

03961



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

E.N.E.P. IZTACALA

RECEIVED
MAY 15 1983

PROBLEMAS EPISTEMOLOGICOS DE
LA MODIFICACION DE CONDUCTA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN MODIFICACION DE CONDUCTA

P R E S E N T A

VICTOR MANUEL SERRANO CERRILLO

RECIBIDA CON
FECHA DE ORIGEN

MEXICO, 1983

SAN JUAN IZTACALA.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL
PANAMA

A B S T R A C T

This work is an attempt to analyze the principal epistemological problems which relate to the creation of the knowledge that underlies Behavior Modification in particular, and Behavioral Sciences in general. Initially, we seek to reaffirm the philosophical bases which historically have shaped the Behavioral Sciences; notably British Empiricism, Evolutionism, Classical Positivism, Operacionalism and others. Starting from their most important postulates, two epistemological premises we set forth which attempt to synthesize the general characteristics of creation in the Behavioral Sciences, characteristics which will be analyzed throughout this work. They may be stated as follows:

- 1) Reproduction of, and contact with the immediate can be taken as the wake up of the totality of the real and;
- 2) Concrete reality is independent from concrete thought in that the latter is internally composed of ideological elements derived from the so-



UNIVERSIDAD NACIONAL
AVELLANEDA

cial situation in which they arise.

The second chapter is oriented toward the concretization of the influences of specific contributions to the formation of the object and method of Behavioral Sciences and of Psychology in particular, through an exemplificative analysis of the epistemological categories and theories derived from the formulations of Russian Physiological Psychology to the creation of technology directed toward the solution of behavioral problems.

The third chapter is dedicated to an epistemological analyses of the previously mentioned elements centered on systems of relations including science-ideology, theory-practice, knowledge-society, and subject-object. These relationships are developed in terms of Behavior Modification (internal level) and of Behavioral Sciences (external level).

Finally, in the 22 thesis we presented which, in the form of a conclusion, attempt to recapitulate the principal ideas presented throughout the work.

P R O L O G O

Pretender abordar algunas de las consideraciones teórico-metodológicas acerca del desarrollo de la Modificación de Conducta y áreas afines nos ubica en un terreno donde necesariamente deben tomarse en consideración diversos elementos, ya sean conceptuales o empíricos, históricos o lógicos, generales o particulares. Si bien el manejo adecuado de dichos elementos permite un encuadre general que nos lleva a la aproximación más o menos satisfactoria de nuestro objetivo, el panorama significativo de cada autor en relación al fenómeno de estudio está matizado por su tipo de aproximación teórica y filosófica, lo cual deviene en la amplitud, profundidad, alcance y limitaciones inherentes al enfoque particular en el estudio que se proponga llevar a cabo.

Es por eso que ante la tarea inicial que debe ser cubierta únicamente con información de un primer nivel, no se presentan por lo general dificultades o discusiones de orden epistemológico e ideológico, sino -- que vienen integradas de manera implícita en el discurso. A lo sumo entonces, las dificultades vendrán dadas por un sistema ineficiente o insuficiente de captación de la información y/o de la integración de ésta.

Por otra parte, una segunda tarea que pocas veces es llevada a cabo y que supone la conclusión de la primera, consiste en la construcción de un planteamiento general (y no por ello inespecífico) que responde a los cuestionamientos clásicos referidos a su ontología y epistemología, al desarrollo e importancia del objeto que se estudia al interior de su situación contextual.

Si revisamos la literatura dedicada a la Modificación de Conducta o Terapia de la Conducta, encontraremos una proporción muy reducida que contribuya a la clarificación y significación de los diversos componentes e interrelaciones dentro del área, tanto a nivel teórico como en lo que se refiere a las aportaciones de otros campos en planteos tanto filosóficos (sobre todo de la filosofía del siglo XIX) como metodológicos (las llamadas ciencias naturales) y aún anti-filosóficos (a la manera del Positivismo Lógico). Asimismo, encontraremos serias deficiencias si nos interrogamos sobre las circunstancias sociales que dan pie a su surgimiento y desarrollo ininterrumpido aún hasta nuestros días. Responder a cuestionamientos sobre ¿ Porqué ahí y no en otro lugar ? o bien, ¿ Porqué en esa época y no en otra ?, etc. presentarán algunos obstáculos derivados del desarrollo concreto del campo; es decir, las características inherentes a la forma de construcción del objeto determinan una incapacidad, a lo interno, en la realización de su propia explicación, motivo por el cual requiere necesi-

riamente de contribuciones que no siempre provienen de su objeto de estudio; así, el proceso de construcción del conocimiento se ve nutrido de elementos que no han sido creados en forma exclusiva para un campo particular, sino que está constituido de un flujo constante de retrocesos, verificaciones, supresiones e inclusión de nuevos conceptos, ideas o hipótesis que antes han sido utilizadas con sentidos diferentes. Es claro que esto no significa una dispersión teórica o epistemológica siempre y cuando obedezcan a la formulación general de su planteamiento original en el plano estrictamente ontológico.

Todo trabajo tendiente a la reconstrucción teórica del desarrollo de una disciplina implica un análisis profundo de su ser y circunstancia. Dicho análisis debe reconocer la continua superposición tanto real como formal de las determinantes históricas y de la manifestación concreta al interior de cada una de las etapas sucesivas que conforman el desarrollo mismo; es por eso que ante tal complejidad y riqueza se presenta la necesidad de plantear claramente los alcances y limitaciones propios a la satisfacción del objetivo; el no plantearlos nos llevaría a perder profundidad en el análisis y a una falta de precisión en sus elementos centrales; estas determinantes tienden a explicitarse, por lo general, como dijera Pouillon " en su significación interna o sincrónica y en su relatividad histórica o diacrónica ", es decir, los elementos teóricos susceptibles de abarcar en el estudio, así como los momentos

históricos significativos, sin dejar de lado el sentido de su desarrollo. La Modificación de Conducta, como un ejemplo representativo de construcción continua sobre un fenómeno concreto, requiere una explicación de su desarrollo que atienda a las vinculaciones histórico-sociales e histórico-teóricas, de manera tal que es necesario abordar los procesos sociales que acompañan el surgimiento y evolución de las formulaciones teóricas dentro de su campo. De esta manera, el alcance del trabajo estaría dado por: a) La formulación de la relación entre la configuración del elemento de estudio y el sistema referente de los elementos mediadores (- que mantienen su organización interna) de dicha relación; b) La construcción de un sistema categorial específico para el objeto de estudio y c) La significación o sentido de dichas categorías a la luz de la relación expresada en el punto "a" .

Es así que las limitaciones vienen dadas más como precisión de los alcances en el sentido de: a) Considerar los elementos filosóficos de la época moderna; b) Centrarnos en la fase avanzada del desarrollo social actual y c) Como función del punto anterior, la derivación de categorías que tengan una relación directa con el ámbito y momento de estudio arriba circunscritos.

De esta manera, la organización del presente trabajo se genera en las acotaciones arriba mencionadas presentando primero un esbozo del desarrollo social de la formación capitalista monopólica

que parte de finales del siglo XIX hasta los años ulteriores a la Segunda Guerra Mundial, así como las influencias concretas de los distintos modos de pensamiento que entran en contacto con las formulaciones teóricas de la Modificación de Conducta y el armazón inicial de las categorías analíticas que tratan con el objeto a estudiar (Capítulo 1). Presentar posteriormente los principales elementos del desarrollo de la Modificación de Conducta (Capítulo 2) de tal manera que estemos en condiciones de aplicar las nociones desarrolladas en el Capítulo 1 al desenvolvimiento de la disciplina (Capítulo 3). Finalmente, presentar una recapitulación de los elementos obtenidos a lo largo del estudio.

Por último, conviene aclarar que el desarrollo del presente trabajo obedece al interés de tratar de clarificar, desde nuestro punto de vista, algunas observaciones en relación a la construcción teórica de la Modificación de Conducta, por lo que seguramente, en la mayoría de nuestros conceptos existan divergencias, pero que se constituyen, en todo caso, como un punto de partida para un análisis y discusión de la materia en cuestión, más que como interpretaciones finales y estáticas al respecto.

C A P I T U L O 1

Si nos centramos en la configuración de las fases superiores del sistema social actual y de la interrelación múltiple con las condiciones de producción del conocimiento tanto a un nivel puramente - teórico como tecnológico, necesitamos explorar el desarrollo social del mundo occidental desde finales del siglo XIX, es decir, en el inicio de la fase monopólica del desarrollo del Capitalismo.

I).- DOS VIAS DEL DESARROLLO CAPITALISTA Y LAS CRISIS PREMONOPOLICAS

Es indudable que en calidad de un sistema económico revolucionario al orden Feudal, el modo de producción Capitalista permite un desarrollo de las potencialidades productivas sociales verdaderamente astronómico; baste citar el dato de que en la década que va de 1850 a 1860 se produjo 200 veces más algodón en el mundo que durante todo el siglo XII (Döbb, 1978) (1); el desarrollo de esta gran --

fuerza se manifiesta de manera similar a lo largo de toda la escala de producción de bienes primarios, secundarios y aún terciarios, lo cual no es de sorprender ya que es justamente desde 1880 que despega definitivamente el inicio de la segunda Revolución Industrial cuya tendencia fundamental es la producción masificada de los bienes de capital (Hobsbawm, 1978) (2); el gran desarrollo de las actividades financieras, comerciales y productivas implicaba un gran reciclaje de la reproducción del capital que comprendiera una gran cantidad de materias primas para la elaboración de productos, una amplia disponibilidad de fuerza de trabajo recogida de los suburbios de las grandes ciudades y que estaba dispuesta a trabajar en lo que fuera y por la paga que fuera; no es raro encontrarnos ya desde 1865 -- con ciudades que contaban con más de un millón de habitantes, sobre todo en Inglaterra y Francia. El crecimiento demográfico en el mundo del siglo XIX experimentaba por primera vez en la historia de la humanidad una aceleración tal que cuadruplicaba al número de habitantes calculados dos siglos atrás (dicho sea de paso, esta tendencia aún se conserva). Por otro lado, la revalorización del capital implicaba también la existencia de ciclos productivos cada vez mayores y que fueran absorbidos por grandes mercados potenciales (tales como Asia y América), y un sistema de división internacional del trabajo cuya parte productiva se ubicara en los centros industriales aún dentro de los mismos mercados potenciales, lo que disminuía considerablemente el gasto de producción.

Todas estas condiciones ya formaban parte de los requisitos esencia-

les en el desarrollo capitalista y estaban presentes desde la antesala del siglo XX formando la óptica fundamental del desarrollo económico y político (No hay que olvidar aquí el gran movimiento observado casi a nivel mundial de la formación de los estados nacionales y su paralelo con las formas de pensamiento eminentemente nacionalistas-liberales) (Hobsbawm, 1978) (3).

Sin embargo, esta gran actividad productiva no se observa siempre con el mismo ímpetu en todo el mundo occidental, ya que en países como Francia, la joven República Alemana, Italia y, en algunas circunstancias aún Inglaterra, empezaban a resentir las primeras consecuencias estructurales de las crisis económicas iniciales, (aunque la primera crisis formal se ubica alrededor de 1835, sus efectos se diluyen ante el gran potencial productivo aún intacto) que producen un efecto de retroceso en el incesante desarrollo. A partir de esta situación, el bloque capitalista se plantea la necesidad de situarse en una perspectiva diferente a la inicial, donde los ciclos de reproducción del capital aún no ocupaban la totalidad de su espacio económico y es en este sentido que podemos estar de acuerdo con la aguda observación formulada por Dawson (1926) (4) quien asegura que el camino recorrido por la mayoría de los pueblos europeos en el transcurso de su industrialización no es el mismo que el que recorren los Estados Unidos. Dicha observación puede estar fundamentada por el hecho de que: a) Existían en Estados Unidos condiciones apropiadas para la importación del proceso de industrialización sin ningún tipo de trabas políticas o financie

ras, cosa que sí sucedía en Europa, y b) El desarrollo paralelo de -- los diversos sectores económicos norteamericanos sin la presentación de antagonismos nacionales con proyectos expansionistas como en el caso de la Europa Occidental. Es claro que los distintos sistemas de -- pensamiento surgidos de la Europa de fines del siglo XIX que tienen una gran influencia en nuestros días presentan aquello que Goldman califica como " agudos y tendientes a formulaciones autocríticas " (Goldman, 1975) (5), (sobre todo con el idealismo alemán) a diferencia de aquellos que se desarrollan en los Estados Unidos tendientes a la -- presentación de formas ideológicas más optimistas y progresistas. En todo caso, este es un tema sobre el que volveremos más adelante. Baste asentar aquí que este es un ejemplo clásico de la manera en la que las vicisitudes " macrosociales " y económicas mantienen poderosas influencias en los sistemas ideológicos, científicos y filosóficos (Labastida, 1978) (6).

Caracterizando de manera general los primeros retrocesos europeos dentro del Capitalismo, lo que se conoce como la Gran Depresión -- que comenzó en 1873 y que interrumpida por periodos de recuperación en 1880 y en 1888, prosiguió hasta mediados del decenio de 1890, ha llegado a ser considerada como el punto de separación entre las dos primeras etapas del Capitalismo: La primera, vigorosa y próspera; la segunda más vacilante y, según algunas opiniones, marcada ya con los signos de vejez y decadencia (Dobb, 1978) (7). Mucho se ha discutido acerca de su carácter e importancia, así como de sus causas. Lo que es --

cierto es que estuvo lejos de ser un período de estancamiento uniforme y que incluso, juzgado según los índices de avance tecnológico, en realidad fué lo contrario; pero nadie ha negado seriamente el hecho de que en todo el período maduró la crisis económica que agudizó la contradicción entre el crecimiento de las fuerzas productivas y la rentabilidad de las operaciones económicas. Todo indica que al menos en el caso del capitalismo británico, francés, italiano, holandés y belga -- ciertos cambios en la situación económica estaban produciéndose en el último cuarto del siglo XIX.

El grado de importancia que le atribuyamos a la crisis depende necesariamente del diagnóstico que hagamos de ella, y si bien ciertos rasgos superficiales de la Gran Depresión y de la serie de acontecimientos ligados a su estallido son bastante claros, ésta presenta cierto número de cuestiones más profundas. Una de ellas y, evidentemente, muy importante es la que se refiere al peso relativo que en el complejo de causas que dieron lugar a la crisis tuvieron diversos factores que limitaron el campo de las inversiones. De cualquier manera, está claro que la crisis no puede ser atribuida de manera exclusiva a una sola causa y que debe considerarse como obra de una gran diversidad de ellas y de manera combinada. Una formulación que puede dar cuenta de los diversos períodos de crisis tanto en Europa como en años posteriores a la Primera Guerra Mundial en los Estados Unidos, se basa en la observación del descenso de la tasa de ganancia, ya que cuanto más se desarrolle el Capitalismo, más desciende la tasa de ganancia media del

capital. El descenso de la tasa de ganancia originó un excedente de capital, ya que el crecimiento del capital acumulado, gracias a la creciente extracción de la plusvalía, encontraba cada vez menos posibilidades de inversión que conllevara a una rentabilidad adecuada. De ahí se derivó un descenso de la inversión productiva que generaba disminución en el índice del empleo y la consiguiente reducción de la derrama de salarios pagados por el capital. Al disminuir los salarios, la demanda bajó paralelamente provocando una crisis en la venta de las mercancías previamente almacenadas. Así, se produjo una crisis de sobreproducción, dado que la capacidad productiva no podía ser absorbida -- por la demanda solvente existente que resultaba de las restricciones sobre la demanda derivadas del descenso de las inversiones; la incapacidad para la realización de las mercancías llevó al capital a detener su producción generalizándose el desempleo y paralizándose los mercados. Puesto que la producción capitalista sólo estaba interesada en la creación de valores de uso en tanto soportes al valor de cambio, la economía sólo sería reactivada cuando el paro masivo originase salarios muy bajos, cuando la quiebra de muchas empresas hubiera desvalorizado el capital fijo (dando lugar al surgimiento del Capitalismo de Estado en Europa y al Capitalismo Monopólico en Estados Unidos) o -- cuando se produjese un acontecimiento poco ordinario (como lo fué la Primera Guerra Mundial) que incrementara sustancialmente los mercados y permitiera una inversión rentable de capital. Esta necesidad de -- reactivación no podía ser realizada sin un soporte científico-técnico que auxiliara y algunas veces determinara la composición orgánica del

capital, tanto en el capital constante como en el variable en las líneas de producción y en los componentes humanos que intervienen en éstas, en la optimización de los procesos económicos de producción, circulación y consumo; en fin, en los modelos de actividad económica, política y social dominantes del capitalismo consolidado cuyas exigencias de incorporación de elementos sobrepasaban con mucho a las opciones técnicas disponibles en ese momento.

La tendencia a que la composición orgánica del capital aumentara con el proceso de acumulación capitalista, provocó una tendencia al descenso de la tasa de ganancia porque el "trabajo vivo", única fuente de valor, tendía a verse sustituido por el "trabajo muerto" que sólo transmite a las mercancías la misma cantidad de valor ya incorporada en los medios de producción. Así, a pesar del crecimiento de la masa de plusvalía producida por el capitalismo, la relación entre el valor invertido fué cada vez menos favorable para aquél. Como quiera que la tasa de ganancia dependía en última instancia de la tasa de plusvalía, las tasas de ganancia tendieron a descender a largo plazo.

Utilizando la notación clásica referente a las relaciones entre los diferentes elementos del proceso de producción de plusvalía y ganancia tenemos que:

$$Q = \frac{c}{v}$$

$$e = \frac{s}{v}$$

$$p' = \frac{s}{c + v}$$

donde Q = la composición orgánica del capital
c = capital constante
v = capital variable
s = plusvalía
e = tasa de plusvalía
p' = tasa de ganancia

por lo que dividiendo los términos entre " v " tenemos :

$$p' = \frac{\frac{s}{v}}{\frac{c}{v} + \frac{v}{v}} = \frac{\frac{s}{v}}{\frac{c}{v} + 1}$$

de modo que " p' " es función directa de " e " y función inversa de $\frac{c}{v}$ por lo que para un nivel determinado de " e " , " p' " variará en función del desarrollo de $\frac{c}{v}$ y entonces cuanto mayor sea " Q " , más descenderá " p' " .

De esta manera, el aumento de la composición orgánica del capital no se refiere a un mecanismo natural sino a un proceso histórico de la lógica marcada por la lucha entre el capital y el trabajo, - y producido por el efecto combinado de tres fenómenos:

1.- La competencia capitalista obligó a cada capitalista a intentar superar a sus rivales mediante la introducción de medios de producción tecnológicamente más avanzados que le permitieran reducir los costos de producción e incrementar los beneficios. La -- sustitución del llamado " trabajo vivo " por " trabajo muerto " aumentó el beneficio de los capitalistas individuales, pero redujo la tasa total de plusvalía apropiada a nivel global. Ciertamente es que la competencia condujo paulatinamente a la concentración y formación de monopolios; pero aún así, simplemente cambió la escala, convirtiéndose en competencia entre monopolios a nivel mundial.

De esta manera, las decisiones de política económica tomadas por las grandes empresas se constituyeron en factores claves dentro de su estrategia encaminada a la dominación de los mercados, ya que para su desarrollo se hubo de invertir en grandes aparatos administrativos y en otras actividades no productivas. Las corporaciones monopolistas suscitaron un rápido crecimiento en las inversiones en capital constante, y debido a sus interrelaciones y a su permanente penetración en todos los sectores de la economía, pudieron llegar a eliminar a los sectores atrasados que poseían una composición orgánica baja, a fin de sustituirlos por otros con una mayor composición orgánica.

2.- El desarrollo de las fuerzas productivas que implicó inversión-

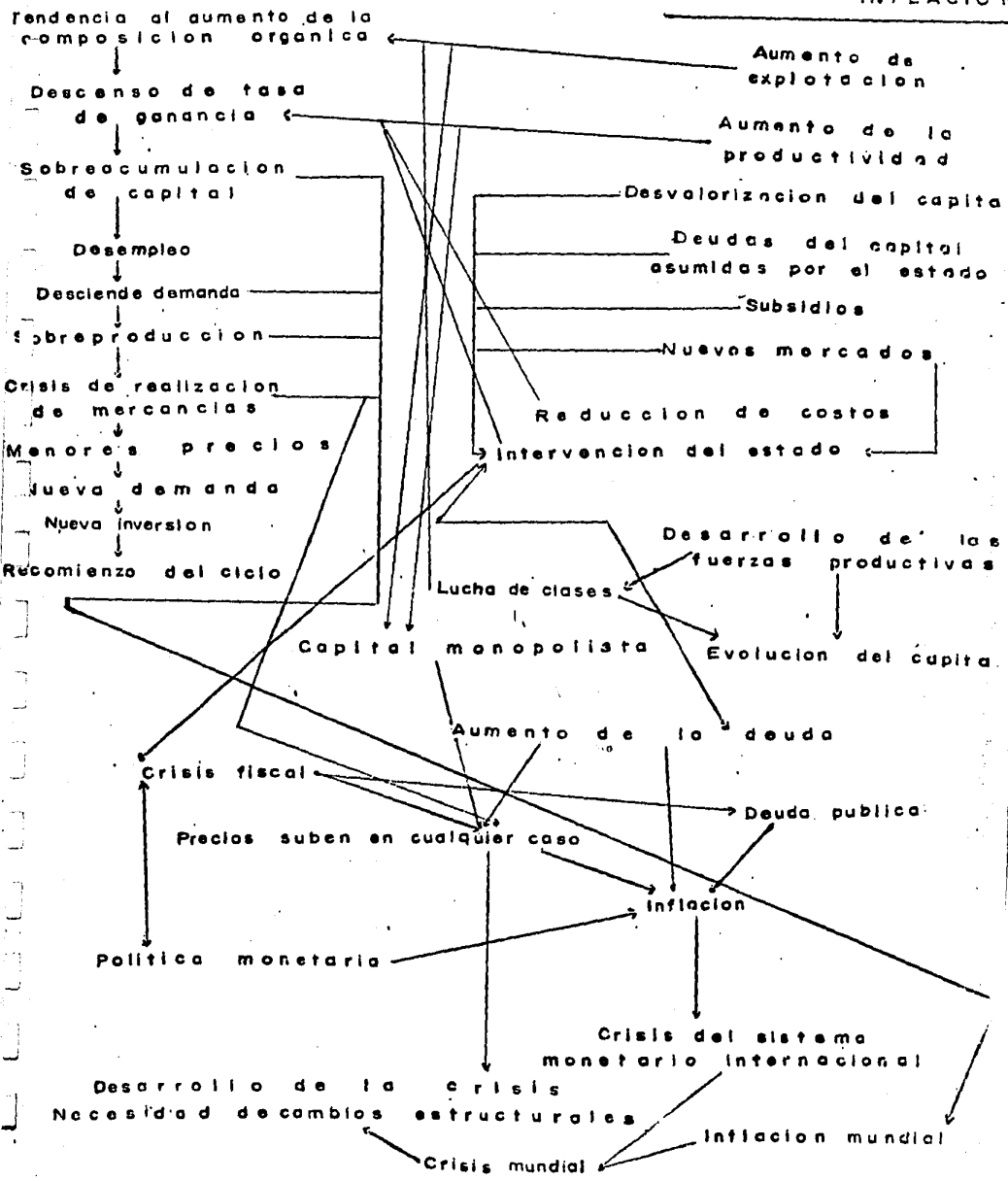
directa e indirecta cada vez más costosa y que además aceleró el proceso de inutilización parcial del capital fijo, por lo que la tasa de rotación del capital constante también se aceleró.

- 3.- El elemento fundamental de esta tendencia al aumento de la composición orgánica del capital que fué la de economizar la mayor cantidad posible de capital variable sustituyéndolo por capital -- constante.

De esta manera, las características más importantes al interior de la conformación de los períodos de crisis en la fase premonopólica del capitalismo que manifiestan su poderosa influencia en las esferas de lo superestructural y que obedecen al proceso histórico de la tendencia al aumento de la composición orgánica del capital pueden ser presentadas por las tendencias de flujo coactuante diseñado por Castell (1978) (8), que a continuación reformulamos y adaptamos al fenómeno que nos ocupa.

TENDENCIAS AL ESTANCAMIENTO

CONTRATENDENCIAS QUE ESTIMULAN LA GANANCIA Y PROVOCAN INFLACION



II).- EL CAPITALISMO DE ESTADO, CAPITALISMO MONOPOLICO, CIENCIA Y FILOSOFIA.

Si bien se demostró en Inglaterra desde 1688 que el moderno modo de vida social entraría en una relación directa con los intereses económicos y políticos como una pieza indivisible, a partir de la modificación de la Monarquía Absoluta a una Monarquía Parlamentaria, nunca se pensó que durante el desarrollo de la Primera Revolución Industrial habría necesidad de recurrir a una organización donde lo político se constituyera no sólo en el portavoz de los intereses económicos sino en un factor importante de lo económico mismo. Hemos observado que la tendencia histórica para la superación de las crisis de fin de siglo XIX y principio del XX se basó en las transformaciones de pequeños enclaves económicos a grandes corporaciones industriales modificando así no sólo de grado sino también cualitativamente las condiciones para el desarrollo económico. En adelante, la economía dependería cada vez más de las grandes agrupaciones industriales privadas y de sus políticas de desarrollo, lo cual les daba una importancia fundamental en materia de política económica nacional. Conviene revisar las formas de presión que a inicios del siglo XX unas 200 grandes organizaciones industriales en los Estados Unidos ejercían sobre las instancias de decisión locales y aún interestatales amén de las grandes corporaciones internacionales y sus actividades dirigidas sobre la vida política y económica en países no industrializados como en el caso de la India, -

China y la mayor parte de la América Latina (Dos Santos, 1978) (9)

Sin embargo, es pertinente aclarar que los caminos tomados por los estados europeos para salir de estas crisis, llevaban un cariz diferente a las formas de solución implementadas en los Estados Unidos. Mientras que en el continente europeo los distintos países conformaban una vinculación con sus respectivos gobiernos, dando un amplio margen de decisión política nacional a estos últimos, en Norteamérica la tendencia determinaba la agudización de los intereses privados industriales al margen de cualquier intervención externa a estos mismos intereses pero con un grado de influencia importante sobre las políticas nacionales.

De cualquier manera no nos interesa tanto aquí el esclarecimiento de la conformación de los procesos monopolistas, sino los efectos - que éstos produjeron en los niveles ideológicos, sociales y dentro de los modos de producción del conocimiento, ya que es ahí donde se les - da sentido y significación a los acontecimientos descritos antes.

Resulta entonces interesante destacar la consigna económica resultante de los primeros periodos de crisis: Un renovado ímpetu por la aceleración generalizada de la producción de bienes de capital y una - solidificación de la división internacional del trabajo, lo cual requería de un elemento que antes no había sido aprovechado completamente - que era la agilización, perfeccionamiento e incremento en las líneas-productivas. Dicho elemento ha sido por lo común minimizado (Hobsbawm

1979). (10) y sólo en los últimos quince o veinte años se ha comprendido la amplitud de los efectos sobre lo estructural y superestructural. Quizá nunca estuvo tan bien aplicado aquello de que " time is -- money " . La concepción ordinaria dominante en el mundo de principios del siglo XX consistía en que se estaba asistiendo a la generación de una potencialidad de creación de riqueza como nunca antes había existido, siempre y cuando se continuaran soltando las amarras a la actividad del hombre tanto en lo económico como en el resto de las esferas sociales. El ciudadano común en los Estados Unidos en esta época, era poseedor de una gran confianza en el futuro y el papel que a su país le correspondía jugar (creador de la riqueza social más grande que se hubiera visto, a tal grado de " contribuir incluso al bienestar del resto del mundo " (Dobb, 1978) (11)). La mecanización de las líneas de producción empezó a constituirse entonces como el símbolo de la época, los primeros intentos por tratar de constituir una mayor eficiencia no tardaron en integrar la imagen de la continua perfectibilidad-tanto de los procesos industriales como de los seres humanos intervinientes en estos procesos. Así, la participación humana es vista como " la ejecución resultante del adiestramiento en la práctica continua y sujeta a un proceso de perfectibilidad " (Sweezy, 1977) (12).

Por otro lado, los problemas que venían aparejados al desarrollo monopólico si bien ya se habían manifestado 90 años atrás, entraban ahora en un proceso de agudización tal que algunos consideraban el advenimiento de grandes convulsiones sociales. El fenómeno de la ur -

banización se presentaba ahora con toda su intensidad al atraer los centros industriales a grandes cantidades de trabajadores del medio rural (lo cual tendía a una merma progresiva del desarrollo agrícola), gente por lo general con poca preparación manufacturera y escasos medios de subsistencia que producían las formaciones de zonas suburbanas con un bajo índice de atención y servicios y un elevado índice de enfermedades infecciosas (sobre todo en los niños) y desempleo (Ferriani, 1933) (13). Fué precisamente en las ciudades donde los mecanismos superestructurales de reproducción del sistema se dejaban sentir con mayor intensidad. El mundo alienado donde la transfiguración del hombre por la mercancía en el eje de las relaciones sociales se desarrollaba rápidamente en los centros urbanos a diferencia del rural donde incluso los acontecimientos importantes se conocían a veces hasta dos meses después, sobre todo en zonas con pocas vías de comunicación. La creación de sindicatos auspiciada primero por los mismos gobiernos de los estados nacionales se vieron para la década de 1920 a 1930 bruscamente combatidos y suprimidos por los intereses de las corporaciones privadas sobre todo en los Estados Unidos donde incluso en las grandes industrias se constituían cuerpos especiales de choque y vigilancia -- con el objeto de evitar o romper, si este era el caso, las actividades organizativas de los trabajadores en sus empresas.

En muchos aspectos en los 20 años que van de la Primera a la Segunda Guerra Mundial, perduraron las tendencias subterráneas que habían configurado el escenario económico en la primera década del siglo

actual además de alcanzar un nivel más avanzado de ritmo acelerado. O pinion común en la década de 1920 fué que los males económicos de la é poca se originaban en las dislocaciones legadas por la guerra y las -- perturbaciones monetarias de la posguerra, y que por tratarse de desajustes transitorios, estos problemas se verían superados una vez alcanzada la estabilización. En sus rasgos generales, el período entre guerras se integra en un cuadro económico que hemos referido como Monopolista y como tal, la presencia de los obstáculos planteados al desarrollo mismo del capitalismo de 1890 a 1910, sigue siendo la misma sólo - que con una mayor fuerza y extensión.

Es entonces cuando se puede comprender la enorme importancia - asignada a los sistemas de creación de conocimiento y de producción - tecnológica. Es precisamente el tipo de relación entre la agudización del proceso de tecnificación y los planteamientos científicos encaminados al soporte de tal proceso, la esencia, el ánimo, el propósito fundamental del modo de producción de la ciencia en el Capitalismo. Y es por lo tanto la realización de las antiguas aspiraciones de los primeros pensadores revolucionarios al interior de un decadente sistema feudal, como Bacon, Galileo, etc., quienes prefiguraban ya la íntima interconexión de la sociedad y la técnica como un proceso voluntario - de construcción social. Es en suma, la materialización de las posibilidades de integrar la manera concreta de producción del conocimiento con las necesidades e intereses de clase. Si bien esta vinculación - estaba dada desde el siglo XVIII en Inglaterra, es evidente que el Capitalismo Monopolista debió reconocer su importancia a tal grado que -

se convirtió en el sustento fundamental de esta formación social (Amin, 1980) (14). Este es pues el marco donde podemos circunscribir el desarrollo de los sistemas de pensamiento moderno en relación al problema que nos ocupa; sin embargo, no es posible explicar el desarrollo específico de las ideas sin atender también a la dinámica histórica propia de las escuelas de pensamiento. Limitarnos al mero desarrollo histórico social nos llevaría a presentar el esquema social del desarrollo del pensamiento más que el esquema del desarrollo del pensamiento social (en el más amplio sentido del término). Creemos que la aproximación al problema debe contemplar ambas vertientes; la lógica estructural propia del objeto, y su conjunción al desarrollo histórico.

III).- DIVERSAS CORRIENTES DE PENSAMIENTO QUE INFLUYEN EN LAS CIENCIAS DE LA CONDUCTA.

Una de las líneas de pensamiento que sin duda influyen la conformación epistemológica y teórica al interior de las Ciencias de la Conducta es la corriente Empirista, imbuída claramente por el ambiente del Liberalismo Económico y por un amplio escepticismo hacia las construcciones explicativas poco fundamentadas en la inmediatez de las relaciones sociales concretas. Cualquiera que haya sido la intención de Locke - por ejemplo - no hay duda de que su doctrina tiende a demostrar que no podemos conocer las esencias reales sino solamente las esencias nominales fundadas en ideas de relación contingente unas con o

tras (Locke, 1956) (15) (tendencia fundamental del Círculo de Viena en el estudio del lenguaje). Asimismo, el problema del conocimiento en Berkeley se resuelve " en las observaciones de las concomitantes y sucesiones de los acontecimientos "; no es de sorprender pues la relación filosófica entre éste y Ernst Mach en el sentido de que ambos intentaban eliminar lo que no era observable, tratando además de formular leyes " en función de la regularidad de los hechos ". Uno y otro eran conscientes de los peligros que entrañaba el confundir las necesidades simbólicas con las reales y tendían a adoptar la llamada visión operacionalista de los conceptos científicos esforzándose por definirlos en función de lo que el investigador o el calculador está obligado a hacer para efectuar mediciones u operaciones con la ayuda de los símbolos (Assoun, 1982) (16). Hume en sus " Diálogos Sobre la Cuestión Natural " formula una teoría que comparte elementos con los principios admitidos por los miembros del Círculo de Viena, donde " las Ciencias Naturales se basan en afirmaciones que no tienen sentido mas que si se refieren a una experiencia posible y las Ciencias Matemáticas están basadas en definiciones. Las primeras proporcionan una verdad empírica y las segundas una verdad lógica, fuera de ellas no existe otra verdad por lo que la metafísica debe ser rechazada como algo que no tiene cabida en ninguna parte " (pág. 48). Hume invoca además, las formas Baconianas de inducción y las vincula a su teoría filosófica según la cual el espíritu es llevado a pensar como lo hace a consecuencia de los hábitos o las costumbres provinientes de la repetición de experiencias similares (Acton, 1977) (17).

El sistema filosófico de Locke pretendió demostrar entre otras cosas la característica indirecta del conocimiento del mundo físico -- por el hombre; ya que distinguió los objetos exteriores a nosotros y - las impresiones causadas por estos objetos, de tal manera que dicha im presión se constituye como el mediador y fuente del conocimiento entre los objetos y nosotros mismos generando así las " ideas de sensación ". Por otro lado, la percepción de nuestros propios procesos internos sobre las ideas es denominada por Locke como " ideas de reflexión ". Tan to las ideas de sensación como las de reflexión constituyen por lo tan to toda posible experiencia. Si bien Locke explicaba que las ideas de sensación se producían por medio del impulso a nuestros sentidos, no - podía explicar la formación de las ideas de reflexión, limitándose a - referir la diferencia entre la materia y el espíritu y a la voluntad - de Dios para hacer accesible tal conocimiento. De manera análoga Locke determina a las cosas una " esencia nominal " (refiriéndose a las pro piedades conocidas y comunes de las cosas) y a una " esencia real " - (el conjunto de propiedades intrínsecas y exclusivas de las cosas) a legando que el hombre no puede conocer más allá de la esencia nominal - ya que " no tenemos los sentidos capacitados para conocer las partes - mínimas de las cosas por lo que no sabremos jamás cómo las cosas po -- seen cierto tipo de propiedades " de manera tal que sólo es posible -- captar la materialidad de las partes que componen las cosas pero no co nocer las interrelaciones y movimientos de estas partes. Es por ello que la parte medular del conocimiento para Locke reside en la confi guración de las ideas a partir de las características nominales y mate -

riales de las cosas, punto este central para el desarrollo del Empirismo incluso hasta fines del siglo XIX. En ese mismo sentido, Berkeley tomaba como la base de la información necesaria para el conocimiento, las cualidades o características de los objetos sensibles, con la diferencia de que éste asigna un papel más pasivo a la naturaleza (ya que sólo se observa una serie de sucesiones de hechos) que a la reflexión sobre estas ideas donde el espíritu activo " construye pensamientos más allá de la materialidad " (Acton, 1977) (18).

David Hume formaliza y desarrolla posteriormente las ideas filosóficas de Locke pero a la luz de una ontología empirista más rigurosa; ya que aquél postula que sólo existe un tipo de entidad para el conocimiento que es la percepción, dividida ésta en impresiones e ideas, refiriéndose a las primeras como las percepciones fundamentales e irreductibles y a las segundas como el resultado de la facultad de formar imágenes lo que a su vez da lugar al pensamiento y al razonamiento siempre y cuando éstos se basen en la experiencia de manera tal que tengan relación con impresiones anteriores. Lo anterior se constituye en el filtro que Hume impone para someter a prueba todo concepto o categoría que se presente, buscando la impresión que le da origen y rechazándola si no la encuentra. De esta manera, Hume rechaza toda estructura activa del sujeto determinada a priori ya que para él, " el espíritu no es más que un montón de percepciones variadas con ciertas relaciones que se presentan con una variación infinita de arreglos " negando de esta manera cualquier relación racional de causa-efecto arguyendo una desvin

culación actuante de la primera al segundo; simplemente observamos la -
secuencia de eventos pero no podemos explicar la determinación concreta
de un evento hacia otro. Para Hume toda afirmación sin relación a una
experiencia sólo es un enunciado sin sentido. Dicho acausalismo empíri
co le acerca a las bases de la Psicología Asociacionista sobre todo --
cuando habla de asociaciones que se forman entre nuestras ideas cuando
impresiones similares han sido siempre acompañadas la una por la otra -
y teniendo como consecuencia que el espíritu es llevado a pensar causa-
lísticamente debido a las costumbres presentadas de manera repetida.

De este modo, encontramos que el planteamiento general de las i
deas epistemológicas de los empiristas iniciales, conforma el terreno -
donde se realiza posteriormente el basamento teórico-filosófico de las
Ciencias Naturales, las que a su vez, tienen un fuerte impacto en la --
configuración de los planteamientos que son el objeto de nuestro estu -
dio.

Está clara la influencia que el Empirismo genera al llamado Ne
positivismo sobre todo en el estudio del sistema de proposiciones. Por
otro lado, el Positivismo Clásico representa también una fuente impor -
tante de contribuciones al estudio de la conducta, su rasgo común, de -
jando de lado su lucha contra el apriorismo metafísico en la orienta -
ción del pensamiento hacia los hechos y la exaltación de la experiencia
como la fuente del conocimiento supremo. El pensamiento positivista --
destruyó indudablemente muchas ilusiones teológicas y promovió el avan-

ce del pensamiento fundamentalmente en las ciencias naturales (Aaron, - 1976) (19). El desarrollo positivista contra la filosofía trascendental se vió reforzado por los grandes progresos de estas ciencias en la última mitad del siglo pasado. Bajo el impacto de las condiciones de producción de la ciencia en esa época, el Positivismo podía declararse como la integración filosófica del conocimiento humano, integración que debería llevarse a cabo mediante la aplicación universal del método científico y mediante la exclusión de todos los objetivos que no pudiesen ser verificados por la observación (Marcuse, 1980) (20). Se daba entonces por sentado que la filosofía positiva habría de superar enteramente a la filosofía negativa, es decir, eliminaría toda subordinación de la realidad a la razón absoluta, ya que debería preservarse la independencia de los hechos y el razonamiento; debería estar orientada a una aceptación de los hechos; posición ésta en extremo clara a la hora de la formulación de la teoría sociológica y psicológica tanto en Comte como en Spencer.

Un análisis de estas 2 grandes vertientes filosófico-epistemológicas (Empirismo y Positivismo) nos permite distinguir efectos generales en la metodología de construcción de la ciencia como son:

- 1.- Una tendencia al establecimiento de cadenas causales lineales a menudo de orden tecnológico.
- 2.- Las influyentes posiciones del funcionalismo en sociología y antropología cultural, del estructuralismo parsoniano y aún del Positivismo Lógico con su marcada disposición al abandono de las explicaciones causa-efecto reemplazándolas por una difusa descripción in -

terfactorial.

- 3.- Una actitud de reivindicación del principio causal frente al avance del acausalismo del Positivismo Lógico que va sólo un poco más allá de la reafirmación del antiguo principio del causalismo, sin enriquecer mucho su análisis.

Dichos efectos conforman y solidifican a la vez los caminos tomados por los teóricos de las Ciencias Naturales y son extendidos hacia la formulación inicial de las Ciencias Sociales (sobre todo la Sociología).

Resulta innegable por lo demás, que tanto el Empirismo inicial como el Positivismo Clásico de Schelling, Stahl y Comte no pueden contribuir a dar cuenta de manera total sobre los basamentos gnoseológicos de las Ciencias de la Conducta y en especial de la Modificación de Conducta, por lo que es preciso abordar además la versión contemporánea al surgimiento de las primeras ideas sobre nuestra área de estudio especialmente sobre las ideas de los empiristas y los evolucionistas clásicos del siglo pasado, Stuart Mill (1806-1873) y Herbert Spencer (1820-1903) quienes formularon las bases epistemológicas modernas para el desarrollo de la filosofía naturalista o evolucionista. Stuart Mill fué el pensador más importante de lo que se podría llamar la lógica inductiva; pensaba que la utilización del método inductivo de un modo conveniente llevaba a un grado de conclusiones altamente verificables (Mill, 1970) (21). Para Mill, la certeza conseguida después de las inducciones particulares se fundaba en la suposición de que la naturaleza era uniforme.

y de que " lo que sucede una vez permaneciendo las circunstancias más o menos iguales, se producirá de nuevo no sólo otra vez, sino tan frecuentemente como estuvieran presentes las mismas circunstancias ". Según - Mill, el principio de uniformidad de la naturaleza era por lo tanto el principio fundamental o axioma general de la inducción. En su obra -- " Sistema de Lógica " (1843) asigna a la Psicología un carácter independiente susceptible de observar y experimentar y cuyo objeto es el " - descubrimiento de las leyes de la creación de los fenómenos del espíritu ". Su concepción se circunscribe en un contexto que apunta a construir un sistema de pensamiento integrador que es la continuación filosófica del Empirismo inicial de Locke y Hume. Mill se niega al conocimiento donde participen estructuras a priori (rompiendo de inicio con la tradición idealista alemana sobre la base de los distintos conceptos de práctica social reproducidos en Inglaterra); divide a la conciencia en ideas elementales que forman unidades asociativas y considera al -- " yo " como una sucesión de estados de conciencia y a los cuerpos como " posibilidades continuas de sensación " (Acton, 1979) (22). El empirismo de Mill, permitía entonces el acercamiento de la filosofía inglesa de la época premonopólica a la creación de las condiciones para la producción del conocimiento desde la perspectiva naturalista (Mueller, 1980) (23).

Por otro lado, Herbert Spencer, impresionado por las ideas de Baer (Historia del Desarrollo de los Animales) 1837, que trata sobre la evolución de las leyes del desarrollo tendientes a la aparición de organismos y órganos diferenciados, formuló su teoría del desarrollo y

especialización de los " organismos sociales " de modo que si bien al principio la humanidad se constituía de un agregado indiferenciado, paulatinamente se iba convirtiendo en formas sociales bien diferenciadas - con clases y divisiones basadas en funciones específicas; esta teoría del desarrollo influyó posteriormente incluso en Darwin al momento de formular " El origen de las Especies " concretamente sobre la explicación de la permanencia y desarrollo de la especie a partir de su adaptación continua manifestada por los cambios progresivos en dicha especie (es notable subrayar aquí la orientación filogenética de la teoría de Darwin que posteriormente las ciencias de la conducta adoptan al momento de explicar los procesos de interrelación del sujeto con el medio). Si bien la producción filosófica de Spencer se puede caracterizar por la profusión de sus ideas en campos tan diversos como la Antropología, la Biología, la Sociología y aún la Psicología, nos parece más importante subrayar que su obra se ve imbuída de manera general por un enfoque pragmático y utilitario (aunque no a la manera de Mill) especialmente en lo que se refiere a la organización social de su tiempo, ya que Spencer formulaba constantemente ataques (como todo buen liberal) contra la intervención estatal en las actividades económicas, incluso refiriéndose a los derechos del hombre como naturales, con un origen en la costumbre y sin necesidad de ser creados por los gobiernos.

Posteriormente, la escuela de pensamiento que retoma los principios de los empiristas iniciales y a la luz de los primeros 30 años del siglo XX es la filosofía atomista o el Atomismo Lógico. Está claro que

no existe un momento preciso de donde partir, pero bien podemos relacionarla con esquemas filosóficos planteados entre otros por Russell y Moore a partir aproximadamente de 1914. Si sabemos de la modificación diametral del pensamiento de estos filósofos donde originalmente concordaban con la visión filosófica de Bradley en el sentido de considerar a la realidad como un todo, como lo absoluto (lo cual accedía entre otras cosas a la aceptación de la visión neohegeliana) para después formular la doctrina de los múltiples elementos y su relación interna, no es de extrañar entonces el pluralismo radical de los atomistas posteriores. Por lo general, parece correcto decir que los atomistas eran empiristas en tanto y en cuanto la especie de cosas de la que los analíticos sospechaban ser construcciones lógicas eran aquellas que no pueden ser vistas, oídas, tocadas, etc., y cuyo análisis se procuraba hacer en base a las que sí podían serlo. Por lo demás, si el Empirismo puede sólo ser atribuido a quienes operan no sólo sobre proposiciones empíricas y tautológicas exclusivamente sino también con ellas, entonces se podría pensar que los atomistas no eran empiristas. La mayoría de ellos insistía en que estaban solidificando una postura filosófica. De cualquier modo, resulta importante reconocer la influencia directa de Hume y Berkeley más que del mismo Mill, a quien posteriormente se le vincularía con el atomismo en la conformación de la aproximación analítica-inductiva de la ciencia moderna, de modo que la influencia del Atomismo Lógico para la Psicología plantea, de esta manera, una perspectiva filosófica sólida desarrollada especialmente en el período entre Guerras Mundiales más allá de " los hechos atómicos y sus significantes " dentro de la teoría Russelliana.

Hablando del movimiento filosófico del Atomismo, un elemento dentro de su lógica metodológica que presenta nexos importantes para nuestro estudio, es el operacionalismo, que resume la exposición de las ideas de Bridgman (en 1927) en su libro " The Logic of the Modern Physics ". Para Bridgman el significado de todo término científico debe ser especificable indicando una operación definida de contrastación que proporcione un criterio para su aplicación; estos criterios son para Bridgman las definiciones operacionales que es el resultante de una operación contrastadora y un producto de la contrastación. El procedimiento operacional invocado por una definición operacional se debe elegir de tal modo que pueda ser llevado a cabo de un modo inequívoco por cualquier observador-competente, y que el resultado pueda ser comprobado objetivamente y no depende esencialmente de la persona que lleva a cabo la contrastación. Correlativamente, el uso de términos que carecen de definiciones operacionales conduce a enunciados y cuestiones que carecen de sentido.

De manera más reciente, la gran sombra filosófica proyectada por el Empirismo inicial se puede encontrar en el Positivismo Lógico; para Hume, aquellos libros que no presentaban razonamientos fundados sobre la experiencia debían ser arrojados a las llamas; el Positivismo reproduce esta precisión sólo que ahora trata de una teoría de la significación que no engloba en su campo de acción más que la Lógica y las Matemáticas así como las premisas verificadas empíricamente. El positivismo Lógico combina la teoría tautológica de la Lógica y las Matemáticas con la teoría formulada por Mach: " en las Ciencias Naturales sólo es posible dar

crédito a lo que es verificable por medio de la observación ", y aunque la influencia del Positivismo Lógico sobre la Psicología parece haber sido ya recogida por formulaciones empiristas anteriores, la importancia de este movimiento filosófico (que se define como anti-filosófico a sí mismo) ha sido tal, que la construcción de las Ciencias Lógicas y Matemáticas ha discutido de manera sistemática sus aportaciones; el núcleo fundamental del trabajo epistemológico puede ser localizado como " Círculo de Viena " formado entre otros por Wittgenstein, Carnap, Neurath, Shlick, Russell y Ayer. Su influencia en el panorama científico-moderno, no puede ser explicado solamente como la reacción a las formulaciones críticas del marxismo, que es lo que le dá el impulso inicial, sino además en términos de la gran difusión de las ideas expresadas en una gran diversidad de campos de la ciencia (por ejemplo véase a Ayer; " El Positivismo Lógico, 1959).

IV).- FILOSOFIA E IDEOLOGIA. LA INFLUENCIA SOBRE LAS CIENCIAS DE LA CONDUCTA.

Una vez que hemos trazado brevemente las determinantes en el desarrollo del proceso económico y social del Capitalismo (sobre todo el premonopolista) y que además hemos realizado el recorrido de los elementos fundamentales de la lógica filosófica dominante al interior de la formación social referida arriba, estamos entonces en condiciones de

intentar explicitar la interrelación de ambas vertientes desde la perspectiva del surgimiento del enfoque epistemológico y metodológico dentro del estudio de la conducta, y en especial de la Modificación de Conducta.

Si tratamos de encontrar los elementos iniciales de las perspectivas filosóficas descritas antes, podemos observar una posición fundamental al interior de su nivel ontológico: El fenómeno a ser estudiado no es el resultado de una vinculación entre lo dado por percepción directa y los sistemas de captación intelectual del hombre a la luz de categorías analíticas existentes de manera independiente al desarrollo propio del filósofo; por el contrario, es fundamentalmente la experiencia, el contacto directo con los hechos y los objetos referidos en estos hechos, la fuente de todo posible conocimiento. Las ideas de percepción, sensación, etc., son categorías importantes en los sistemas filosóficos empiristas y denotan una inclinación clara hacia los elementos encontrados en la actividad cotidiana como el objeto mismo del conocimiento.

Es entonces que se demuestra la relación de: a) Un mundo revolucionado en lo económico que responde ante la ideología escolástica y anquilosada de la Edad Media, desarrollando niveles de relación basados más en la filosofía empirista, en el sistema de relaciones económicas, en los patrones concretos de actividad redituable; en suma, en un sistema de relaciones sociales determinado por la esfera de la productividad

humana como valor ideológico primario y b) Grandes sistemas de construcción ideológicos que pretenden (y de hecho lo consiguen) representar esta actividad productiva clasista como un valor fundamental ahistórico (que en el peor de los casos ha estado en un proceso de construcción hasta llegar a su " fase positiva ") como el punto de partida de la liberación de las energías socialmente constituidas y como la llegada al punto máximo en las aspiraciones humanas de la realidad posible; - el " tirar a la hoguera de la historia aquello referido a ideas puramente metafísicas " reproduce en lo filosófico los conceptos ideológicos más firmemente enraizados en el mundo occidental capitalista. De esta manera, los elementos derivados de la actividad concreta del hombre común y articulados en el sistema de relaciones no formal es recogido ya de manera formal en la exposición de las ideas filosóficas dominantes - de la época, donde además de verse matizadas con el desarrollo interno de la historia de las categorías filosóficas, se constituyen como el -- sentido contextual que ubica y refiere a esa forma de pensamiento nueva mente con las circunstancias sociales que posibilitan su expresión y -- que permiten tanto la reproducción de las formas apologéticas en su concepción ideológica como filosófica - y aquí es importante señalarlo -- del modo de producción del conocimiento.

La primera afirmación que puede ser extraída del análisis anterior y que comienza a dar sentido a la explicación del surgimiento de las ciencias de la conducta, quedaría entonces formulada como la siguiente aseveración epistemológica: La reproducción y el contacto de lo

inmediato observable pueden ser tomados como la constitución de la totalidad de lo real. Si bien resulta evidente que esta afirmación puede estar considerada en el proceso de construcción del conocimiento con una importancia más o menos implícita en cada una de las ciencias naturales del siglo XIX, no es menos cierto que nos enfrentamos aquí al inicio de la discusión acerca del concepto de lo material como categoría filosófica, discusión que incluso aún perdura al interior de las ciencias sociales.

La validación teórica del estudio de lo inmediato como el estudio de lo real se hace extensiva entonces al campo de construcción científica concreta, donde la historia del desarrollo de la ciencia nos empieza a hablar de " la creciente diversificación de campos del conocimiento " y el " incesante proceso de ramificación de los continuos fenómenos " (Kedrov, 1976) (24). El Evolucionismo Darwiniano, por ejemplo, multiplica el clima extensionista de lo concreto y lo difunde hacia los procesos de construcción teórica de la Antropología, la Prehistoria (como ciencia), la Arqueología, la Paleontología, etc.. Por otro lado, si bien el desarrollo de la Fisiología puede ubicarse previamente a este proceso, no se debe al azar su contemporaneidad en la incursión investigativa sobre los sistemas nervioso, linfático, endocrino, pulmonar y su creciente aportación práctica a los problemas de salud desde una perspectiva reproductora del nivel global de salud en la sociedad (Jürgen, 1960) (25).

Otro gran ramal teórico-metodológico que puede derivarse como la aplicación de la misma premisa, se constituye en la sociología formulada de manera explícita como un campo reconocido dentro de las ciencias, a partir de las formulaciones de Comte y Saint-Simon, quienes construyen (entre otros) los basamentos del Positivismo Clásico del siglo XIX, presentando no sólo los alcances de la nueva ciencia de la Sociología, sino toda una aproximación epistemológica y teórica (por el lado de la teoría del conocimiento), además de política e ideológica donde se formulan los estadios sociales, teológico, metafísico y positivo (Zeitlin, 1977) (26) ; (Marcuse, 1980) (27). Estadios que son recorridos no como el producto de la actividad consciente y dirigida de los hombres sino como la manifestación de un proceso natural que la sociedad misma no puede modificar. Para Comte, la primera mitad del siglo XIX materializa la llegada de la fase superior; La Positivista (cualquier parecido a la idea de la realización del espíritu absoluto encarnada en el estado prusiano de la misma época y desarrollada por el sistema filosófico de Hegel debería ser mera coincidencia) donde tanto la organización social como el modo de producción de la ciencia se encuentran tan perfectamente armonizados que prácticamente desaparece la ruptura entre necesidades y satisfactores (Aaron, 1976) (28), cosa que evidentemente no coloca al filósofo entre los grandes visionarios sociales de su tiempo, Sin embargo, la premisa básica que Comte expone en el proceso de construcción de la ciencia reside en el hecho de que, tanto las Ciencias Naturales como las Sociales no tienen porqué diferenciarse en cuanto a su método de estudio. " La Física So-

cial " no representa características cualitativamente distintas a las de un organismo biológico. La diferencia radica entonces en una complejidad al interior de un mismo continuo de fenómenos (Enthoven, 1979) - (29). Recapitulando: el Positivismo traza un sistema filosófico científico que implica la indiferencia metodológica en el estudio de diferentes fenómenos haciendo énfasis en las manifestaciones positivas o concretas de los hechos y creando así un clima de cientificismo metodológico que abre las posibilidades al desarrollo de las ciencias en la segunda mitad del siglo XIX pero siempre desde una posición positiva.

Es en este clima cientificista que el desarrollo de las formulaciones técnicas aplicadas sobre todo al perfeccionamiento de la esfera productiva, revierte las aportaciones generadas en el sistema de las relaciones sociales, concretamente en las teorías sociológicas de " grupos naturales " , surgidos de su estricta relación con las actividades concretas de dichos grupos. Por otro lado, las vinculaciones de la técnica con el desarrollo de las ciencias biológicas abren por primera vez la posibilidad de una relación sistemática entre la teoría y la técnica marcando de esta manera la posibilidad utilitaria de los elementos incluso filosóficos, y es en este contexto donde surge la revalorización de la filosofía en términos ya de su posible vinculación con lo cotidiano. No es raro entonces encontrar amplias diversificaciones de una sola formulación filosófica (por ejemplo el Positivismo Comtiano) y un fenómeno peculiar de la ciencia del siglo XIX: La incorporación filosófico-metodológica correspondida a la generalidad de las nacientes

ciencias - y valga hablar de ello -; ya que las Ciencias de la Conducta conforman al interior elementos tomados del Funcionalismo, Operaciona- lismo, Atomismo, Empirismo, filosofía analítica, Evolucionismo, etc., - lo que se constituye como uno de los ejemplos típicos de dicha incorpo- ración.

Es comprensible, por lo tanto, que una vez realizado un estudio serio sobre la historia de la filosofía empirista occidental del siglo- XIX por una amplia gama de teóricos e historiadores (Lucáks, 1979) -- (30) ; (Shaff, 1974) (31) ; (Korsch, 1975) (32) ; (Korsch, - 1977) (33) ; (Badiou, 1981) (34) ; (Enthoven, 1979) (35) ; - (Marcuse, 1980) (36) ; (Giannotti, 1978) (37) ; (Kosik, 1979)- (38) ; (Yaroshevsky, 1979) (39) ; (Hessen, 1980) (40) ; (-- Braunstein, 1979) (41) ; (Goldmann, 1975) (42) ; (Goldmann, 1974) (43) ; (Lenin, 1977) (44) ; (Müller, 1980) (45) ; (Godelier- 1978) (46) , destaquen estas dos características fundamentales:

- 1.- La filosofía en cuanto se acerca más a dar cuenta de la esfera de lo social, se convierte en una transmisión acrítica de sistemas de pensamiento, de tal manera que tanto su papel vigorizante inicial como el revolucionario se ve completamente detenido. También se observa un círculo vicioso entre los contenidos ideológicos que van y vienen del sistema social a las escuelas de pensamiento, y
- 2.- Yendo un poco más allá de esta primera característica, encontramos que existe una interdependencia cada vez mayor de

este círculo vicioso en la medida en que las condiciones sociales y económicas enfrentan crisis cada vez más serias, - llegando al punto donde dichas condiciones evidencian la inadecuación de su soporte ideológico convirtiéndose entonces en esquemas filosóficos apologéticos (expresados en la gran mayoría de las instancias sociales concretas) y que - incorporan elementos justificativos del orden social según se vaya expresando la crítica articulada ante los diversos sectores de la sociedad.

Ambas características acrítica y apologética, se manifiestan en los conjuntos de construcción científica de manera diferente, y conforman un encargo social distinto. Al interior de las Ciencias Naturales y, más aún, del clima naturalista en general (ya que son dos cosas diferentes) esta tendencia genera a nivel gnoseológico un desarrollo armónico tan importante como se le quiera reconocer en su papel de portador de los nuevos esquemas de creación de bienestar tecnológico hacia la -- producción en particular y el resto de la sociedad en general; y a nivel ideológico (y de ahí lo del clima naturalista) un apuntalamiento de los patrones dominantes sobre la visión del mundo (hablando aquí como concepto filosófico) y la reproducción del mismo. Es claro para casi todos los historiadores sociales lo que esta visión ha podido evitar y aportar con vistas al mantenimiento de las relaciones sociales de producción capitalistas. Ahora bien, al interior de las ciencias sociales este efecto se subdivide, a su vez, dada la multiplicidad de sus obje -

tos y orientaciones específicas, en tres manifestaciones generales (aunque no las únicas): La primera no es otra que la extensión del clima naturalista a los problemas teóricos del hombre y su cultura, desarrollando los planteamientos generales que solidifican aún más las formulaciones positivistas y funcionalistas (y su inherente concepto de interacción) de la sociología, y dando lugar en lo particular a explicaciones ideológico sociales (por la función que cumplen) como las de Weber quien afirma por ejemplo que: " Todo ordenamiento influye directamente en virtud de su estructura sobre la distribución del poder económico dentro de la comunidad respectiva, y ello tanto si se trata del poder económico como de cualquier otro... El orden jurídico puede garantizar tanto el poder como la existencia del honor " (tomado de " Economy and Society " , Beminster Press, N.Y. 1968, vol. 2 pp. 926-927) , o de Parsons con su teoría general de la acción y estratificación (1964) - (47), sin pasar por alto las explicaciones de movimientos más o menos constituidos en base a las teorías generales de lo social (como la llamada " microeconomía "). La segunda manifestación puede ser ubicada dentro del movimiento teórico europeo, especialmente el francés y el alemán, y que consiste en la formulación de la " escepis " ideológica que tomaba ya sus primeras formas desde los años de la unificación de los Principados Prusianos en el siglo pasado y aún a pesar del gran crisol nacionalista de la época en los estados europeos en general, lo cual puede ser ejemplificado con el individualismo escéptico de Kierkegard en oposición al conocimiento universal del Racionalismo francés y el paso que posteriormente franquea el mismo filósofo a la constitución del existencialismo. Finalmente, la tercera manifestación reagrupa al

pensamiento que basado en la unificación de las condiciones materiales de existencia con una representación social clasista e histórica y por lo tanto relativa y perecedera, plantea el abandono de la posición defensora de la filosofía y la exigencia de una filosofía activa (realizada). Dicha manifestación engloba el pensamiento del marxismo al respecto.

Es pertinente aclarar que en todo caso, el papel ideológico de la Psicología en general y la Modificación de Conducta en particular, estará más en función de la exposición de fundamentos epistemológicos que permitan su inclusión en uno u otro campo de las ciencias más allá de una discusión a priori y al interno de su propia lógica filosófica, por lo que el papel ideológico no será el resultado de una mera descripción valorativa sino de un análisis del proceso de vinculación ciencia-sociedad.

Por lo tanto, y en base a lo anterior, podemos explicitar nuestra segunda aseveración epistemológica que, a diferencia de la primera, surge del análisis ideológico-filosófico arriba expuesto y que a su vez es el resultado de la prolongación de la primera aseveración: Lo concreto real es independiente de lo concreto pensado en virtud de que esto último conforma en su interior elementos ideológicos derivados de la situación social en la que surge. Aquí, resalta de inmediato el sentido que se otorga a la relación entre conocimiento-realidad y ciencia-sociedad que, por lo demás se ha dejado translucir en el análisis previo.

Tanto la diferencia entre el objeto real y el objeto teórico como la relación sujeto-objeto en el proceso del conocimiento pueden ser situados entonces a lo largo de un continuo dependiendo del sentido que demos a las categorías analíticas en nuestra construcción teórica, por lo que nos parece importante reiterar la distinción entre el estudio de la historia del fenómeno y la historia del estudio del mismo, elementos cuya concatenación - especialmente en el caso de las Ciencias de la Conducta y áreas afines - determinan de inicio una posición definida al interior del campo de la Psicología considerada como un área de conocimiento y como una actividad desarrollada históricamente.

V).- REFLEXIONES GENERALES

A riesgo de parecer dogmáticos o excesivamente conceptuales, -- consideramos es necesario sin embargo, exponer de manera general, la -- síntesis de las ideas hasta aquí vertidas alrededor del contexto histórico-filosófico que da origen al campo de las Ciencias de la Conducta; -- dicha exposición presentada a la luz de las preguntas planteadas inicialmente sobre ¿ Porqué en ese momento ? y ¿ Porqué ahí ? como un intento de contribución a la formulación de sus contestaciones:

a).- A raíz de los resquebrajamientos económicos iniciales del capitalismo del siglo XIX y principios del XX, se generan toda una serie de --

transformaciones al interior de la estructura que permiten " cambios de vía " en el desarrollo industrial y financiero conocido como Capitalismo Monopolista en E.E.U.U. y como Capitalismo de Estado en la mayoría de los Estados Europeos industrializados de la época, estando la primera opción sujeta a un proyecto nacional ambicioso, expansionista y agresivo, tanto en los niveles de producción y sus etapas, como en la captación de mercados e intromisión de esquemas ideológicos dominantes por se a los contextos sociales abarcados. Por otro lado, la segunda opción conforma tendencias más proteccionistas al interior de las economías locales sobre todo en las actividades agroindustriales y con fuertes presiones al mantenimiento y conservación de los mercados ya existentes. Se presenta ya de inicio, por lo tanto, una situación estructural ventajosa para los Estados Unidos con respecto a los Estados Europeos, misma que se verá expresada en la manifestación diferencial de otras esferas como la ideológica, filosófica, científico-técnica, jurídica, etc. (Posteriormente, el escenario físico y económico europeo experimenta severos reveses que agravan más aún dicha situación como por ejemplo el hecho de que ahí se realizaran las dos Guerras Mundiales y el conflicto ulterior alrededor de la hegemonía mundial disputada por la URSS y EU .

b).- El desarrollo del Capitalismo Monopólico incorpora en un sentido estricto la necesidad de una producción acelerada y los medios para la satisfacción de esta necesidad. Así, surgen los elementos de eficacia y organización productiva y distributiva del sistema de creación de valo-

res que refuerza a su vez la tasa de revalorización del capital y por lo tanto, la composición orgánica del mismo.

c).- Se observa un aumento drástico en la incorporación de los avances tecnológicos y contribuciones de las ciencias aplicadas al apuntalamiento de la elevación del ciclo productivo, lo cual genera una multiplicidad de vinculaciones entre la ciencia y la producción (al interior de las ciencias naturales) y entre la ciencia y la sociedad (sobre todo en las ciencias sociales) al grado de no concebirse ya como actividades con una dinámica diferente; no es raro encontrar actualmente consorcios industriales que asignan a sus centros de investigación científica cantidades de dinero que rebasan con mucho a los presupuestos globales de cualquiera de nuestras universidades (por ejemplo la fundación Ford, General Motors, Rockefeller Center, etc.).

d).- La conformación paulatina de un clima naturalista-cientificista que solidifica las perspectivas filosóficas y epistemológicas dedicadas a las ciencias naturales, observándose además no pocos intentos de extensión hacia la explicación de los fenómenos sociales. Este clima se ve alimentado por su importancia en la contribución y en el crecimiento de los ciclos productivos como por la tradición filosófica misma ya observada desde la primera mitad del siglo XIX.

e).- Prioridad de la categoría de acción (Yaroshevsky, 1979) (32) - (ya a un nivel ontológico en el campo de las explicaciones psicológicas

y sociales). La actividad meramente reflexiva es dejada de lado la mayoría de las veces en el terreno de la construcción teórica. Dicha -- priorización si bien fundamenta el encargo social de la legitimación epistemológica de la conducta como objeto, adopta sustratos filosóficos-materialistas empíricos y concepciones transformadoras de lo inmediato lo cual se acerca a las filosofías apologéticas y dominantes de la época.

f).- El establecimiento de la relación entre la actividad social y económica por una parte con las escuelas de pensamiento (baste pensar en la relación que los filósofos ingleses y norteamericanos de los siglos XVIII y XIX mantenían entre la lógica empirista de la construcción teórica y sus intereses económicos y políticos en sus factorías y formas de organización políticas locales), en especial el Empirismo y Evolucionismo. Si bien esta relación no es nueva, se genera en esa época con tal rapidez, magnitud y alcance, que a primera vista llegan a aparentar un mismo nivel de actividad.

g).- Existen dos enunciados epistemológicos derivados del estudio general del contexto histórico y filosófico que dan sentido a la perspectiva particular que las Ciencias de la Conducta mantienen en su discurso teórico: 1.- La reproducción y el contacto con lo inmediato objetivo pueden ser tomados como la constitución de la totalidad de lo real; 2.- Lo concreto real es independiente de lo concreto pensado en virtud de que esto último conforma en su interior elementos ideológicos derivados

de la situación social en la que surge. Si bien el primero se ubica en el plano del objeto, el segundo es la condición necesaria de su complemento al tocar lo referente al método. Es en el capítulo siguiente que veremos la manera en que estos dos enunciados se incorporan al interno de la Modificación de Conducta.

Finalmente, creemos haber expuesto de manera colateral, nuestra perspectiva sobre tres de las categorías (que a nuestro parecer son - las más importantes para nuestra área de estudio) utilizadas en la explicación dentro de los esquemas de construcción del conocimiento. Estamos de acuerdo que la manera más completa de presentación consiste en la observación de la lógica del movimiento de las mismas categorías dentro de un momento concreto; ya que el tratar de definir las de manera independiente correspondería a concebirlas en abstracto y sin significación alguna. De esta manera, la concepción de la ideología, la teoría y la tecnología fué construída a lo largo del estudio anterior y a la luz de la misma ubicación que daremos al resto del trabajo.

C A P I T U L O 2

Tratemos de regresar entonces al momento teórico-filosófico previo al surgimiento de las ciencias de la conducta. Si bien el capítulo anterior esboza ya el conjunto de las escuelas de pensamiento que generan una gran corriente de producción de conocimiento sobre todo en el terreno de las ciencias naturales, no basta su estudio general para comprender sus derivaciones concretas hacia una u otra rama del conocimiento; es necesario, además, plantear la relación existente entre el fenómeno estudiado y las premisas epistemológicas para su estudio. Es en el terreno de las primeras explicaciones naturalistas de la Psicología, desarrolladas en la segunda mitad del siglo XIX, que empezamos a conformar la explicación de la construcción epistemológica particular hacia las Ciencias de la Conducta. Dicha construcción no se presenta entonces como la síntesis del pensamiento individual, sino como la lenta --

transfiguración del modo de producción social de la ciencia y a partir de representaciones más o menos formales de concatenación fenoménica, e ideológica ampliamente influidas (" contaminadas ") por modos de construcción teóricos " vecinos " (como en el caso del Positivismo y el Empirismo) o descendientes (Mecanicismo y Biologicismo).

I).- EL MOMENTO TEORICO PREVIO A LA FORMULACION DEL CONDUCTISMO

Ya hemos hablado del clima naturalista sentido en el mundo occidental a fines del siglo XIX; de su extensión al desarrollo concreto de las diversas ciencias, así como de las primeras explicaciones de los fenómenos de orden social a partir del enfoque Empirista-Positivista; pero, ¿ Qué pasa con la Psicología ? ¿ De qué manera se abona el terreno para la germinación de la concepción psicológica moderna ?. Es evidente la gran diversificación alrededor del desarrollo conceptual de la Psicología en esa época, sin embargo, la primacía de las explicaciones animistas religiosas derivadas de la herencia cultural del feudalismo aún mantenían su expresión hegemónica mediante la formulación de las doctrinas idealistas y vitalistas, quienes se constituían en el caballo de batalla de la concepción romántico-conservadora construida como reacción a la Revolución Francesa y sus secuelas. Pensadores tales como Bonald y Maistre (Zeitlin, 1977) (1) vivifican aún el dualismo de Santo Tomás alrededor del problema de la libertad y la acción humanas.

Ante esta situación, y como el resultado del nacimiento de un método científico derivado más de la " naturaleza " misma (incluso en el sentido del iluminismo francés) que dé explicaciones externas y espontáneas del mero desarrollo idealista, la manifestación tradicional del psicologismo metafísico se ve progresivamente minada hasta ser materia de mero conocimiento documental. Los principales elementos responsables de este hecho revelan la fuerza innovativa teórica como uno de los ejemplos más claros del proceso de construcción del conocimiento.

Es en el terreno de lo " psicológico " donde las confrontaciones teóricas del siglo XIX alcanzan una gran diversidad de concepciones generales sobre el estudio del ser humano. Ya en el tomo I del " Curso de Filosofía Positiva " (escrito en 1830) (1974) (2), Comte asigna a la Psicología un lugar diferente al de las ciencias, dado que " el individuo que piensa no puede disociarse de modo que una de sus partes razone y la otra observe el razonamiento " (p. 124). Por tanto, el estudio del campo debía permanecer según él en la Fisiología o en la Sociología. Para Comte, resultaba claro que la Psicología no podía disponer de otro medio de conocimiento que la auto-observación, y ésto, según el desarrollo general de las ciencias no compartía ningún elemento del método científico por lo que jamás llegaría a ser una ciencia positiva.

Sin embargo, en un contexto más general, el modelo mecanicista del conocimiento conformaba de sí las explicaciones del funcionamiento de la naturaleza. Se consideraba que los impulsos exteriores ponían al

sujeto en movimiento, el cual a su vez, era reflejado en el medio y este círculo era reproducido indudablemente, a lo largo de todas las dimensiones de la naturaleza, encabezada por el estudio de la Física, ya que era ahí que el modelo mecánico estaba alcanzando un nivel completamente aplicativo a los problemas planteados por esa ciencia. Era evidente que la aproximación mecanicista provenía del sensualismo europeo del siglo XVIII y como tal, conformaba en el terreno de la Psicología la primera oposición formal a la Filosofía Idealista de las escuelas Alemana y Francesa (aunque aquí conviene mencionar la genial contra-argumentación Kantiana). Ahora bien, como en las demás ramas del conocimiento, el sensualismo afrontó una demanda de transformación parcial -- que era derivada de la naciente doctrina humanista en un intento de racionalizar un mundo cada vez más complejo y matizado por agudos contrastes en el sistema de las relaciones sociales. De todo esto pueden encontrarse diversas aportaciones tendientes a convertir al mecanicismo original en una explicación donde además una multiplicidad de procesos de naturaleza más compleja (como la Biológica) entraban en juego. Una de las aportaciones más importantes de esta manifestación, y que además interviene en la polémica alrededor de la Psicología, la constituye el trabajo de Müller y Helmholtz (Assoun, 1982) (3) quienes en 1847 presentan ante la Sociedad Física de Berlín un trabajo sobre la construcción de formulaciones matemáticas de la ley de la conservación de la energía. Demostraron que el organismo toma la energía del exterior y que en él mismo no hay nada aparte de las transformaciones de distintas especies de energía; la importancia de esta formulación constituyó, en

la historia de la medicina, el surgimiento propiamente dicho de la fisiología.... y un paso importante hacia la destrucción de la teoría vitalista dentro de la Psicología. Müller y Helmholtz, animados por la precisión y confiabilidad de los modelos físico-matemáticos, se dedicaron también al estudio de los órganos de los sentidos, considerándolos como sistemas concretos cargados de "energía específica". La teoría de la "energía específica" afirmaba que la sensación de color, sonido, etc. por su contenido, no era más que una descarga de energía latente en el filamento y no el reflejo de las propiedades objetivas de lo percibido; intentando relacionar la sensación con las condiciones exteriores sin renunciar a la idea de que aquello anida en la estructura del órgano e independientemente de tales condiciones, presentan la teoría de los símbolos o de los signos según la cual, la sensación denota el objeto de modo análogo a como el nombre denota al individuo; para ellos, y como contrapartida a la explicación vitalista, se demostraba que la imagen tenía un origen experimental de manera que eran los experimentos exactos y no con sideraciones especulativas lo que obligó a reconocer la importancia del factor "psíquico" y la insuficiencia de las explicaciones meramente fi siológicas. El papel de este factor apareció en la tesis relativa a la naturaleza simbólica de las imágenes sensoriales, sobre todo en las hipótesis concernientes a las sensaciones de innervación reguladoras del tra bajo de los músculos (convirtiéndose de paso en la primera explicación del proceso de aferentación en retorno y su aplicación en las teorías de bio-retroalimentación).

Los trabajos subsecuentes de Helmholtz se dirigen a la velocidad de los impulsos nerviosos, incluyendo de esta manera, tanto fenómenos fisiológicos como psicológicos donde intervenían nociones más complejas que la mera percepción de los objetos. Donders en 1857 y 1868 (Citado en Assoun, 1982) (4) continúa los trabajos iniciados por -- aquél dando un fuerte impulso a los procedimientos experimentales realizados en laboratorios mediante el estudio de la medición de la velocidad de reacción; el interés por este problema y el cúmulo de estudios -- realizados al respecto comienzan a solidificar dos de las características más importantes de la orientación conductista: La experimentación y la medición; y es en este mismo camino que la consolidación de la explicación naturalista incorpora paulatinamente nuevas áreas a la naciente concepción de lo psicológico: Ernest Weber (1795-1878) y Gustav -- Fechner (1801-1887) intentan determinar la diferencia mínima entre -- la magnitud de dos estímulos como para ser percibidos por el hombre; se obtiene un umbral de diferenciación correspondiendo a la diferencia entre dos estímulos que originan una diferencia perceptible en la sensación; de esta manera, las sensaciones por sí mismas, como " hechos de la conciencia " no podían medirse; pero indirectamente, mediante su correlación con los estímulos exteriores se convirtieron en un objeto de procedimientos de medición. Esta traducción fenoménica se constituyó -- a nuestro modo de ver en 2 etapas: inicialmente, la posibilidad del estudio de características de la " psique " que si bien no correspondían en la realidad a objetos discretos, se planteaba la posibilidad del establecimiento de un continuo categorial que se validaba a partir de la

gran influencia que las ciencias físicas dejaban sentir desde el siglo - XVIII. Posteriormente, la continua utilización metodológica de las mis- mas ciencias físicas empieza a conformar la paulatina modificación del - objeto en aras de la obtención de productos también correlacionados con- el mundo físico. Creemos que ésto es uno de los aspectos históricos más importantes cuando se trata de responder al porqué de la constitución on- tológica a partir de la metodología en las Ciencias de la Conducta y no a la inversa. (De cualquier modo, volveremos más adelante a tratar es- te aspecto).

Los métodos psicofísicos de medición de la sensibilidad se trans- formaron en un importante instrumento de trabajo dentro del laboratorio- y se incorporaban además, criterios de verdad diferentes al conocimiento de lo psicológico, criterios que provenían más de una construcción epis- temológica de factura empirista-biologicista.

No podríamos abandonar la contribución de la fisiología a la for- mulación de la Psicología de la época sin antes referirnos a las impor- tantes contribuciones de la corriente rusa, y en especial de Séchenov (- 1829-1905). Las contribuciones previas a su trabajo establecían ya u- na explicación en anatomía-fisiológica a la actividad humana por medio - del concepto del arco reflejo. Parecía que si se lograba aplicar este - principio a todas las manifestaciones motoras, incluidas las que solían- explicarse por la intervención de la conciencia y la voluntad, triunfa - ría el estudio científico de la Psicología. Aún así existía la incompa-

tibilidad entre las explicaciones mecanicistas-energéticas y aquellas que estaban basadas en la actividad intuitiva. La búsqueda explicativa de un sólo factor como el eje de la Psicología continuaba.

Es ante esta situación que Séchenov, estudiando el intercambio gaseoso del organismo, se enfrenta al mecanismo fisiológico de la auto-regulación; derivado de la idea de que en el organismo las reacciones-físico-químicas pueden mantenerse a cierto nivel estable dado que el organismo se encuentra dotado de reguladores especiales que mantienen-automáticamente la constancia del medio interno, el equilibrio entre lo que entra y lo que se consume; de modo que al intensificarse la presencia de una sustancia, los reguladores tienden a la destrucción de ésta, así como cuando alguna otra sustancia hace falta, su producción es incrementada. Las características de este sistema auto-regulador u homeostático (aunque este último término fuese acuñado después) invadían ya el terreno de lo psicológico. Para Séchenov, el organismo era por naturaleza, un dispositivo capaz de variar automáticamente las acciones según las condiciones cambiantes. A diferencia de las características físico-químicas y energéticas que por sí mismas no pueden cambiar las condiciones circundantes ni ajustarse a ellas, el organismo humano sí es capaz de auto-regularse por medio de la retroconexión -- cuando en el transcurso de la reacción se establecen conexiones hasta alcanzar el efecto necesario. Aunado a la formulación anterior, Séchenov estudió de manera concreta parte del proceso regulador del sistema nervioso descubriendo el papel inhibitor de algunos centros nerviosos;

quedó establecido experimentalmente en sus estudios que la reacción motora puede estar contrarrestada excitando determinadas zonas del tronco encefálico; introdujo además la idea de la acción coordinadora entre los centros nerviosos. Para Séchenov " es fácil comprender que sin la existencia de inhibidores en el cuerpo y sin la posibilidad de que éstos se pongan en movimiento mediante la excitación de los proyectiles sensitivos sería totalmente imposible cumplir el plan de la automovilidad que poseen los animales " (Séchenov, 1948) (5) (pag. 74). Su trabajo generó una modificación en el sistema de las representaciones no sólo de la actividad nerviosa sino además de la psicológica, ya que su concepción materialista consecuente partía de la interpretación del psicológico como movimiento de la actividad del organismo íntegro. Las concepciones de Séchenov pueden ubicarse como revolucionarias en el sentido de que producen una explicación objetiva de los procesos generales de actividad denominada en esos años como " psíquica ", ya que asigna a la ontogenia formas específicas de relación con su alrededor a partir de una serie de procesos demostrados de manera rigurosa en la experimentación. Todo esto significaba el volver la atención hacia las circunstancias alrededor del sujeto de manera tal que el funcionamiento del mismo revelaba acciones de adaptación; de acomodación; significaba además una evolución importante en la historia del estudio del fenómeno en virtud de su definitivo alejamiento de las formulaciones mecánico-energéticas planteadas inicialmente.

Ahora bien, por otro lado, faltaba aún una explicación del fenómeno natural en general desde una perspectiva histórica o procesal, y

es la enorme contribución que a la historia del pensamiento hace Charles Darwin, lo que produce y reproduce el interés por las formas de su pervivencia, adaptación, acomodación y evolución de los organismos en una escala filogenética a un grado tal que los campos del conocimiento formalmente establecidos y los que estaban en vías de consolidarse recibieron sin falta contribuciones importantes al interior de sus formu laciones teóricas y prácticas.

La perspectiva filosófica que sustentaba a la epistemología de las ciencias naturales, recibió un fuerte impulso al integrar categorías de validación teórica derivadas de la consideración de los fenóme nos como resultado de " procesos graduales " y " transformaciones na turales ", y es de ésta manera como los campos de la ciencia que reciben la influencia evolucionista propenden a una explicación más comple ta alrededor de sus objetos de estudio en particular. Elemento central en la construcción de una explicación teórica que tienda a hegemonizarse. Baste hacer notar que la misma producción social del conocimiento fué invadida por la llamada " doctrina evolucionista " del conocimiento.

La Psicología no podía ser la excepción; el pensamiento de Darwin presentó al organismo como una formación condicionada por la historia de su especie, como una formación adaptada a las condiciones de su hábitat gracias a la selección natural, y dado que la selección natu ral destruye cuanto no tiene función de adaptación, las funciones psico lógicas también fueron concebidas como un instrumento de supervivencia-

y como un importante factor de la evolución; el principio de la adaptación explicaba las particularidades de los procesos individuales; el medio obliga a la conducta a la adquisición y desaparición de clases de reacciones (Darwin, 1981) (6). Sin embargo este no fué el único factor que Darwin formuló, ya que además sienta las bases para el estudio de los instintos, elemento aunque imperfecto, indispensable para la supervivencia. Posteriormente, un problema anquilosado aún por las concepciones religiosas dominantes de la época fué develado desde la perspectiva eminentemente naturalista y observacional de Darwin: el origen del hombre; su conclusión sobre el parentesco entre el hombre y el mundo animal se extendió hacia la esfera de lo psicológico; en su obra " El origen del hombre " (Darwin, 1981) (7) estudió los movimientos expresivos que acompañan a los estados emocionales en los animales y en el hombre sin interesarle las maneras subjetivas de su aparición. Ante el cuestionamiento de que si los cambios externos observables producidos con los afectos tendrían algún sentido objetivo de adaptación, Darwin responde que tales movimientos tenían inicialmente un sentido práctico. El animal muestra los dientes antes de atacar, sus movimientos expresivos constituyen de esta manera reacciones de defensa o agresión según Darwin. En la actualidad, por ejemplo, el apretar los puños y la modificación de las facciones faciales del hombre ante algo desagradable constituyen una supervivencia de los tiempos en que significaba estar preparado para la lucha, y como con los instintos, según el naturalista, no se aprende a realizar estos actos sino que son una manifestación " inconsciente ". Desde este punto de vista

los estados emocionales estaban considerados en relación con el impulso para la acción.

Esta nueva concepción sobre el funcionamiento humano modificó de inicio las ideas sobre lo psicológico, ya que empezaron a ser examinadas a la luz de su utilidad para la supervivencia, para la adaptación al medio, como un instrumento al servicio del organismo. Esta formulación encontró una interpretación concreta en la llamada " Psicología Funcional " corriente ampliamente heterogénea y con postulados ideológicos de lo más variado; sin embargo, puede distinguirse un grupo importante en E.U. entre los que destacan W. James, J. Dewey, Woodworth y otros.

La Psicología Funcionalista situaba en primer plano, los actos, operaciones y las funciones psicológicas. Su orientación estaba dada por la influencia del modelo evolucionista de manera que el concepto de función incluía el examen de todas las manifestaciones humanas desde el punto de vista adaptativo; había que determinar la relación de dichas manifestaciones con las condiciones del medio y con las necesidades del organismo; además, era necesario tomar en cuenta la complejidad de la conducta como el resultado de la presencia de diferentes situaciones y problemas ambientales. Es conveniente resaltar la disgregación ontológica de la Psicología Funcional en función de las continuas discusiones con la corriente estructural; fenómeno que se repite al interior de otras ciencias con una sorprendente regularidad, sobre

todo en la Antropología (Claude Lévi-Strauss, 1974) (8) y la Lin - guística (Ferdinand de Sássure, 1964) (9) y aún en el plano filósó - fico al interior de su polémica respecto al objeto de estudio (Díaz - Polanco, 1982) (10).

El indeterminismo del funcionalismo norteamericano se remitía amplia - mente a su posición ideológica-política. La tesis de que la acción -- moldea al medio circundante en consonancia con los intereses del suje - to se convirtió en un enunciado axiomático de los funcionalistas prag - matistas como James: El Pragmatismo, expresión ideológica de la clase - dominante en los E.U. llegó a ser incluso la filosofía dominante de es - ta clase.

Según Keller (1975) (11) esta corriente puede ser caracte - rizada por 6 puntos fundamentales:

- 1) Oposición al estructuralismo titcheneriano.
- 2) Interés en la cuestión del ¿ " para qué " ? más que en el - ¿ " qué es " ?; es decir, prioridad de la función sobre la estructura.
- 3) Interés por el sentido práctico del conocimiento.
- 4) Representación de la tradición biologicista de la Psicología
- 5) Estudio de nuevos campos de la investigación psicológica, - sobre todo si se encontraban conexiones prácticas y aplica - tivas.
- 6) Influidos en gran medida por las ideas de W. James.

El aumento a las tendencias de producción y a las de reproducción del capital ponderó hegemónicamente elementos de avance, prestigio y estatus personal, de realización inmediata e independiente, y es aquí que la interpretación de lo psicológico se constituye en un elemento importante de fundamentación " científica " en el mundo occidental, ya que se dejaba traslucir la priorización de las necesidades de un ambiente en el que las ideas fuesen operativas y con algún valor inmediato.

Es de esta manera que puede esbozarse el cumplimiento de la función social de la corriente funcionalista como la manera de resolver las necesidades surgidas en un organismo social complejo (Malinowsky (en Díaz Polanco, 1982) (12)) (Parsons, 1970) (13) en la esfera de lo inmediatamente utilitario a niveles teóricos y prácticos. El avance de la lógica teórica del Funcionalismo implicó para los últimos años del siglo XIX un gran salto hacia el estudio de los problemas reales y cotidianos del hombre; sin embargo, tal y como ya lo hemos dicho antes, las exigencias de interpretación social comprometida con el cambio de la misma se van incrementando a medida que los elementos de crisis de un Modo de Producción se acentúan, de tal suerte que al igual que muchas otras construcciones teóricas, los elementos inicialmente aparejados con las representaciones ideológicas del desarrollo capitalista pronto adquieren un significado cuando mucho reformista y en la mayor parte de los casos apologético. Esta situación se observa en el caso del funcionalismo tanto a un nivel de construcción teórica-

(Con la crítica que le hace la mayor parte de la filosofía Europea - fenomenológica y la teoría Marxista de la Sociología Moderna) como a niveles de constitución ideológica (Lo cual se observa fácilmente al realizar un análisis de los movimientos sociales que desde fines de la Segunda Guerra Mundial cuestionan ampliamente el tipo de hegemonía social prevaleciente en el Capitalismo).

Si bien la Psicología Funcionalista enfatizaba su interés más por los procesos y operaciones que por las estructuras y elementos, no quedaban muy en claro el conjunto de factores que deban lugar a la aparición de formas de reacción dentro del funcionamiento psicológico, ni la integración de pautas complejas de actividad humana ante las situaciones cambiantes de su medio; estos eran elementos aún exclusivos de las explicaciones idealistas. Sin embargo; y como una de las demonstraciones importantes de que primero se generan las ideas que dan lugar a los principios y después a los marcos conceptuales generales; la contribución naturalista al problema de la adquisición de elementos dentro de los procesos psicológicos se produce desde 1651 con la contribución del sistema filosófico de Tomás Hobbes (1651) (14). Su obra está poderosamente influida por el nominalismo determinista que aún -- prevalecía en la concepción ideológica del cristianismo europeo. Su ontología manifestaba lugares concretos a los objetos espaciales y que no eran otra cosa que sustancias con dirección a las impresiones; de esta manera, para Hobbes (1651) (15) " la sensación es un movimiento interior del ser sensible que se encuentra presionado por un cuerpo

exterior en movimiento, lo cual da origen a un fantasma o idea, pero si la imaginación es ese " fantasma " retardado que persiste después de que el estímulo ha desaparecido, es equivalente a la memoria en el sentido de que se vincula a sensaciones por desvanecerse; si la memoria debe servir para preservar y contribuir al progreso del conocimiento, es preciso que las formas sensibles nos sirvan para recordar las sensaciones que hemos experimentado en el pasado ". Es claro que la aproximación de Hobbes, aunque en el terreno estrictamente filosófico, obedece al Empirismo Sensualista y que es considerada como piedra angular al momento de la explicación Asociacionista en la Psicología del siglo pasado. El elemento epistémico básico reside entonces en la característica icónica que los teóricos rusos desarrollan y diversifican en el estudio de la Fisiología y la Psicología. (Sin referirse desde luego al gran movimiento artístico-social que va del siglo XI al XVII). Esta permanencia de la sensación si bien es planteada en el sentido original desde el siglo XVII, va sufriendo adaptaciones y modificaciones (como la influencia del materialismo de Hartley un siglo después) dependiendo de su aplicación teórica o pragmática al conocimiento, hasta llegar a la formulación de la teoría de las asociaciones en el siglo XIX; dicha formulación llenaría (al menos por algún tiempo) el espacio asignado a la explicación de las adquisiciones en el área de la Psicología explicando la adquisición de reacciones no a partir de fuerzas misteriosas y espontáneas del alma sino a partir de elementos de la experiencia surgidos por la acción de los estímulos sobre los órganos de los sentidos que después son unidos debido a la repetición- (Yaroshevsky, 1981) (16).

Para el Asociacionismo, el nacimiento de las sensaciones y su repetición eran susceptibles de cálculo objetivo, de control y de dirección. Es de esta manera que el efecto obtenido no depende de impulsos o de facultades especiales, sino de las influencias exteriores y su distribución en el tiempo. Si bien el esquema asociacionista conformaba un paso adelante en la lucha contra la concepción animista de la Psicología, también resulta evidente su vulnerabilidad al momento de recurrir a las categorías atomistas y mecanicistas; la polémica sobre la constitución de la Psicología y su método de conocimiento prosigue dejando de lado a las interpretaciones ya rebasadas epistemológicamente, mismas que a veces (como es el caso del asociacionismo) aunque ya no protagonicen ninguna discusión teórica importante, encuentran lugar en alguna escuela psicológica de la época.

Es de esta manera que los avances continuos en el proceso de la conformación de la Psicología, manifiestan una lógica de construcción científica que mantiene su actividad en 2 planos distintos pero interdependientes; en un primer plano, la expresión revolucionaria al interior de la concepción teórica de la disciplina representada fundamentalmente por las aportaciones: a) Del modelo mecánico-sensualista que como ya hemos visto proviene de la filosofía empirista; b) De la interpretación energética a la que la fisiología recurre aún antes de 1850 y que fundamenta el vasto desarrollo de esta misma disciplina y las derivaciones hacia la Psicología; c) La teoría homeostática del funcionamiento orgánico y psicológico; d) El enfoque asociativo que sienta además las

bases lógicas del atomismo sociológico y; e) La teoría evolutiva de Darwin que genera la explicación de las exigencias externas y su inducción lógica hacia la Psicología Funcionalista. Es claro que esta diversidad de aportaciones a la vez que no constituyen la totalidad, se concretan en el objeto de la Psicología no como efecto de alguna planeación preconociente e integrativa, sino a partir de una serie de circunstancias polémicas concretas (a veces sin gran relación entre sí) donde queda manifiesta una precisión ontológica superior a las explicaciones tradicionales del escolasticismo. Otras veces, dichas aportaciones resultan de la confrontación sistemática de interpretaciones más lejanas como en la Antropología, la Sociología, la Biología y sobre todo la Física. Sin embargo, ya sea como desarrollo interno o externo a la disciplina, es obvio que la nueva interpretación sobre la Psicología está construída a partir de los grandes modelos epistemológicos del sistema de la Ciencia Natural.

En un segundo plano y como condición de lo anterior; el desarrollo de la ciencia en general y de la Psicología en particular, fué deducido a partir de un encargo socialmente distinto, es decir, se agudizó la necesidad de la legitimización de la nueva lógica social. Es aquí donde el sentido otorgado a los planteamientos teóricos se descubre ante una premisa ideológica inherente , de contenido concreto y con objetivos ya prefigurados. De esta manera, el desarrollo de la ciencia se encontró inducido de antemano según los factores específicos de dirección al interior del modo de producción concreto y es aquí donde se pueden explicar los orígenes de la fundamentación que da a la

construcción científica su carácter de clase desde sus representaciones ontológicas hasta los elementos más insignificantes del método. Por lo demás, la relación ciencia-sociedad no sólo se circunscribe a los criterios funcionalistas de su influencia recíproca sino que a su vez determinan incluso la aparición o supresión de modos de interpretación teóricos como el Funcionalismo mismo.

Tenemos entonces que por un lado, la incorporación de perspectivas novedosas en el terreno de las ciencias Físicas hacia la Psicología se constituye como una respuesta a la exigencia de modernización conceptual y empírica que el campo científico en general impone a la Psicología misma; por otro lado, la velocidad del progreso social del sistema se ve superada por una velocidad aún mayor que tienen los efectos de segregación y polarización de la riqueza, que si bien se generó socialmente, no se distribuye de la misma manera.

De todo esto se desprende el doble carácter del modo de conocimiento que nos ocupa: revolucionario y apologético; y aunque más adelante tendremos oportunidad de analizar esta aparente contradicción, diremos por el momento que lejos de presentar algún obstáculo teórico, confirma la importancia que debe asignarse a la indivisibilidad entre sujeto(en su contexto histórico)y objeto de conocimiento.

II).- TEORIAS Y EXPERIMENTACION SOBRE LA CONDUCTA

Resultaría bastante problemático el tratar de argumentar el desarrollo de la teoría de la conducta en base al impacto que un solo individuo hubiera generado al interior del campo de la Psicología; hemos revisado arriba la cantidad de aportaciones teóricas necesarias para conformar algún aspecto particular del desarrollo del conocimiento; cómo son entrelazadas unas con otras, a veces retomadas a la luz de nuevas situaciones y cómo se fusionan en perspectivas de mayor alcance. Si partimos de que al igual que cualquier otra manifestación teórica, la Psicología Conductual es el fruto tanto de diversas discusiones teóricas así como de influencias ideológicas y políticas que son retomadas por círculos relativamente amplios de teóricos, filósofos, tecnólogos, etc. (quienes a su vez manifiestan también diversas formas de actividad y reflexiones algunas veces distintas entre ellos mismos), estaremos entonces de acuerdo que la construcción científica no prefigura un modo ideal y único de desarrollo, sino un conjunto de elementos-significativos a la ontología (o " proposiciones protocolares " según Schlick, 1965) (17) donde se puede definir a la disciplina como el área ocupada por postulados más o menos radicales y más o menos consecuentes con las premisas categoriales.

Es así que la teoría de la conducta no tiene que ser distinta a la generalidad de las mismas; está conformada por un conjunto de axiomas, proposiciones y leyes generales, que una vez constituidas res-

ponden a su propia lógica en virtud de haber alcanzado un nuevo horizonte de visibilidad epistemológica; esto significa el enfrentamiento a perspectivas críticas que no se hacían presentes al momento de la dispersión previa (La teoría evolucionista por ejemplo no es criticada sino hasta que es incorporada a la noción de adaptación y eficacia individuales en las ciencias de la conducta) a la formación del objeto. Es por esto que se considera poco importante para la explicación de las premisas epistemológicas el desarrollo personal de cada uno de los teóricos de la disciplina si éste es visto como el fruto del interés específico hacia problemas concretos, lo que en realidad importa es el estudio del mantenimiento o redirección que a través del conjunto de trabajos, algún teórico realice sobre el modo de producción del conocimiento; (no se confunda lo anterior con el estudio de la consistencia interna de la teoría a lo largo de diversas líneas problemáticas, sino que se parte ya de este presupuesto) en este sentido el recorrido que se haga alrededor de la teoría de la conducta debe compartir el mismo criterio.

Es lugar común reconocer la importancia de la Fisiología Neurológica rusa de la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del siguiente; si bien esta corriente en sus inicios considera a la Psicología como parte del campo de la reflexología, sienta en realidad las primeras contribuciones concretas para el desarrollo de la Psicología como una ciencia independiente.

Uno de los fisiólogos más prominentes y de quien ya nos hemos ocupado antes es Séchenov, quien conceptualizaba el objeto de estudio de la Psicología como la unificación de 3 componentes; el interno (aquel que es individualmente experimentado), la estimulación externa y el movimiento corporal, colocando el interés de la discusión ya no en la pertinencia o no de incluir los actos de la "conciencia" sino en la manera en que estos actos se vinculan al resto de los componentes de la actividad humana. A pesar de lo anterior, su concepción metodológica de la Psicología caía aún dentro de las ciencias inexactas; proponiendo el estudio del condicionamiento de los reflejos como la clave para el acceso de la Psicología a un mayor grado de cientificidad. Para Séchenov la conducta se compone de un conjunto de reflejos complejos que pueden ser adquiridos por medio del aprendizaje mediante la asociación de estímulos con determinados movimientos lo cual genera con la repetición de esta asociación una serie de actos habituales e involuntarios. Su análisis de los fenómenos de la conducta fué considerado ampliamente contrario a la tendencia idealista rusa en 1850-70; decía que los fenómenos psíquicos podían ser estudiados por medio de procesos específicos con una metodología científica; sin embargo, no deja de reconocer el papel que el ambiente juega en la determinación de los procesos psicológicos del hombre (Kazdin, 1978) (18).

Es algunos años más tarde de la aparición del libro de Séchenov (1952) (19) en 1870 "¿Quién debe investigar los problemas de la Psicología y cómo?" que otro investigador ruso empieza a de -

sarrollar su trabajo. I. P. Pávlov (1849-1936) al igual que Séchenov estaba convencido de la necesidad del estudio de la Psicología por medio de la aplicación del método científico utilizado en la Neurología. Es bastante conocido el procedimiento general que utiliza Pávlov en el estudio de los procesos del condicionamiento, por lo que resultaría innecesario volver a exponerlo; lo que sí es conveniente mencionar es que Pávlov materializa por vez primera el estudio objetivo de los reflejos condicionados tal y como lo había sugerido Séchenov. A partir de tales estudios se comienzan a investigar algunos procedimientos asociados con el desarrollo y generalización de los reflejos condicionados, tales como la extinción, generalización y discriminación. Pávlov investiga diversas relaciones entre la asociación estímulo-reacción con el fin de tratar de explicar las características complejas de la actividad nerviosa superior; y aunque parece no haber tenido ideas definidas acerca de las funciones superiores del hombre, es indudable que les reconoció la capacidad de " sintetizar " las señales que afectan al comportamiento en un sistema de signos abstractos e inseparables del lenguaje.

Es clara entonces, la tendencia metodológica en que Pávlov se inscribe hacia el estudio de los fenómenos del comportamiento en un artículo publicado en 1932 (1980) (20) " La respuesta de un Fisiólogo a un Psicólogo " , escribe: " Soy un psicólogo empírico; acerca de la literatura psicológica sólo conozco algunos manuales y únicamente he leído un número de artículos sobre el tema que resultan completamente insignificantes en relación al cúmulo de datos adquiridos. Pero he si-

do siempre y lo soy ahora, un observador de mí mismo y de los demás; en tanto que ello es prácticamente accesible. Me ha interesado siempre la vertiente psicológica de la literatura y la pintura. Estoy deliberadamente contra cualquier teoría que pretenda englobar todos los fenómenos que constituyen nuestra subjetividad, pero no puedo renunciar al análisis de ésta, a la alternativa de comprenderla en ciertos puntos distintos. Esta comprensión debe consistir en interpretar las diversas manifestaciones de nuestra vida subjetiva, de acuerdo con los datos positivos de las ciencias naturales modernas. Estoy persuadido de que la comprensión fisiológica de una gran parte de lo que hasta ahora hemos llamado actividad psíquica descansa sobre una base sólida y que en el análisis de la conducta de los animales superiores, incluido el hombre, es legítimo partir de una concepción puramente fisiológica de procesos fisiológicos bien establecidos. Sin embargo, está claro que numerosos Psicólogos ponen todo su ardor en la defensa del comportamiento del hombre y de los animales en contra de las explicaciones puramente fisiológicas, explicaciones que desconocen constantemente sin siquiera intentar aplicarlas objetivamente ". (pág. 134).

El trabajo de Pávlov es llevado posteriormente al campo de la conducta anormal donde se establecen inferencias inhibitorias o excitatorias hacia los centros nerviosos superiores pretendiendo explicar así la adquisición de patrones neuróticos ante situaciones de confrontación de 2 impulsos diferentes. Finalmente, Pávlov también estuvo interesado en la relación de los procesos nerviosos superiores con el lenguaje hu-

mano; distinguió rasgos únicos en el hombre que conformaban un " segundo sistema de señales " mediante el condicionamiento de segundo orden.

Por otro lado, el conjunto de dificultades operativas de los experimentos de Pávlov habían generado algunas imposibilidades al momento de replicar sus estudios; condiciones como el nivel de agresividad o pasividad de sus sujetos experimentales, factores disruptivos como la presencia de algún sujeto extraño a la situación experimental, etc. llevaron al perfeccionamiento del método de estudio de los reflejos en el trabajo de U. M. Béchtere^v (1857-1927). Aunque la razón de ser de los trabajos de Béchtere^v no fué el perfeccionamiento metodológico por sí mismo, fué condición previa para el desarrollo de trabajos mediante el uso de estimulación aversiva (choques eléctricos) que después de cierto tiempo de ser asociada con alguna señal producía ésta misma señal respuestas aprendidas llamadas por Béchtere^v " Reflejos Asociativos ".- La extensión teórica de los trabajos de Béchtere^v quedaron fuertemente ligados a los de Pávlov en virtud de su orientación reflexológica y antisubjetivista. Béchtere^v tuvo una difusión importante (de inicio) en América dada su inclinación de explicar los procesos reflexológicos como la piedra angular de la conducta, incidiendo además en problemas concretos del comportamiento al fundar en 1907 el Instituto Psiconeurológico dedicado a la investigación y tratamiento de los problemas psicológicos (Kazdin, 1978) (21).

Resulta evidente entonces la influencia de la fisiología rusa -

en la conformación de una Psicología con un objeto y método; la inclinación a los procedimientos objetivos y la distinción y replicación -- que se dan a los fenómenos psicológicos; estas características lejos de presentarse de manera exclusiva por los 3 fisiólogos mencionados arriba, se manifiestan en un círculo de teóricos más amplio, dentro del que pueden mencionarse a Wulfson, Ayon, Chernov, Botkin y otros (Pávlov, 1980) (22). El asociacionismo-atomista, encaraba de esta manera el problema del objeto y método de la Psicología no como el resultado de investigaciones de unos pocos, sino al interior de una atmósfera político-ideológica donde la virulencia de las condiciones sociales en el período ulterior a las reformas Zaristas de la década de 1860-70 provocaba una polarización extrema de las fuerzas clasistas; aquí la concepción materialista se iba forjando entre las continuas polémicas en torno a la dualidad de la naturaleza humana y la independencia del principio espiritual. Tras este tipo de discusiones se manifestaban concepciones distintas sobre la renovación social en Rusia y sobre un proyecto de reconstrucción nacional de modo que la concepción del hombre que sostenían los teóricos como Séchenov no podía ser muy diferente a la que reconocía a lo material el papel de lo determinante en lo social; de esta manera, el sentido de las investigaciones fué muy distinto al tomado en Norteamérica; al respecto Yaroshevsky (1981) (-- 23) nos dice: " En los E.U. las circunstancias sociales apremiaban de manera distinta la realización de investigaciones sobre la actividad psicológica. Dadas las características propias del desarrollo de E.U. , se situó entre los países industriales más desarrollados de una

manera vertiginosa. El problema del aprendizaje de la elaboración y consolidación de nuevas formas de conducta de un medio de rápido cambio, con bruscas oscilaciones de coyuntura y de posibilidades de éxito, adquiere un agudo sentido social; la concepción del hombre se une a la idea de ventaja económica. De ahí el utilitarismo y el pragmatismo en la investigación de los fenómenos neuropsíquicos; las posibilidades de dirección de la conducta más allá del contenido ideológico de su discurso puede alcanzarse a comprender como el resorte que movía el trabajo sobre la Psicología en los E.U. a diferencia de otros países, donde el interés fundamental descansaba más en la justificación de la existencia de los hombres, la introspección filosófica, etc." (pag. 174).

El conductismo radical de Watson (1878-1958) puede ser un -- excelente ejemplo de lo anterior. Su posición si bien está bastante influída por los trabajos de Béchtereu fundamentalmente, es notorio el énfasis que da a la formalización del objeto de estudio de la Psicología y a los procesos de condicionamiento y el estudio de los reflejos; su posición que tiene más que ver con un producto objetivo y medible en términos de una adaptación al ambiente en el que se desenvuelve el sujeto. Watson es formado al interior de la Psicología Funcionalista trabajando con Angell y Dewey, 2 de los principales psicólogos de esta orientación; se interesa posteriormente en los trabajos de experimentación animal de Loeb (1957) (24), y desarrolla así una fuerte inclinación por los métodos de experimentación en animales deduciendo una extensión de principios hacia los hombres. La orientación objetivista de Watson-

lo lleva a severas discusiones con el Funcionalismo mismo, que acaba por abandonar arguyendo que la conducta del hombre puede ser explicada sin recurrir a las tendencias introspeccionistas clásicas del Estructuralismo y del Funcionalismo. A este particular, Watson pensaba que los esfuerzos anteriores por constituir una nueva Psicología se habían quedado a la mitad de su liberación filosófica; era necesario además una Psicología interesada en la valoración de las actividades prácticas de distintos profesionales. Denota claramente su inspiración fuertemente-utilitarista y eficientista hacia el pragmatismo de W. James, de manera que le han valido fuertes críticas acerca de su escasa cultura filosófica y gnoseológica, así como su concepción ideológica pero, de acuerdo con Mueller (1980) (25) (Historia de la Psicología) " tal vez dicha situación haya sido más ventajosa que el sincretismo filosófico " .

En suma, el planteamiento de Watson es el que viene a dar forma a la constitución oficial de las ciencias de la conducta en lo que se refiere a su objeto y método de estudio.

El planteamiento general de Watson puede ser recogido en 2 puntos: 1) La psicología no debe considerar a la conciencia como su objeto de estudio, y 2) Debe ser abandonada la introspección como el método de observación psicológica (Kazdin, 1978) (26), (Eysenck, 1982) (27); en el lugar de la introspección Watson sugería que el método de condicionamiento clásico utilizado por Béhterev y Pávlov debería ser utili-

zudo. Para Watson cualquier comportamiento era explicable a partir del mismo proceso de condicionamiento, considerando a las emociones, pensamientos, etc. como manifestaciones internas y subjetivas que no tienen porqué no seguir las mismas leyes a las que se sujetan las reacciones observables.

En términos generales, la formulación de la teoría conductista-radical ya estaba planteada con Watson; la importancia del estudio objetivo de la conducta, el rechazo a la introspección, la separación o fragmentación del comportamiento en unidades estímulo-respuesta, el énfasis en el proceso de condicionamiento, el estudio de los reflejos como los "átomos" de las reacciones humanas, así como la indiferenciación cualitativa de las respuestas cubiertas o subjetivas con respecto a las manifestaciones eran características de estrategia metodológica que se verían reproducidas a lo largo de los siguientes teóricos e investigadores de la conducta, de los cuales revisaremos en seguida de manera general los trabajos de algunos de los más importantes.

Históricamente, es importante plantear primero el trabajo de Thorndike, que interesado en el área de educación y medición del rendimiento, también surge de una orientación funcionalista; si la reflexología estudiaba cómo diferentes estímulos podían evocar una respuesta, el interés de Thorndike se centró por el contrario en la investigación de los factores que dan origen a la aparición de nuevas respuestas ante una misma situación (Kazdin, 1978) (28). Su cuerpo de investigación está

referido sobre todo a la famosa caja-problema, que era utilizada para ver cómo los animales escapaban de ella a través de alguna instrumentación del animal sobre el ambiente. Es por eso que Thorndike habla por primera vez de conductas instrumentales. Thorndike explicaba el aprendizaje a partir de las conexiones de las respuestas ante varias condiciones de estimulación; tales conexiones se veían fortalecidas o debilitadas a partir de las consecuencias dadas a la respuesta (Hilgard, -- 1973) (29). De esta manera, formula un conjunto de leyes para explicar el aprendizaje de las cuales las más importantes son:

a) Ley del efecto: Cuando se establece una conexión que va seguida de eventos agradables, la fuerza de la conexión aumenta, y cuando va seguida de cosas desagradables disminuye; y:

b) Ley del ejercicio: El establecimiento de conexiones fortalecidas es el resultado de la práctica de dichas conexiones (ley del uso); mientras que se da lugar al debilitamiento de las conexiones cuando esta práctica se interrumpe (ley del desuso).

Aunque la formulación de ambas leyes presentan años después algunos problemas teóricos al grado de ser reformuladas (al cuestionarse el papel del castigo y la necesidad de la repetición para que tenga lugar el aprendizaje), la contribución del trabajo de Thorndike sirvió después como la base de muchas interpretaciones ulteriores a las teorías del aprendizaje.

Posteriormente, otra interpretación sobre el aprendizaje se de-

sarrolla con el trabajo de Guthrie. Su sistema mecanicista-conexionista puede ser explicado mediante un número muy reducido de postulados - que según el autor, sirven para explicar la gran diversidad del comportamiento humano, y aunque sólo recientemente han sido organizadas las características metodológicas de su trabajo (por ejemplo el trabajo de Voeks (Osgood, 1976) (30)), Guthrie nunca expuso su teoría de manera formal y sistemática. El postulado fundamental del que parte la teoría de Guthrie va como sigue: " Siempre que un estímulo es - contiguo a una respuesta, queda asociado máximamente con esa respuesta "; por otro lado, la eliminación de la asociación es explicada en - su segundo postulado: " Cada vez que un estímulo asociado previamente con una respuesta dada acompaña a otra respuesta incompatible con la - primera, la asociación previa queda eliminada completamente ". A estos 2 postulados, Voeks agrega un tercero referido a la relación del número de estímulos asociados previamente y la aparición de la respuesta - de la manera siguiente: " La probabilidad de que una respuesta particular se produzca en un momento determinado es una función monotónica - creciente de la proporción de todos los estímulos presentes que son indicadores condicionados e incondicionados de la respuesta en cuestión" (Osgood, 1976) (31). De esta manera el programa de Guthrie más - que ser de naturaleza experimental, ha procurado demostrar lógicamente que el principio fundamental de la asociación en un solo ensayo por -- contiguidad es adecuado para la explicación de todos los fenómenos del aprendizaje. Para Guthrie, la consecuencia a la conducta no es tan -- importante como el apareamiento del estímulo y la respuesta, ya que el

ESTA TESIS HA DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

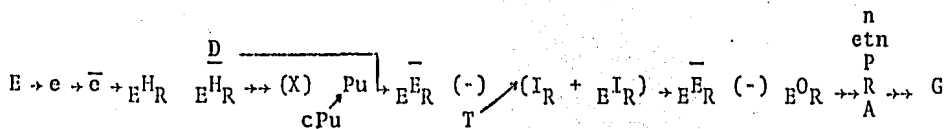
reforzamiento (por ejemplo) es considerado sólo en términos de efectos de facilitación; dar al animal un poco de comida o simplemente salirse de la caja sirve para preservar intacta la asociación que se formó al último en la situación de aprendizaje, no a causa de algún efecto fortalecedor del reforzamiento en sí mismo, sino tan sólo porque -- los indicios originales han quedado eliminados; y al no encontrarse -- presentes, estos indicios críticos no pueden quedar conectados con ninguna otra respuesta. Los trabajos teóricos de Guthrie fueron también extendidos a la aplicación de técnicas de rompimiento de hábitos de -- comportamiento indeseable aplicándola a la señal fundamental que inicia la acción indeseable y practicando otra respuesta o provocando la respuesta indeseable por medio de la presentación de estímulos a toda intensidad con el fin de generar altos estados de fatiga (Hilgard, - 1973) (32). En suma; y de acuerdo al balance general que Kazdin intenta establecer sobre el trabajo de Guthrie, este autor no se centra en las consecuencias otorgadas a la conducta, sino en el fortalecimiento entre la conexión estímulo-respuesta por medio de la contigüidad; - este énfasis ha sido importante para la Modificación de Conducta a la hora de establecer técnicas de contracondicionamiento de respuestas emocionales por ejemplo.

Por otro lado; una vinculación teórica importante entre las teorías de Thorndike y Pávlov lo constituye el sistema de Hull; su sistema conductista hipotético-deductivo descansa fundamentalmente sobre una concepción mecanicista asociacionista del concepto de hábito.

Planteada la posibilidad de un sistema E - O - R por Woodworth en 1929, Hull plantea todo un complejo de variables intervinientes (O) e intenta definir las desde una perspectiva puramente operacional. Hull propone al reforzamiento como uno de los principios centrales del aprendizaje, y el reforzamiento no es otra cosa que la mera reducción de la pulsión; adopta la ley del efecto de Thorndike añadiéndole la noción de pulsión. La explicación de la formación de hábitos es vista por Hull como el resultado de que cualquier respuesta que sea hecha antes de la terminación de la reducción de la pulsión se verá en el futuro conectada con esa pulsión. De la misma manera, la explicación que da a la teoría de las respuestas condicionadas está basada en la reducción de la pulsión. Hull sugiere que la reducción de la pulsión podría fortalecer la conexión entre el estímulo presente cuando la pulsión ha sido reducida; si una respuesta fuera seguida por la reducción de la pulsión, cualquier estímulo asociado con ésta reducción podría convertirse en respuesta sin la reducción del impulso. Hull pensaba que el organismo era un mecanismo mantenido por sí mismo y determinado por la operación de un número limitado de leyes naturales. La explicación del funcionamiento de estas leyes va como sigue: A través del proceso de recepción, estímulos físicos (E) se convierten en impulsos neurales aferentes (e) en los sistemas sensoriales del organismo. Impulsos aferentes que se hallan presentes simultáneamente en el sistema nervioso son modificados por el proceso de interacción hasta convertirse en estructuras de impulsos cualitativamente únicas (\bar{e}). A través del proceso de sumación, repeticiones reforzadas de la asociación entre acontecimientos-

aferentes y eferentes particulares se acumulan y dan la fuerza de Hábito (E^H_R). Puesto que el estímulo provocador momentáneo en un ensayo particular nunca es idéntico a la tendencia central de estimulaciones previas, la fuerza de hábito generalizado o real ($\overline{E^H_R}$) disponible es la que queda después de que se toma en cuenta el proceso de generalización. Esta fuerza de hábito generalizada se combina multiplicativamente con el impulso (I) conforme al proceso de motivación, para generar así el potencial de reacción (E^E_R). Puesto que la actividad biológica supone trabajo y un desarrollo consecuente de inhibición tanto innata (I_R) como aprendida (E^I_R), estos efectos negativos deben restarse del potencial de reacción para dar el potencial de reacción efectivo (E^E_R). Dado que Hull postula un principio de indeterminismo al azar, se supone que el potencial de reacción efectivo varía de un momento a otro conforme a un proceso de oscilación pendular; el potencial de acción efectivo momentáneo es aquél del que se dispone teóricamente en algún punto particular del tiempo ($\overline{E^E_R}$). En la serie de inferencias en este instrumento teórico lo que está correlacionado directamente con la reacción observable (R) a través del proceso de evocación, y la cantidad de potencial de reacción efectivo momentáneo que determina a R , está indicado por el número de funciones relacionadas con la probabilidad de reacción (P) y el número de repeticiones no reforzadas que se necesitan para producir la extinción (n), así como con la amplitud de la reacción (A). Finalmente; el fortalecimiento o debilitamiento de toda esta serie, depende de que de semboque en un estado de cosas reforzantes (G) que ponen en movimien

to el proceso de reforzamiento; la dirección del proceso general podría ser diagramada de acuerdo a la simbología descrita antes de la manera siguiente:



(Tomado de Osgood, 1976) (33).

A pesar de la aparentemente compleja formulación del sistema Hulliano, el razonamiento de su teoría sigue manteniendo el modelo Estímulo-Organismo-Respuesta, utilizando en sus variables intervinientes, explicaciones de procesos que denotan operaciones mecánicas y fisiológicas (tales como recepción, sumación, oscilación, inhibición, evocación, etc.). El postulado que más claramente nos permite encontrar la naturaleza de su explicación y distinguirlo además del resto de los teóricos del aprendizaje es el siguiente: " Cada vez que un proceso efector (r) se produce en estrecha contigüidad temporal a un proceso aferente (e), o la huella perseverante de tal proceso, y esta conjunción está asociada estrechamente en el tiempo con la disminución en la descarga de los receptores característica de una necesidad, se produce un incremento en la tendencia de ese impulso aferente a evocar esa reacción en ocasiones sub

siguientes ". De esta manera, las características más importantes del proceso de aprendizaje son para Hull la contiguidad temporal y el reforzamiento, definido este último como reducción de la intensidad de la -- pulsión (Osgood, 1976) (34).

Posteriormente, Spence (1961) (35) amplía desde su propia - perspectiva la formulación Hulliana de 1952 a través de estos 4 puntos:

- 1.- El no reforzamiento de una respuesta previamente reforzada genera un estado o respuesta emocional (r_f).
- 2.- La ocurrencia de esta respuesta emocional se supone que depende del desarrollo anterior en el aprendizaje instrumental cuando una respuesta fraccional anticipatoria (r_g) ha estado condicionada en algún grado ante un estímulo en la cadena instrumental.
- 3.- Como la respuesta emocional no puede ocurrir solamente al final de la cadena de respuestas, se podría esperar que ésta respuesta sea condicionada ante eventos anteriores en la cadena hablando así de una reacción de frustración anticipatoria.
- 4.- Finalmente; durante la extinción experimental, la respuesta de frustración (r_f) produce señales (S_f) tendientes a

producir respuestas manifiestas previamente aprendidas, algunas de las cuales son incompatibles con la respuesta instrumental aprendida originalmente.

La contribución a la formulación de las técnicas de la terapia de la conducta a partir del sistema teórico de Hull ha sido derivada de manera directa mediante investigaciones en el campo de la conducta anormal (Wolpe, Yates, Rachman, etc.) y de manera indirecta con reformulaciones teóricas y experimentales (como Spence, Mowrer, Miller, etc.).

De manera casi simultánea, E. Tolman (1896-1961) desarrolla dentro de la metodología conductista una explicación alternativa sobre el aprendizaje; de inicio, Tolman mantiene 2 grandes diferencias con el conductismo radical (Kazdin, 1978) (36); 1.- Se interesa en el estudio de la conducta desde una perspectiva molar más que molecular: el acto-conducta, el cual se considera que posee un carácter integral y, 2.-- La conducta molar está caracterizada por su naturaleza intencional, por el uso de diversos objetos para realizar propósitos o fines y por la tendencia a escoger los medios más fáciles para alcanzar estas metas (aplicando así la ley del menor esfuerzo). Citando a Tolman (1932) (37): " La descripción completa de cualquier acto-conducta en sí requiere que se hagan aseveraciones descriptivas con relación a: a) Al objeto meta u objetos hacia el que nos acercamos o del que nos alejamos; b) La estructura específica de " intercambios " con objetos medios que supone este acercarse o alejarse de, y c) Los hechos exhibidos en relación con la i -

identificación selectiva de rutas u objetos medios por cuanto comprenden " intercambios " breves (fáciles) con objetos medios para acercarse o alejarse de " Para Tolman, al igual que para los conductistas radicales, la materia prima del fenómeno a estudiar siguen siendo los hechos observados físicamente, sin embargo, éste postula una serie de variables intercurrentes tales como las demandas y expectativas, cuya existencia y carácter se infieren a partir de situaciones de estímulo observables. Que los organismos tienen demandas o propósitos está indicado por el hecho de que persistirán a través del ensayo y el error y por el hecho de que la conducta es modificada selectivamente; por otro lado, las expectativas son " fragmentos de conocimiento " concernientes a la naturaleza del objeto meta, su posición y las características de los objetos medios y de los " intercambios " que sustentarán. Para Tolman, la prueba de tales expectativas es el hecho de que si cualquiera de estas entidades ambientales es cambiada y por lo tanto demuestra que no es esto o lo otro, la conducta del sujeto muestra turbación y alteración -- hasta que surja una nueva expectativa (Hilgard, 1973) (38). Tolman afirma que los organismos no aprenden respuestas simples, sino que aprenden significados y desarrollan cogniciones. Aunque el trabajo teórico de Tolman no influye en ninguna proposición terapéutica al interior de las primeras etapas de la terapia del comportamiento, desarrollos recientes del campo han venido a confirmar áreas que hacen énfasis cada vez más en los procesos de pensamientos, emociones, etc. En todo caso, el valor que puede rescatarse de la teoría de Tolman no estriba en el estudio de sus leyes concretas, sino en el considerar a partir de datos observa-

bles, procesos determinantes en el funcionamiento del ser humano a través de diferentes manifestaciones, ya sean cognitivas o afectivas.

En suma: el conjunto de las aportaciones relevantes acerca de la conformación de la teoría de la conducta pueden ubicarse al interior de los sistemas propuestos por alguno o algunos de los teóricos que hemos mencionado arriba, encontrando así una serie de contribuciones continuas desde 1870 (con la aparición de la publicación de Séchenov) -- hasta nuestros días alrededor de la escuela conductista de pensamiento. Hacer un rastreo del desarrollo histórico del área nos alejaría de nuestro foco de análisis; sin embargo, encontramos que casi de manera simultánea se han producido aplicaciones importantes de estas teorías al campo de la conducta llamada " anormal " a partir de planteamientos originales de alguna de las teorías generales e incluso tomando como punto de inicio a trabajos elaborados que antes tuvieron como base a los teóricos iniciales; de esta manera, nos parece adecuado mencionar algunos teóricos que continúan o diversifican las aportaciones de las distintas teorías del aprendizaje y pasar después a la conformación de la Modificación de Conducta.

III).- MODELOS Y TEORIAS DE LA CONDUCTA ANORMAL. EL DESARROLLO DE LA MODIFICACION DE CONDUCTA Y EL ANALISIS CONDUCTUAL APLICADO.

Es el trabajo de Pávlov el inicio de esfuerzos sistemáticos para la explicación de los desórdenes del comportamiento mediante una teoría-

basada en actividad experimental y datos empíricos; en 1912 y 1913 - Mariya Nikolayevna y Nataliya Rudolfouna Shenger Krestovnikova (Krasner, 1982) (39), colaboradoras de Pávlov, trabajan en el laboratorio de éste estudiando los efectos disruptivos de la confrontación de un organismo a 2 impulsos opuestos de manera que se produjera un conflicto en las tendencias de respuesta. En un primer experimento, el reflejo salivar de un perro fué condicionado a un choque apareado con comida; cuando la fuerza del choque se incrementaba, el perro continuaba salivando, pero cuando el lugar del choque era cambiado, el animal empezaba a dar muestras de agitación y el reflejo condicionado se rompía aún cuando el choque no fuera administrado. En un segundo experimento, la ruptura de la respuesta condicionada se obtuvo exponiendo a un perro ante la tarea irresoluble de discriminación; en la primera -- parte del experimento se presentaron 2 estímulos, un círculo y una elipse; la presentación del círculo fué seguida por comida permitiendo así un proceso de condicionamiento salivar, y cuando se presentaba la elipse no se presentaba la comida; una vez que el proceso de condicionamiento quedó establecido, la elipse presentada se modificó progresivamente hacia una forma circular, dando lugar así al deterioro de la respuesta condicionada del perro y a la presentación de comportamientos agresivos hacia el experimentador y los aparatos. Posteriormente, Pávlov investiga las condiciones subyacentes a esta conducta que denominó " neurosis experimental ". Pávlov concluyó que estas conductas eran creadas por la manipulación de variables que producían dificultades de discriminación, estimulación excesivamente fuerte, rupturas en

secuencias de respuesta estereotipadas, etc. Pávlov afirmó que esta conducta neurótica se debía a las condiciones patológicas del sistema nervioso involucrando excesiva excitación y/o inhibición; dado que no todos los animales estudiados por Pávlov presentaron este tipo de conductas, postuló que las predisposiciones constitucionales del organismo se conformaban como factor determinante para la adquisición de dichas conductas. Para Pávlov, el factor más importante en su modelo de adquisición de "neurosis experimentales" fué el conflicto entre las diferentes tendencias de respuesta, y los síntomas psicóticos fueron vistos como manifestaciones conductuales del organismo intentando reducir el conflicto (Levis y Malloy, 1982) (40). Para Pávlov, entonces, las modificaciones repentinas de los parámetros del proceso de condicionamiento para inducir conductas de tipo neurótico generan conductas protectoras de sobre-excitación o sobre-inhibición. El trabajo de Pávlov tiene gran significado en el campo de la psicopatología, porque además de que en algún grado explica experimentalmente el desarrollo de estados emocionales y proponer formas de modificación, es piedra angular para la formulación de concepciones ulteriores, tanto en la U.R.S.S. como en América sobre la génesis y mantenimiento de comportamiento anormal.

Derivado de los trabajos experimentales del mismo Pávlov y de la concepción del aprendizaje de Thorndike, aparece la teoría bifactorial de Mowrer; la importancia de la teoría bifactorial reside en términos generales en tratar de integrar las aproximaciones arriba cita -

das en el estudio de las respuestas emocionales en procesos de condicionamiento aversivo. El sustrato teórico de la teoría de Mowrer puede ser tomado del trabajo de Hull en especial de los postulados referentes a la reducción de la pulsión; para Hull, el aprendizaje depende del reforzamiento; para Mowrer sin embargo, no todo aprendizaje depende del reforzamiento, como es el caso del aprendizaje de respuestas emocionales (Kazdin, 1978) (41).

Para Mowrer, existen algunas dificultades tanto en la teoría de Pávlov como en la de Thorndike cuando éstas intentan explicar algunos tipos específicos de aprendizaje; la teoría de Pávlov falla en el sentido de que la conducta final mostrada por un sujeto en el aprendizaje de evitación puede ser muy diferente a la conducta que el organismo manifiesta en respuesta al estímulo incondicionado (o traumático); a su vez, la noción de Thorndike es que el aprendizaje es cuestión de sustitución de respuesta, donde aparentemente la primer cosa que el sujeto aprende en una situación de aprendizaje por evitación es a temer a un estímulo anteriormente neutro, elemento que no sucede en un procedimiento de ensayo y error. El sujeto reacciona ante la señal de peligro simplemente porque ésta ha sido asociada temporalmente con la cosa o evento que señala; por lo que parece claro que se presenta entonces una situación de sustitución de estímulos, es decir, condicionamiento clásico. (Mowrer, 1947) (42).

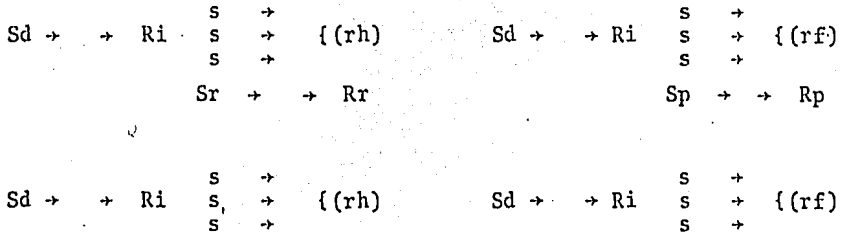
La formulación inicial de la teoría bifactorial de Mowrer dis-

tingue 2 clases de aprendizaje: por señales, donde básicamente el sujeto aprende a temer a un estímulo, y el aprendizaje por solución, que es el proceso donde el organismo adquiere la respuesta instrumental efectiva para la eliminación del miedo. En la teoría de los dos factores se supone que lo que el condicionamiento hace es generar miedo ante estímulos inicialmente neutros y que ese miedo instiga entonces la conducta de ensayo y error en líneas muy similares a aquellas sugeridas por Thorndike teniendo en cuenta 2 modificaciones importantes: 1) Mientras que Thorndike se interesó casi exclusivamente en pulsiones primarias tales como el hambre, y la sed, la postura bifactorial señala la posibilidad de contemplar pulsiones tanto primarias como motivadoras y su reducción como reforzadores, derivando de esta manera una diferente concepción -- del castigo a la que originalmente postulaba Thorndike. El papel potencial del miedo como pulsión secundaria es establecido de manera sistemática por primera vez a raíz de la teoría de Mowrer, siendo este concepto extendido a ulterior experimentación por Miller en 1948 y años subsiguientes (Kazdin, 1978) (43).

Posteriormente, Mowrer plantea una reformulación de la teoría bifactorial a la luz de 2 grandes problemas: 1) La teoría de 1947 no trata adecuadamente con lo que es el reforzador condicionado, y; 2) Continúa aceptando la teoría del hábito de Thorndike en su formulación inicial: Partiendo de la tesis de que la mayor parte de la conducta ajustada autoregulatoria de los organismos puede ser comprendida en 4 categorías: la evitación de lugares y la inhibición de respuestas, las cuales

han sido reforzadas negativamente, y la aproximación de lugares y la facilitación de respuestas que han sido reforzadas positivamente (observar cómo en las 2 primeras categorías se trata de un incremento de la pulsión y en las 2 últimas de un decremento). Es entonces que la pregunta de que si los organismos vivos aprenden " respuestas " o " lugares " se resuelve por el descubrimiento de que ellos son capaces de manifestar constantemente ambas formas de aprendizaje, las cuales involucran sólo una misma serie de principios, a saber, el condicionamiento de lo que Mowrer llama " esperanza " y " miedo ". Esta taxonomía --- " rompe " el terreno teórico bajo el cual se estaba dando la controversia entre los " teóricos del reforzamiento " y los " teóricos de campo " (Mowrer, 1960) (44).

De esta manera, Mowrer sigue hablando de una teoría bifactorial pero en un sentido distinto; la versión inicial distingue el aprendizaje por señales y el aprendizaje por solución; ahora se asume que todo el aprendizaje es de señales, y que el de solución es un caso especial de aquél. En este caso el doble factor consiste en señalar un decremento de la pulsión (recompensa) y un incremento de la pulsión (castigo). Esta visión puede ser común con algunos otros teóricos; está de acuerdo con la concepción Hulliana donde todo reforzamiento habla de un decremento de la pulsión; por otro lado, coincide con la postura de Tolman que dice que todo aprendizaje se da por señales, además de aceptar la visión Pavloviana cuando señala la naturaleza esencialmente emocional de las respuestas condicionadas (Mowrer, 1960) (45). El paradigma general que representa la formulación revisada de la teoría bifactorial puede ser el siguiente:



Aquí, la formación del hábito es una forma de condicionamiento no menor que si es por castigo. Si un estímulo (Sd) produce una respuesta dada (Ri) y si Ri es seguida por recompensa (Sr), entonces, se supone que parte de la respuesta total (Rr) la cual es producida por recompensa se convertirá en condicionada al estímulo inherentemente conectado con Ri. Aquí, el componente condicionable de Rr es (rh) o el reforzamiento secundario que a su vez está conectado con estímulos (s, s, s); el resultado es que siempre y cuando Ri empiece a ocurrir, será facilitado más que inhibido (Mowrer, 1960) (46). Es entonces que, cuando hablamos de incremento o decremento en la teoría bifactorial, nos referimos a la dirección de cambio en un asumido estado de pulsión subyacente; existen algunas contribuciones teóricas que apoyan la teoría de Mowrer; (Osgood, 1964) (47), (Ribes, 1968) (48), (y recientemente Levis y Malloy, 1982) (49), sin embargo, conviene hacer notar que la formulación inicial de su teoría sirvió como base importante en la explicación de los procesos derivados del castigo y evitación por parte de los teóricos iniciales de la Terapia de la Conducta. La importan-

cia de la teoría bifactorial está fuera de toda duda al tratar la conducta anormal, ya que ésta es vista como el resultado de un estado emocional que produce una serie de respuestas complejas que a su vez -- funcionan como reducción de estados de pulsión secundarios creados por el estado emocional. Es evidente la extensión que de este principio - puede hacerse al comportamiento anormal en términos de generarse bajo - este patrón de respuesta en condiciones de amenaza no existentes o mínimas.

Poco después de la primera exposición de la teoría bifactorial, Maier desarrolla en 1949 (50) una concepción hacia lo que llama " fijaciones " presentando una serie de experimentos sumamente sencillos - aunque sin un gran rigor metodológico, la construcción de evidencias - empíricas para dar cuenta de las fijaciones conductuales anormales; su procedimiento básico involucra el aparato de salto de Lashley para entrenamiento en problemas de discriminación. El proceso involucra primero un entrenamiento en problemas de discriminación ante 2 símbolos - (E^{Δ} y E^{θ}) los cuales están asociados a la entrega de reforzamiento ante E^{θ} y castigo ante E^{Δ} ; una vez que el sujeto aprende a discriminar, los parámetros básicos del condicionamiento son cambiados de manera repentina, produciendo en el sujeto gran persistencia en su respuesta hacia aquel símbolo que originalmente estaba asociado con el reforzamiento; a este fenómeno Maier lo denominó " fijación por medio - de un proceso de regresión " , caracterizado además por la incapacidad de los sujetos a aprender nuevas respuestas ante problemas de discrimi

nación simple y por la persistencia del comportamiento aún después de que éste reciba en ocasiones algún estímulo aversivo. Posteriormente Maier desarrolla una serie de trabajos donde trata de dilucidar paramétricamente los diferentes grados de fijación, y a su vez extiende el concepto hacia lo que son algunos de los problemas más importantes de la Psicología Humana, tales como agresión, incapacidad de solución de problemas, fobias, conducta delictiva, compulsiones, "resignación" (aún no se desarrollaba el trabajo de Seligman de desamparo aprendido), etc. . Para una revisión detallada de los trabajos de Maier puede consultarse su libro " Frustration " (1949) (51).

Unos meses después, Dollard y Miller (1950) (52), presentan un intento de unificación de los principios de las teorías del aprendizaje (especialmente la de Hull de la que toman su terminología pero no su marco teórico) con la teoría Freudiana de la personalidad. Las ideas iniciales de su exposición nos dicen:

" Este es un intento de ayuda en la creación de una base psicológica para la formulación de una ciencia general de la conducta humana. Se intentan conjuntar aquí 3 grandes tradiciones: Una de ellas es el Psicoanálisis, iniciado por el genio de Freud y aplicado por muchos de sus estudiantes en la psicoterapia. Otra tradición parte del trabajo de Pávlov, Thorndike, Hull y otros experimentalistas. Ellos han aplicado la exactitud del método de las ciencias naturales al estudio de los principios del aprendizaje. Finalmente, la ciencia social moderna es crucial porque describe las condiciones sociales por las cuales el humano aprende

de. El objetivo final es combinar la vitalidad del Psicoanálisis, el rigor de las ciencias naturales del laboratorio y los hechos de la cultura. Nosotros creemos que una Psicología de esta clase debía ocupar una posición fundamental en las ciencias sociales y humanas ". (Pag. 7).

Las aportaciones que según estos autores servirán como base para la conformación de la nueva ciencia de la Psicología pueden ser resumidas en 8 puntos fundamentales:

- 1.- El principio de reforzamiento ha sido sustituto del principio del placer de Freud.
- 2.- El concepto de fortaleza del ego ha sido elaborado en 2 direcciones: a) como el principio de un cuidadoso estudio de los altos procesos mentales y b) como la descripción de -- las variables culturales, impulsos aprendidos y habilidades.
- 3.- Se le da un basamento naturalista al mecanismo de la represión.
- 4.- La transferencia se ve como un caso especial del concepto de generalización.
- 5.- La dinámica de la conducta de conflicto es deducida de -- principios básicos.
- 6.- La situación terapéutica sólo es una parte del tratamiento.
- 7.- El concepto de realidad es elaborado en términos de las -- condiciones físicas y sociales del aprendizaje.
- 8.- Los conceptos de represión y supresión son cambiados por -- las unidades paralelas de inhibición y restricción.

De esta manera, la teoría de Dollard y Miller trata con 4 - conceptos básicos derivados de la teoría del aprendizaje: impulso, - respuesta, señal y reforzamiento; mismos que traslada al campo de - los fenómenos inconscientes mediante mecanismos de conflicto y neu- rosis. Una perspectiva de evaluación teórica de su trabajo nos pue- de remitir a considerar los procesos anormales como cualitativamen- te similares al resto del comportamiento humano. Elemento que sin- embargo ya antes O. H. Mowrer había señalado.

El intento de Dollard y Miller por integrar la teoría freu- diana con los principios del aprendizaje, creemos que no resolvió - los puntos problemáticos tanto de la teoría psicoanalítica ni aque- llos en los que el enfoque conductual se mostró incapaz de resolver (tales como las formas complejas y grupales de reacción Psicopatol- ógica). Todo esto al margen del cruce continuo de las barreras - ontológicas sin ningún tipo de construcción categorial para este e- fecto. Elemento que demerita en mucho la posible validación cientí- fica que los mismos autores intentaron dar a su trabajo.

A un nivel más específico, se generaron algunas explicacio- nes del surgimiento de la conducta anormal; y en especial modelos - que representaban procesos inferidos de una gran cantidad de traba- jo teórico y experimental. Tales como los siguientes:

A) Modelo de Desamparo Aprendido: A raíz de los experimentos de Masserman (1946, 1950, 1971) donde estudia la adquisición de

respuestas neuróticas en animales, sistematiza el procedimiento general con algunas modificaciones y desarrolla su modelo de desempeño aprendido donde el concepto de incontrolabilidad de eventos ambientales es aplicado al sujeto y llevado de esta manera a un estado de inactivación o "no motivacional", generalizando el sujeto - dicha inactividad hacia otras respuestas. A pesar de algunas polémicas alrededor de su fundamentación teórica y las inferencias que de ahí se desprenden, el modelo ha servido como un ejemplo de representación experimental con algunos correlatos extensivos al comportamiento anormal; tal es el caso de la Depresión (Seligman, 1975) (53).

B) Modelos de Evitación: Derivado de los trabajos de Mowrer que ya hemos referido antes, la construcción de estos modelos involucra 2 clases de respuestas: una emocional que se constituye como estado de pulsión que a su vez es decrementada por la segunda clase de respuesta con características instrumentales en el ambiente; se considera que la evitación en humanos si bien pasa por este proceso adopta niveles problemáticos para el sujeto si los niveles reales - de estimulación no conforman una amenaza efectiva para este sujeto - (Mowrer, 1947) (54).

C) Modelo de Prevención: A raíz de una crítica sobre la equipotencialidad funcional de los estímulos condicionados en la teoría bifactorial de Mowrer, Eysenck distingue estímulos con prevención (a aquellos que tienen una amenaza directa para la supervivencia del organismo) y estímulos sin prevención (aquellos que son -

asociados con los primeros). La diferencia entre estas 2 clases de estímulos son generadas según el modelos de Eysenck: por el nivel de precondicionamiento aversivo del estímulo y el grado de inhibición latente derivada de una situación de preexposición no reforzada (Eysenck, 1979) (55).

D) Modelos de Aislamiento Sensorial y Social : Si bien han existido un gran número de observaciones que correlacionan desórdenes del comportamiento con condiciones de privación social y sensorial, es hasta 1958 en que Harlow trata de sistematizar las formas de aislamiento social y los problemas específicos derivados de esta condición (Levis y Malloy, 1982) (56).

E) Modelo de Irreversibilidad Parcial: Desarrollado por Solomon y Wynne en 1954 (57) , estos autores exponen que: " Una reacción de miedo ante el dolor intenso provocado por la presencia de un estímulo condicionado particular redituará en un incremento permanente en la probabilidad de ocurrencia del miedo ante la sola presencia del estímulo condicionado en presentaciones ulteriores ". La característica de permanencia si bien ha sido observada en una gran cantidad de estudios como miedo remanente, no ha sido materia de decisión irrefutable sobre la efectividad de los tratamientos derivados de los principios del aprendizaje para su supresión.

F) Modelo Autopunitivo de Brown y Mowrer: Aunque desarrollado en épocas diferentes por cada uno de estos autores, el modelo explica el mantenimiento de conducta de evitación como " La autoper

petuación de los síntomas neuróticos aún cuando ya no exista peligro real y el sujeto siga produciendo las respuestas patológicas -- debido a que la respuesta de evitación inhibe las respuestas de miedo o ansiedad y el sujeto experimenta un decremento de estado de impulsión de manera continua (Mowrer, 1947) (58).

G) De la misma manera, una serie de estudios significativos alrededor del surgimiento, mantenimiento y extinción de conducta anormal se desarrollaron a partir de las diversas teorías del aprendizaje, enfatizando problemas de conflicto (Miller y Murray, 1952) (59); frustración (Amsel y Ward, 1954) (60); ansiedad (Barthol, 1959) (61); regresión (Whiting y Mowrer, 1943) (62); agresión (Berkowitz y Green, 1962) (63); estudios de estimulación aversiva (Rachman y Teasdale, 1969) (64), etc.

Resulta evidente la amplitud en la que ha venido desarrollándose el campo de aportaciones teóricas y la construcción de modelos que tratan de la conducta anormal; el hacer una revisión extensiva del tema nos alejaría del propósito de nuestro trabajo; pero el breve rastreo esbozado en las líneas anteriores puede contribuir a explicar algunas características de su construcción teórica:

1).- Desde la aparición de las teorías del aprendizaje una preocupación constante ha consistido en la formación de derivaciones de la teoría hacia el campo del comportamiento patológico.

2).- Existen aportaciones teóricas que a través de una sola línea han presentado elementos paradigmáticos (hablando de la concepción de paradigma de Mach), hipotéticos, metodológicos, empíricos, experimentales y construcción de modelos generales de comportamiento (Tal es el caso de la teoría de Mowrer por ejemplo).

3).- Las tendencias epistemológicas en la construcción de aportaciones teóricas concretas han mantenido los cauces planteados originalmente en el campo de las Ciencias de la Conducta.

4).- El período que va del surgimiento de las teorías de Pávlov y Thorndike hasta algunos años después de la Segunda Guerra Mundial ha mantenido una serie de aportaciones continuas en el terreno de la investigación de procesos de comportamiento anormal.

5).- El comportamiento anormal empieza a ser conceptualizado como una manifestación indiferenciada del resto del comportamiento humano y que por tanto, obedece a los planteamientos de las teorías del aprendizaje.

6).- Existen altos grados de consistencia en el camino que va de las formulaciones teóricas generales del conductismo-

hacia la construcción de modelos de psicopatología, y de estas últimas a la exposición de hipótesis y elaboración de sus confrontaciones (Como hemos visto en el caso de Mowrer, Hull, etc.).

7).- La extensión y profundidad en que son abordados los temas del comportamiento humano permiten hablar de un sustrato teórico y empírico para la solución práctica de los problemas de la conducta.

Pasaremos ahora a revisar los primeros trabajos derivados de las formulaciones expuestas anteriormente y que están dirigidas a la solución de problemas del comportamiento humano.

A raíz del enfoque experimental y teórico de Pávlov, H. S. Liddell (1895-1962) estudiando los efectos de la tiroidectomía en animales, encuentra accidentalmente que algunos de ellos mostraban lo que Pávlov había llamado " neurosis experimental " , lo cual le permite dedicarse al examen de los aspectos centrales de las neurosis inducidas por procedimientos de condicionamiento. Simultáneamente Gantt, un estudiante que trabajó algún tiempo con Pávlov estudiaba también en los E.U. la adquisición de neurosis experimentales por medio del condicionamiento; ambos investigadores trabajan poste

riormente de manera conjunta y extienden sus procedimientos de inducción hacia otras especies y ante categorías de conductas distintas (Kazdin, 1978) (65).

Posteriormente, Masserman, un psiquiatra de Chicago, trabaja en el esquema de condicionamiento con perros y gatos generando también neurosis experimentales en sus sujetos; y aunque la interpretación que de estos procesos ofrece este investigador se conforma más hacia la perspectiva psicoanalítica, es uno de los primeros en formular caminos concretos de intervención para el tratamiento de estas conductas neuróticas. Explicita 6 métodos según los cuales la conducta desadaptada tendería a disminuir extendiendo los conceptos de la práctica psicoterapéutica para explicar sus propios procedimientos. Por otro lado, en los primeros años de la década de 1910, uno de los alumnos de Pávlov, J. Krasnogorski, investiga la adquisición de reflejos condicionados en niños pequeños por medio del reflejo salivar, en el curso de sus investigaciones descubre comportamientos en los niños que tienen mucha similitud con las reacciones neuróticas experimentalmente inducidas; observaba Krasnogorski agresión, berrinches, etc. Ante esta situación y de acuerdo a la teoría de Pávlov, los niños son tratados con fármacos y con descanso de la situación experimental.

Es en el mismo terreno de condicionamiento con niños que se generó uno de los estudios que tuvieron un gran valor demostrativo-

del tratamiento de respuestas emocionales; el trabajo de Watson y Rayner (1920) en el que un niño de 1 año aproximadamente es condicionado a temer ante conejos y ratas blancas, extendiendo su temor aún a otro tipo de objetos o animales con características físicas similares; tiene una gran importancia debido a que se demuestra la posibilidad de estudiar de manera objetiva los eventos emocionales privados, y las observaciones derivadas de estas reacciones emocionales generaron pautas potenciales para su tratamiento. Algún tiempo después, Jones presenta el intento de replicar y extender el trabajo de Watson formulando además caminos para la desaparición de las reacciones de miedo en los niños, de los cuales el condicionamiento y la imitación social producen los resultados esperados; posteriormente, en 1931 trata de estudiar de manera más amplia las características de su procedimiento antes usado sin encontrar inclusive la adquisición sistemática de las reacciones fóbicas, sin embargo, aunque los resultados que encuentra no son consistentes, este es uno de los trabajos donde recae la importancia demostrativa del enfoque del condicionamiento.

En el campo de la educación, los escritos de Watson, Rayner y Jones se ven reflejados en el trabajo de Burnham, quien también es influenciado por los trabajos de Krasnogorski, Pávlov y Mateer. Para Burnham, el condicionamiento es un medio para poder entender la conducta infantil; su libro publicado en 1924 " The normal mind " se centra en la adquisición de conductas apropiadas y productivas

para la prevención y eliminación de problemas del comportamiento; en este libro se puede percibir la explicitación inicial de procedimientos de ajuste del comportamiento que posteriormente se vieron formalizados en la Modificación de Conducta. Burnham señala la importancia del ambiente escolar y de las ejecuciones de los estudiantes seguidas de algún tipo de éxito como 2 condiciones importantes para la realización de las tareas, así como critica el uso de castigos en el salón de clases debido a los efectos que esto conlleva; posteriormente, de la misma manera, influenciado por las ideas de Watson, aconseja confrontar algún " estímulo rival " en una situación de miedo con el fin de que esta reacción sea inhibida; se refiere también a procedimientos que actualmente son denominados como control de estímulos, modelamiento, contrato, ensayo cognitivo, auto-instrucción y auto-control. Su posición hacia la teoría psicoanalítica está caracterizada por una serie de opiniones respecto a su poca validez científica arguyendo posibles efectos de placebo como los factores responsables de cambio en la psicoterapia tradicional (Kazdin, 1978) (66).

Otra de las importantes aportaciones del condicionamiento a la solución de problemas del comportamiento es el trabajo de Mowrer y Mowrer en 1935, donde aplican el condicionamiento a un gran número de sujetos de entre los 3 y los 13 años de edad en la solución de problemas de la enuresis con resultados satisfactorios aún con un seguimiento superior al de 1 año y medio después del tratamiento. El valor de este estudio no radicó tanto en la desaparición del proble-

ma en los niños sino en la conceptualización de la enuresis desde la perspectiva de un entrenamiento inadecuado más que de la expresión - de algún proceso psicodinámico de manera tal que la aproximación fué dirigida más a la conducta en sí misma que hacia algún proceso psico lógico subyacente.

Conforme el condicionamiento fué utilizándose para el estudio de las neurosis experimentales, su campo de aplicación empezó a extenderse tanto en la U.R.S.S. con los trabajos de Béchterev y Miya sihechev sobre histeria y desórdenes sexuales (1923), y las investi gaciones de Kantorovich (1929) en el tratamiento de alcohólicos, - como en los E.U. con los estudios de Hilgard, Cohen y Wendt (1933) tratando a sujetos histéricos; la eliminación de conductas adictivas (Rubinstein, 1931) y el tratamiento de problemas de psicosis y re- tardo mental y daño cerebral (Aldrich, 1928; Alexander, 1962; Dix y Hallpike, 1961; Grantt, 1938, etc.). Este número cada vez mayor de investigaciones sobre problemas clínicos por medio del condiciona - miento se asoció con intentos para extender el enfoque del apren- dizaje como la teoría general de la conducta (Kazdin, 1978) (67).

Es de esta manera alrededor de los años 40's que empieza a haber interés por trasladar más ampliamente al terreno de la psico terapia todo el conjunto de trabajos experimentales sobre los proce- sos derivados de la Psicología Experimental y los problemas del com- portamiento; y aunque no puede ser señalado con precisión el inicio-

de la Modificación de Conducta, los estudios antes citados nos hablan de un movimiento incipiente al principio pero con una mayor extensión al paso del tiempo en el tratamiento de problemas que tradicionalmente habían sido de la competencia de la psicoterapia tradicional, que -- por lo general centraba sus procedimientos en la escuela psicométrica de principios de siglo y la concepción psicodinámica (Watson, 1953) - (68) . Precisamente como reacción al enfoque psicoanalítico (y aun que no como la única causa) el surgimiento de la Terapia de la Conducta comienza a desarrollarse principalmente en Sudáfrica , Inglaterra y en los E.U.. El desarrollo de la Terapia de la Conducta en Sudáfrica puede ser seguido por medio de los trabajos de Wolpe, Taylor, Reyna, Rachman, Lázarus; de entre éstos, es Wolpe quien mantiene gran parte del trabajo teórico y experimental, influido por los trabajos de Pávlov y Hull; es asesorado continuamente por uno de sus colaboradores (Taylor) quien había estado interesado sobre todo en el trabajo de Hull. Por otro lado, L.J. Reyna, otro miembro del equipo de trabajo, estudiando previamente con Spence en los E.U. en la reformulación de la teoría de Hull, fué quien ayudó a conformar a Wolpe en su técnica de desensibilización sistemática haciendo énfasis especial en los conceptos de desaprendizaje e inhibición. El trabajo desarrollado por Wolpe va de 1950 hasta 1959 en que conforma la técnica de la desensibilización sistemática a partir de estudios donde se producían y eliminaban neurosis experimentales con gatos (siguiendo el procedimiento general de Masserman). Wolpe nota en sus estudios que la severidad de las reacciones neuróticas presentadas por los animales eran función de

la similitud de la situación donde esas reacciones habían sido adquiridas; de esta manera, Wolpe manejó algunas características físicas de la situación experimental, intentando acercarse gradualmente a la situación de condicionamiento original, además de observar, lo mismo que Masserman, que la ansiedad algunas veces podía ser disminuida o contrarrestada por comida. Su principio de " Inhibición recíproca " (acuñada por Sherrington en 1906) fué formulado de la siguiente manera:

" Si una respuesta antagónica a la ansiedad puede ocurrir en presencia del estímulo que provoca tal ansiedad de manera que sea acompañada por una supresión parcial o total de la respuesta de ansiedad, la relación entre ese estímulo y la respuesta de ansiedad se debilitará " (Wolpe, 1958) (69).

El desarrollo de la aplicación de la desensibilización sistemática ha sido uno de los puntos más importantes en la historia de la Terapia de la Conducta; Kazdin (1978) (70) explica lo anterior en relación a que: 1) Descansa su explicación en gran medida sobre los trabajos de Pávlov, Hull, Mowrer, Miller y Masserman, exponiendo además un sustrato neurofisiológico; todo lo cual está aunado a una fuerte concepción crítica del movimiento psicoanalítico; 2) Establece una relación directa entre la investigación animal de laboratorio y los nuevos tratamientos clínicos; y 3) Especifica el tratamiento y las condiciones específicas de su aplicación. La extensión de sus trabajos hacia otros lugares corre por cuenta del mismo Wolpe quien trabaja 1 año en los E.U. y expone su principio en algunas universidades en 1957; y

por Rachman (discípulo de aquél) quien trabaja en sus proyectos de investigación hasta 1959. Posteriormente se traslada a Inglaterra donde introduce la técnica de desensibilización sistemática a niños fóbicos (1959) e implementa algunas variantes generales del procedimiento (Kazdin, 1978) (71).

En Inglaterra, la Modificación de Conducta se desarrolló de manera independiente y simultánea a los trabajos de Sudáfrica; H.J. Eysenck es uno de los investigadores que más influyeron en el campo; entrenado inicialmente en la corriente psicoanalítica mantiene contacto con la posición de Herzberg en psicoterapia que enfatiza la importancia de la actividad del paciente dentro del proceso terapéutico a raíz de lo que era llamado el proceso de " tareas graduadas ". Eysenck estaba interesado en esta orientación fundamentalmente por haber observado la no interferencia de la teoría psicoanalítica sobre ésta actividad; centrándose más en el problema del paciente en términos de comportamiento; se observaban remisiones del problema en su totalidad. Después de la Segunda Guerra Mundial, Eysenck aceptó la dirección del Departamento de Psicología del Hospital Maudsley y ahí establece su programa de entrenamiento en Psicología Clínica; basado en la confiabilidad de los diagnósticos psiquiátricos y de la evaluación tradicional en la psicoterapia, y habiendo realizado una extensa revisión de la efectividad de los procedimientos psicoanalíticos, concluye que no existe evidencia de que la psicoterapia sea más efectiva que la remisión espontánea de los síntomas. Esta afirmación constituyó una de las bases

más polémicas del desarrollo de la Modificación de Conducta; según Eysenck (1959) (72.) existen 10 grandes puntos de diferencia entre la psicoterapia Freudiana y la Terapia de la Conducta que caracterizan el campo propio de la nueva orientación a la vez que introduce en Inglaterra por primera vez el término de " Terapia de la Conducta " en 1959 (aunque en Sudáfrica Lázarus lo había hecho un año antes).

El trabajo de Eysenck es compartido por algunos otros investigadores como Shapiro , quien se interesa en el uso de mediciones individualizadas de conducta y en trabajar más con casos individuales (-- 1951, 1952, 1957). Jones (1956), Meyer (1957) y Yates (1958) -- quienes trabajan con problemas de enuresis frecuente en mujeres, fobias varias en adultos y tics respectivamente. Los trabajos de todo este grupo de investigadores permiten la investigación de algunas técnicas como la bio-retroalimentación, terapia de aversión-alivio y práctica negativa derivadas de las ideas de Hull, Guthrie, y Mowrer fundamentalmente. En 1963 se publica por primera vez " Behavior Research and Therapy " , teniendo como consejo editorial al grupo de Maudsley (Kazdin, 1978) (73).

Finalmente, en E.U. aunque no de manera tan clara como en Inglaterra y Sudáfrica, los trabajos de Watson, Rayner, Jones, Burnham, Mowrer, Mateer, etc. se constituyeron como el inicio del trabajo de la Modificación de Conducta; estas demostraciones iniciales generaron posteriormente trabajo experimental clínico dentro del cual pueden desta-

carse las aportaciones de Dunlap (1952), interesado en el papel de la repetición de respuestas en el aprendizaje y su tratamiento por medio de lo que llamó " práctica negativa "; Broz, O'Hollaren, Lemere, Kam, Voegtlin y otros más que desde 1935 hasta 1949 desarrollaron un trabajo a gran escala en el tratamiento de pacientes alcohólicos (cerca de 4000) por medio de condicionamiento aversivo (teniendo como predecesor el trabajo de Kantorovich en 1929) obteniendo altas tasas de remisión del problema en un seguimiento superior a los 13 años, y A. Salter, quien en 1937 desarrolla su trabajo alrededor del estudio del reflejo condicionado, autohipnosis, autocontrol y el segundo sistema de señales, conceptó explicitado antes por Pávlov. La importancia de estos trabajos radicó en centrar la teoría del aprendizaje y los procesos de condicionamiento a la actividad terapéutica además de la conformación de diversos tratamientos y su aplicación en el campo clínico -- (Kazdin, 1978) (74).

El desarrollo del campo de la Terapia de la Conducta surge entonces de las explicaciones a problemas de ansiedad, sexuales, educativos, de adicción, de agresión, etc. que no reflejan sino el inicio de la contribución de las teorías del aprendizaje al campo clínico; es indudable que el enunciar solamente los trabajos que se han realizado al respecto, nos llevaría a la elaboración de un trabajo con derecho propio, sin embargo, las contribuciones que han sido señaladas antes nos pueden dar una idea de las áreas en que la Terapia de la Conducta tiene ingerencia. Krasner (1982) (75) postula 15 contribuciones que-

pretenden explicar la existencia y extensión de la teoría del aprendizaje y del condicionamiento hacia los problemas clínicos a saber:

- " 1.- El concepto de conductismo en la psicología experimental.
- 2.- La investigación en el condicionamiento instrumental de Thorndike (1931) y de Skinner (1938).
- 3.- El desarrollo de la técnica de inhibición recíproca como procedimiento de tratamiento (Wolpe, 1958).
- 4.- Los estudios experimentales del grupo de investigadores del Hospital de Maudsley en Londres bajo la dirección de H. Eysenck (1960; 1964).
- 5.- Las investigaciones que aplican el condicionamiento y los conceptos del aprendizaje a los problemas humanos del comportamiento en los E.U. como Burnham (1924); Dunlap (1932); Guthrie (1935); Hollingworth (1930); Jones (1924); Mowrer y Mowrer (1938); - Pascal (1959); Phillips (1956); Watson y Rayner (1920).
- 6.- Interpretaciones del psicoanálisis en términos de la teoría del aprendizaje (Dollard y Miller, 1950) proponiendo la teoría del aprendizaje como una base respetable para el trabajo clínico.
- 7.- El concepto del condicionamiento clásico como la base para la explicación y el cambio de la conducta anormal (Pávlov, 1928).
- 8.- Conceptos teóricos y estudios de investigación sobre el papel del aprendizaje social e " interaccionismo " en Psicología Social y Sociología (Homans, 1961; Mead, 1934; Parsons, 1959; Sarbin, -- 1954).

- 9.- Investigación en Psicología del desarrollo infantil, enfatizando el aprendizaje vicario y el modelamiento (Bandura, 1969; Bijou y Baer, 1961; 1965; Gewirtz, 1971; Jones, 1924; Miller y Dollard, 1941).
- 10.-Influencia social de los estudios de características requeridas, hipnosis, y placebo (Frank, 1961; 1973; Rosenthal, 1966).
- 11.-El modelo de aprendizaje social ambiental como una alternativa al modelo de enfermedad (Bandura, 1969; Ullman y Krasner, 1965).
- 12.-Disgusto con el modelo Psicoanalítico (Eysenck, 1952).
- 13.-El desarrollo de la idea de Psicología Clínica en el modelo práctico-científico.
- 14.-Un movimiento dentro de la Psiquiatría que va a centrar la dinámica ortodoxa hacia los conceptos de interacción e influencia ambiental (Meyer y Sullivan).
- 15.-Un énfasis utópico sobre la planificación social para producir y mantener conducta adecuada (Skinner, 1948). "

De cualquier modo, los estudios iniciales con un carácter más demostrativo son utilizados en la legitimación de la nueva orientación a través de la crítica sistemática de las aproximaciones intrapsíquicas; y como todo movimiento que trata de alcanzar cierto grado de consenso en la producción de la ciencia, genera algunas veces posturas radicales que paulatinamente van siendo menos necesarias. Una de las características de la evolución del campo ha sido el constante debate alrededor de los procesos internos de construcción de la teoría, el papel

del terapeuta, la relación paciente-terapeuta, etc. Tal es el caso de la formulación crítica realizada en 1965 por Breger y McGaugh (76);- la esencia de su argumentación descansaba en 3 ideas: 1) Las leyes del aprendizaje aún no están establecidas lo suficiente; por lo tanto la Terapia de la Conducta no puede basarse de manera válida en su teoría. 2) La relación entre las teorías del aprendizaje y la Modificación de Conducta es sólo metafórica. 3) La evidencia de la eficacia de la Modificación de Conducta es inadecuada.

Dichas formulaciones lejos de constituirse como camino al desmoronamiento de la nueva orientación acarrear un efecto contrario; al involucrar cada vez más la enseñanza de la Modificación Conductual en las distintas universidades, y la aparición de publicaciones periódicas y textos especializados (Bandura, 1969) (77); (Franks, 1969) (78); (Kanfer'y Phillips, 1970) (79); (Ullman y Krasner, 1969) (80); (Yates, 1979) (81); etc.. Tal como Kazdin aseguró: " El desarrollo de la Modificación de Conducta no depende de la confrontación contra el modelo médico, sino del desarrollo de un cuerpo teórico basado empíricamente en un pragmatismo tecnológico de tratamiento ".-- (Kazdin, 1978) (82).

A raíz de la solidificación de la terapia de la conducta han existido diversas tendencias teórico-metodológicas en su interior; han habido intentos para orientarla hacia modelos de las Ciencias Sociales Funcionalistas (como en el caso de Krasner, Bandura, Yates, Goldia --mond); hacia el estudio de los procesos cognitivos (Meichenbaum y Ca

meron, 1982), así como hacia la dispersión metodológica en aras de la optimización de los resultados (Lázarus, London); de la misma manera, algunas de las aseveraciones iniciales han sido evaluadas de manera más cuidadosa a la luz de investigaciones recientes (Tal es el caso de las diferencias que Eysenck postula en 1959 con respecto al Psicoanálisis (83) y la reconsideración que de esto hace recientemente (1982) y se han abierto rubros de investigación que si bien ya existían no habían sido contemplados en esta nueva orientación (por ejemplo la relación terapeuta-paciente, expectativas de intervención, etc.). Se forman distintas publicaciones y asociaciones (AABT; BTRS; MARA) - que tienen un gran impacto en la conformación de líneas metodológicas y de investigación, así como conferencias, simposia, etc. alrededor de temas particulares de la Terapia del Comportamiento; para una revisión del desarrollo reciente de la Modificación de Conducta se puede consultar el trabajo de Kazdin (1978) (84).

No podríamos concluir esta breve trayectoria teórica y experimental sin referirnos a un campo que ha contribuido significativamente al estudio del comportamiento humano; El Análisis Conductual Aplicado (ACA); la constitución del ACA surge a raíz de las investigaciones realizadas en el condicionamiento operante formulado inicialmente por B.F. Skinner, quien como Hull, Mowrer y otros teóricos del aprendizaje

intentó clarificar la relación entre los paradigmas del aprendizaje de Pávlov y Thorndike. Para Skinner existen 2 clases de respuestas, las respondientes que son aquellas que son elicitadas (tales como las reflejas) y las operantes que son aquellas que se emiten sin que necesariamente sean producidas por algún estímulo observable; de la misma manera, Skinner distingue 2 tipos de condicionamiento (1937) (85) de acuerdo a la clase de respuestas involucradas; condicionamiento del tipo S que se refiere a la conducta respondiente y condicionamiento tipo R que está referido a la conducta operante. A pesar de esta distinción, estas 2 clases de condicionamiento no siempre pueden ser distinguidos con claridad, así como las respuestas instrumentales y las respondientes muchas veces se pueden presentar de una manera conjunta. Es ampliamente conocida la fundamentación lógica y teórica del trabajo de Skinner como para ser reproducido aquí; sin embargo, es importante mencionar la significación que tiene el condicionamiento operante en el estudio de la conducta.

Uno de los aspectos más importantes del trabajo de Skinner consiste en haber cambiado el énfasis del aprendizaje de la conducta respondiente hacia la operante. Skinner manifiesta que la conducta respondiente no puede dar cuenta de la mayoría de las respuestas que el organismo en condiciones normales realiza; por otro lado, aclara algunos principios del condicionamiento operante y descubre una serie de relaciones empíricas entre diversas variables de las contingencias de reforzamiento y la conducta.

La influencia teórica sobre la formación académica de Skinner se constituye por una gran cantidad de filósofos y físicos de corte positivista, entre los que destacan Ernst Mach; Avenarius; Poincaré; B. Russell; P. Bridgman, y de manera más concreta al interior del campo específico, Sherrington; Keller; Hunter; Crozier; Pávlov; Watson; Darwin; Loeb; etc.. En el plano ontológico maneja la categoría de totalidad concreta individualista, pero al diseñar su estrategia epistemológica recurre al atomismo monista y al asociacionismo empirista; planos que pueden ser reconocidos con relativa facilidad en su libro " The Behavior of Organisms " (1938) (86). En su trabajo de investigación, Skinner elabora los principios básicos del condicionamiento operante y las variables que contribuyen a su ejecución; de este modo pueden ser reconocidas por una diversa serie de técnicas para la modificación del comportamiento. Los principios generales que Skinner ha descrito están referidos colectivamente como los principios del condicionamiento operante y a la aproximación conceptual y metodológica de investigación operante se le llama Análisis Experimental del Comportamiento. En un período aproximado de 2 décadas el condicionamiento operante se extendió sistemáticamente a la programación de investigaciones de laboratorio; en esas investigaciones, los métodos del laboratorio fueron aplicados al estudio de la conducta en poblaciones normales y anormales. Estas aplicaciones fueron diseñadas inicialmente para determinar la utilidad de la extensión de los principios operantes a diversas poblaciones humanas (Kazdin, 1978) (87). Posteriormente la proliferación de este tipo de aplicaciones sobre todo en la década

da de los 60's produce la formación de un área propia de actividad: --
El Análisis Conductual Aplicado.

El ACA mantiene ciertas diferencias con las investigaciones de laboratorio; más que tratar con animales en situaciones controladas su trabajo descansa por lo general sobre humanos como los sujetos centrales como los observadores y como agentes del cambio, trabajan además - en una multiplicidad de situaciones donde la mayoría de las veces existen elementos que impiden un control de la situación, así como también estudian una gran variedad de respuestas socialmente significativas -- más que cualquier respuesta elegida arbitrariamente (Deitz, 1978) (- 88). La configuración de estas diferencias llevan a constituir una - publicación especializada donde los trabajos aplicados sean definidos - bajo los criterios resultantes de la diferencia entre el Análisis Experimental del Comportamiento y el Análisis Conductual Aplicado (JABA, 1968).

La aparición del JABA es iniciada con un trabajo que se constituye como la posición que el ACA debe mantener en su desarrollo. Baer, Wolf y Risley (1968) (89) postulan que el ACA debe concentrarse en " las conductas socialmente aceptables " tales como aquellas relacionadas con enfermedades mentales, educación, retardo, delincuencia, etc. El criterio metodológico propuesto por estos autores se constituyó en que:

" La aplicación conductual analítica (o ACA) es el proceso -

de aplicar algunas veces principios tentativos de la conducta hacia la mejora de conductas específicas, y simultáneamente, la evaluación de - saber si cualquier cambio notado sea realmente atribuible al proceso - de aplicación. Si es así, saber qué partes de ése proceso. En suma, - la aplicación conductual analítica o ACA es un auto-examen, una auto-evaluación y una investigación orientada a descubrir procedimientos pa - ra el estudio de la conducta " (Baer, Wolf y Risley, 1968, pag. 91) - (90).

De la misma manera sus características metodológicas se adhieren a los diseños de investigación intra-sujeto para la medición de ejecución de sujetos individuales (Kratochwill, 1978) (91); Hersen y Barlow, 1976) (92); (Castro, 1976) (93); etc.

La conformación de las características del Análisis Conductual Aplicado han estado lejos de ser aceptadas por la totalidad de los investigadores del campo; recientemente, Baer (94) planteó 10 características cada una de las cuales pueden ser tomadas como suficientes o necesarias por distintos teóricos para poder hablar de ACA, a saber:

- 1.- Se estudia la conducta de los organismos
- 2.- Cualquier descripción de la conducta que consiste en respuestas observables de un organismo. Cualquier referencia a un estímulo observable ante el cual el analista, organismo o audiencia responde de manera observable.

- 3.- Cualquier investigación que correlacione una respuesta con un estímulo ambiental.
- 4.- Segmentos S-R, R-S, y S-R-S que son correlacionados sobre contingencias entre S y R.
- 5.- Correlación de una respuesta con el ambiente en un tiempo-determinado.
- 6.- Cualquier análisis que trata con una respuesta problemática.
- 7.- Cualquier investigación o desarrollo que tienda a la construcción de la tecnología conductual.
- 8.- Cualquier información sobre beneficios y costos sobre la investigación.
- 9.- Cualquier principio o técnica que pueda ser trasladado a un problema personal o social.
- 10- Finalmente, cualquier aproximación rotulada como ACA.

Para Baer, si algo queda claro es que el proceso de traslación de quejas del paciente a conductas específicas es crucial para el ACA, ya que el procedimiento general de intervención siempre comprenderá un proceso de generalización en el control de las relaciones S-R dadas -- por extensión. Estrategia que permite pasar tanto a un plano demostrativo como de investigación.

Si bien existen demostraciones anteriores a 1938 donde se manejan de modo sistemático las contingencias sobre el comportamiento (ver Kazdin, 1978, p. 235-240) (95) el conjunto del trabajo de investiga

ción no es realizado sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Uno de los primeros intentos en la utilización del condicionamiento operante en humanos fué hecho por Fuller en 1948, quien estudia el comportamiento de un retardado profundo de 18 años. La exitosa demostración de Fuller en su intento por implementar pautas de movimiento causa una gran impresión en el campo del condicionamiento operante. Por otro lado, Skinner y Lindsley en 1953 estudian la conducta de psicóticos institucionalizados e introducen por primera vez el término "Terapia de la Conducta", mientras que algún tiempo después el mismo Lindsley en colaboración con N.H. Azrin demuestran que el aumento de comportamiento cooperativo es función de sus consecuencias.

Mientras tanto, Bijou y Baer en la Universidad de Washington desarrollan un extenso programa de investigación con niños normales y retardados examinando una variedad de procesos conductuales a través de estudio de la operante libre, así como programas de evitación en niños preescolares (1969, 1961). De la misma manera, en la Universidad de Illinois las áreas de intervención del ACA son extendidas hacia problemas de tartamudeo (Goldiamond, 1955; Goldiamond y Azrin, 1958, 1959; Staats, 1964) en problemas de lenguaje (Staats, 1957, 1959, 1965, 1968) y en Instituciones (Ayllon, 1965; Ayllon y Michael, 1959; Azrin 1961; Kazdin, 1978).

El conjunto de técnicas derivadas del condicionamiento operante en situaciones aplicadas han sido el resultado de los principios del

Reforzamiento, Castigo, Extinción y de combinaciones de éstos; entre otros, podemos mencionar la economía de fichas, tiempo fuera, costo de respuesta, práctica positiva, etc. Estas técnicas son aplicadas por lo general de manera combinada y algunas otras veces aisladamente en la búsqueda del efecto de alguna variable particular. De la misma manera, las poblaciones a las que se ha intervenido desde esta aproximación van desde Instituciones Psiquiátricas (Leitenberg, 1976) (96); Centros de retardo mental (Thompson, Grabowski, 1972) (97); Instituciones Educativas (O'Leary y O'Leary, 1976) (98); Niños institucionalizados (Lovaas, 1974) (99); Predelinquentes y delinquentes (Stumphauzer, 1973) (100); Drogadicción y alcoholismo (Miller, 1976) (101); Aplicaciones en el ambiente familiar del sujeto (Tharp y Wetzel, 1969) (102), etc.

Intentar hacer una reseña sobre el surgimiento y desarrollo de las Ciencias de la Conducta implica enfrentarse a problemas que no siempre pueden quedar resueltos; es más, plantea mayor número de incógnitas que aquellas a las que pretenda dar respuesta. Sin embargo, el ánimo de haber escrito el presente capítulo implica sobre todo la ilustración general del proceso de conformación del objeto de estudio a partir de las corrientes particulares de interpretación epistemológica y teórica por lo que reiteramos la necesidad de establecer un análisis tal que explique las aportaciones al objeto desde la teoría de la construcción social del conocimiento. Las implicaciones históricas trazadas hasta aquí nos han permitido conocer el origen de las

categorias más importantes que posibilitan el desarrollo de las Ciencias de la Conducta. Será cuestión del siguiente capítulo el trazar el movimiento lógico de dichas categorías a la luz de la Teoría del Conocimiento.

C A P I T U L O 3

El intento de presentar aquí algunas consideraciones alrededor de la teoría del conocimiento que subyace a las Ciencias de la Conducta así como de los aspectos interiores en su derivación hacia -- problemas del comportamiento, no obedece a la formulación de la defensa del área de nuestro estudio tal y como en otras ocasiones se ha pretendido hacer (véase Rachman y Eysenck por ejemplo) (1).

El proceso de construcción de una ciencia no obedece a ningún intento por tratar de conseguir un acuerdo teórico; antes bien, en la mayoría de los casos le supone un proceso de estancamiento y su consecuente dificultad para la realización de criterios de validación al interior y al exterior.

La consistencia teórica interna requiere de esta manera, de las adecuadas aproximaciones y realizaciones teóricas que puedan ser derivadas epistemológicamente; pero este no es un problema que vaya más allá de la lógica propia impuesta a la teoría; se constituye a lo sumo, como un problema de operación dirigida en el que los elementos prefiguran sus movimientos y las alternativas, determinando de inicio su horizonte de visibilidad. Por otro lado, el valor epistemológico de dicha teoría deberá referir como condición indispensable un análisis cuidadoso de al menos dos aspectos: La lógica interna de su construcción ontológica y los modos concretos de derivación hacia la epistemología como un proceso de construcción dependiente de la confrontación con el objeto real. Es en este sentido que no podemos hablar de perspectivas epistemológicas más o menos comprensivas si antes no reconocemos que su realización y racionalización será impuesta a partir de sus propios criterios de verdad.

Es entonces que podemos distinguir nuestras consideraciones bajo la actividad que fundamenta tanto a la teoría particular (Nivel Interno) como a la epistemología general (Nivel Externo) que le subyace.

I).- NIVEL INTERNO

La primera característica ante la que nos encontramos al hablar de la Modificación de Conducta es su heterogeneidad. Hetero -

geneidad desde su sustrato teórico, sus procedimientos metodológicos, sus procedimientos de investigación y aún hasta en su denominación genérica. Lo anterior ha dado lugar a interpretar lo que es Modificación de Conducta incluso como " toda actividad a la que se denomina así dentro del campo de la Modificación de Conducta ".

Dado que la polémica de su denominación ha estado profusamente alimentada (ver Kazdin, 1978 (2); Wilson, 1977 (3); Bandura - 1969 (4); Krasner, 1976 (5); Seligson y Serrano, 1981 (6); etc.), hay que llamar la atención sobre este proceso de diversificación conceptual no como si esto fuera un problema insuperable, sino como la ejemplificación del proceso de confrontación de las demandas impuestas por la compleja esfera de necesidades sociales.

Examinemos las definiciones de algunos autores:

Eysenck, en 1960 nos dice:

" Terapia de la Conducta es el gran grupo de métodos de tratamiento que deben su existencia y justificación teórica a la teoría moderna del aprendizaje " . (7) .

Cuatro años más tarde presenta la siguiente reformulación :

" La terapia de la conducta es el intento por alterar la conducta humana y la emoción de una manera benéfica de acuerdo a las leyes de la teoría moderna del aprendizaje " . (8) .

Sin embargo, el mismo Eysenck hace hincapié en la diferencia entre Terapia de la Conducta y Modificación de Conducta a partir de 6 áreas (1982, (9)):

AREAS	TERAPIA DE LA CONDUCTA	MOD. DE CONDUCTA
1.- Condicionamiento	Clásico	Instrumental
2.- Tipo de neurosis	De primera clase	De segunda clase
3.- Sintomatología	Desorden emocional	Desorden conductual
4.- Defecto hipotét.	Sobrecondicionamiento	Falta de Condicionamiento
5.- Tratamiento	Extinción	Condicionamiento positivo
6.- Mediador Básico	Ley de Contigüidad	Ley del Efecto

Wolpe en 1966 (10), define a la Terapia del Comportamiento de la siguiente manera:

" La aplicación de los principios experimentalmente establecidos del aprendizaje para superar hábitos maladaptativos persistentes".

Por otro lado, Yates (1973, (11) genera su propia definición involucrando elementos adicionales:

" Terapia de la Conducta es el intento de utilizar sistemáticamente el cuerpo teórico y empírico de conocimientos que han sido el resultado de la aplicación del método experimental de la Psicología y disciplinas afines (Fisiolo-

gía y Neurofisiología) para explicar la génesis y el mantenimiento de los modelos anormales de conducta y aplicar ese conocimiento al tratamiento y prevención de esas anomalías por medio de estudios experimentales controlados en un sujeto ".

Una definición mucho más general es esbozada por la Asociación para el Avance de la Terapia de la Conducta (AABT) que afirma:

" Terapia de la Conducta involucra la aplicación de los principios derivados de investigación, experimentación y la Psicología Social para el alivio del sufrimiento humano (sic) y el mejoramiento de sus funciones. La Terapia de la Conducta enfatiza la sistematización, la evaluación y la efectividad de su aplicación, involucra el cambio ambiental en la interacción social más que en la alteración directa de los procesos corporales biológicos. El objetivo es más que nada educativo. En el transcurso de la terapia, el acuerdo contractual se especifica, en el cual se aclaran mutuamente los objetivos y procedimientos". (1981, (12)).

Franks, en 1969 (13) nos dice:

" La Terapia de la Conducta es la modificación benéfica de la conducta de acuerdo con los principios validados experimentalmente y basados en conceptos del aprendizaje S-R y las propiedades biofísicas del organismo ".

Finalmente, en 1982, Wilson (14) nos dice que la suposición fundamental de la Terapia de la Conducta es "...el intento de mantener una firme relación con los principios, procedimientos y hallazgos de la Psicología como una ciencia experimental. Este intento demanda los siguientes atributos distintivos: 1) un cuerpo teórico - explícito y probable, 2) tratamientos que sean derivados de -o al menos consistentes con - la esencia* de la Psicología Clínica experimental, 3) técnicas terapéuticas que puedan ser descritas con suficiente precisión para ser medidas y replicadas objetivamente, 4) la evaluación experimental de conceptos y métodos de tratamiento, y 5) el énfasis en la investigación innovativa en cuanto a estrategias que permitan una evaluación rigurosa de los métodos específicos aplicados a problemas particulares ".

Es notable encontrar en todas las definiciones la aclaración sobre la inexactitud que ésta tenga para englobar la actividad general del campo. Antes de dar su definición, Wilson especifica que "...al igual que la pornografía, la Terapia de la Conducta no es reconocida hasta que se le ve " (1982, (15)).

Creemos estar lejos de tal agnosticismo conceptual; sin embargo, nuestro interés no radica en la multiplicidad de diferencias que podemos encontrar en las definiciones, sino en fundamentar el desa-

* aproximación más cercana de la traducción.

rollo de la aproximación conductual al problema del comportamiento humano como lo que es y no como lo que debería ser. Esta interpretación nos desocupa de justificar aspectos inherentes a su construcción, así como también nos permite significarla en el análisis de la construcción ciencia-ideología.

En efecto, las áreas de aplicación teórico-tecnológicas NO son vislumbradas a partir de sí mismas de manera total, sino que en el caso de su incorporación al sistema social capitalista avanzado, articula su sistema de necesidades primarias (como aquellas que una vez satisfechas permiten la reproducción del sistema) y secundarias (las que posibilitan la existencia de las primeras). En este caso podemos hablar de una determinación de necesidades secundarias sobre el campo de la Modificación de Conducta. Esta determinación genera desde las actividades a desarrollar (como en el caso de la contribución de la Psicología Clínica al sistema de las fuerzas armadas - en la fase de su extensionismo militar en Corea, Vietnam, y su área geopolítica de influencia) hasta la manera en que estas actividades deben llevarse a cabo (tenemos el reciente interés por un acceso masificado hacia los servicios de salud mental comunitaria); sin embargo, los efectos de dicha determinación no son muchas veces observados con tanta claridad y son explicados por lo regular como demandas exclusivamente internas del estado de la teoría (dentro de sus límites estructurales según Schaff (1976 (16)). El continuo movimiento de la transición teórica es acompañado por un proce

so continuo de retroalimentación en virtud de su inscripción social.

La importancia que la Modificación de Conducta ha generado en la formación Capitalista no es de ninguna manera desdeñable, por lo tanto, el compromiso de aquélla implica una continua vigorización en -- los enfoques aplicativos y una superación permanente de los retos en -- contrados en la propia teoría. Es bastante ilustrativo por ejemplo, el abierto reconocimiento de la necesidad de encarar las estructuras cognoscitivas en estos últimos años desde una perspectiva conductual integrando así el área de Modificación de Conducta Cognoscitiva en -- tendiendo este nuevo desarrollo como un intento de dar cuenta de un gran número de posturas críticas dirigidas hacia la conducta observa -- ble como el único nivel de interés científico.

Ahora bien, si tratamos de explicar los cauces teóricos -- sólo en términos de su demanda exterior, caemos en el peligro de considerar la historia social del fenómeno como la única instancia del proceso de conocimiento; está claro que el desarrollo de la propia -- teoría también identifica puntos de fractura en su discurso sobre el fenómeno mismo; lo importante, por lo tanto, es reconocer que si partimos de considerar una independencia entre lo real y nuestro conocimiento de lo real, encontramos sistemas de enunciados contradictorios en virtud de que no es posible considerar desde esta perspectiva una teoría de la conducta que dé cuenta completamente del fenómeno de la conducta. Es aquí que el problema ideológico se nos presenta con una mayor amplitud, ya que los esfuerzos de la teoría deberán

también abarcar la justificación interna de su discurso, cuyo epicentro si bien reconoce la ingerencia de factores externos al conocimiento " puro " , manifiesta claramente la necesidad de suprimirlos.

Esta contradicción no es más que el resultado de la actividad cognoscente derivada únicamente de la relación utilitarista y cotidiana con el mundo circundante; de esta manera, las ciencias de la conducta son constituidas mediante sistemas más o menos complejos de representaciones inmediatistas que lejos de incorporar un cuerpo categorial adecuado a la complejidad de su objeto, reconocen y aceptan las divisiones (que son históricas y por tanto relativas y perecederas) de sus contactos con el mundo como si éstas configuraran de sí y a priori las categorías analíticas y sus criterios de validación; esto para nosotros no es sino la materialización del enfoque empirista moderno, que por lo demás, no estriba en la obtención del material teórico a través de lo empírico (ya que cualquier aproximación al conocimiento debe hacerlo, exceptuando al agnosticismo) sino en la consideración de lo inmediato como la totalidad de lo real (ver Capítulo 1 sección IV).

Profundicemos un poco más; la construcción del objeto de estudio de la Ciencia de la Conducta necesita indefectiblemente de un conjunto de categorías analíticas que rebasen el ámbito individualizado de la ciencia en cuestión y que genere una concepción de la realidad en su complejidad humana-social desde una perspectiva de simultaneidad lógica e histórica, ya que la especificidad de su ob -

jeto trasciende la mera actividad humana inmediata, personal; desarrollándose en un contexto histórico no equilibrado ni armónico, sino matizado por intereses concretos que a través de la lucha de clases tienden a universalizarse en un modo de producción particular.

Una construcción categorial que reconozca tanto la extensión epistemológica de su objeto hacia su contacto con otros campos, así como la relatividad histórica de los principios planteados, puede acercarse sin perder su legalidad propia a una configuración más amplia y por tanto, más sólida en relación a su objeto de estudio. La actividad humana no puede ser considerada sólo en base al sistema de significaciones biológicas heredadas del siglo pasado, sino que necesita de un marco referente más amplio, que modifique el concepto de actividad por el de práctica humana, que implica un conjunto de connotaciones fundamentadas en una transformación de la realidad más que una interacción con el medio, esta transformación producida no bajo la voluntad individual sino como el resultado de necesidades históricamente determinadas que implican el trazarse metas que la sociedad objetivamente está en condiciones de alcanzar.

Es así que las categorías que conforman la estrategia epistemológica de un objeto de estudio implican (o deben implicar) el conocimiento global y positivo de su campo aún en las situaciones de más extrema indiferenciación, sobre todo al contacto con ciencias que parcialmente toquen ese objeto. Es claro que la Psicología retiene su especificidad pero no es justificable que en aras de ésta

se parcialice el estudio de su objeto y el objeto de su estudio.

Esto nos lleva a exponer el estudio del "ser" y sus categorías psicológicas a partir del relativismo en el conocimiento; relativismo que parte de caracterizar al objeto desde un punto de vista genérico, tanto a niveles de una concepción global como a niveles de relación de esta concepción con el mundo de la filosofía, además del reconocimiento del carácter perecedero de la formulación categorial y su lógica interna de movimiento. No nos interesa proponer aquí las características de la Psicología por oposición a las existentes. Creemos que ese trabajo deberá realizarse como una segunda fase a la crítica sistemática de la disciplina que vaya desde lo filosófico hasta lo tecnológico mismo.

Ahora bien, dado que en una sociedad, en el mismo proceso de su producción no sólo son transformadas las condiciones objetivas sino que se generan también una serie de transformaciones en los propios productores en cuanto surgen características y prácticas nuevas en sí mismas, se crean por lo tanto, nuevas formas de representación, nuevas estructuras de relación social, necesidades sociales distintas, en suma, un proceso de constitución de lo subjetivo individual y social propio de ese proceso de producción. Lo anterior no significa otra cosa que un proceso de contradicción en el estudio del objeto, es siempre el mismo pero a su vez nunca se presenta como lo mismo; ¿y si las ciencias de la conducta encaran tan solo

una representación o fase histórica de este objeto, cómo es posible que pretenda encarar la totalidad histórico-estructural del ser estudiado ? La confrontación momentánea con el fenómeno no cubre de ninguna manera la historia de la conformación del ser ni la sucesión de significaciones reales que le pertenezcan.

Es por eso que al centrarnos en la explicación que las -- Ciencias de la Conducta dan a su objeto encontramos una parcialización en aras de la precisión; el objetivismo psicológico intenta a la vez que incorporarse a la filosofía naturalista moderna, construir y justificar una ontología absoluta derivada de las propiedades del método utilizado en las ciencias físicas.

El proyecto de objetivismo presentado por la Modificación de Conducta reviste entonces una identidad parcial en la relación - sujeto-objeto, dicha identidad reconoce únicamente la influencia de exterioridad e inmanencia del objeto hacia el sujeto. Se conceptualiza al conocimiento de esta manera como la actividad encaminada únicamente al " corrimiento del velo que impide la visión nítida del fenómeno tal y como éste se presenta en la realidad " el reconocimiento de factores externos a esta relación se ha propuesto demasiadas veces dentro de la Modificación de Conducta pero nunca ha podido ser integrada teóricamente. Dicha situación no obedece a la incapacidad de los teóricos o investigadores sino que está -- dada en base a las limitaciones fácticas de un horizonte de visibi -

lidad epistemológico. Es central para nuestro análisis la formulación que para las Ciencias de la Conducta asigna a la relación entre el objeto real y el objeto teórico en el sentido de que se reconoce la escisión entre lo concreto real y lo concreto pensado dados " los elementos contaminantes y distorsionantes de la percepción de la realidad " matizadas por una concepción ideológica particular. Esta escisión es vista como la actitud, el interés personal o el sistema de valores que el científico vuelca en el proceso de estudio del objeto y calificada además como uno de los obstáculos extra-teóricos - que impiden la realización de la ciencia " pura " . Sin embargo, nosotros entendemos esta situación no como algo indeseable o como un " mal necesario " , sino que precisamente la ruptura entre lo real y nuestra percepción y significación de lo real nos permite el acceso a los vastos campos posibles de realización científica, ya que la búsqueda de la verdad en ciencia, aunque siempre es relativa, se constituye como un continuo proceso de acercamiento hacia la realidad objetiva, reconociendo las ingerencias ideológicas como derivadas de la objetividad de una práctica estructurada, no espontánea o voluntarista, sino que dirigida hacia la realización de ciertos fines. Es así que el pensamiento de las categorías hacia la formulación de un marco de la Psicología como ciencia histórica-humana debe implicar - según nuestro punto de vista - la comprensión de este aspecto como inicio de la realización del conocimiento que es un conocimiento histórico y socialmente determinado, y por lo tanto, dependiente del modo de producción del conocimiento social dominante.

De este modo, podemos incorporar el análisis de la relación ciencia- ideología no sólo desde el vago concepto del perpetuo reconocimiento de que en toda ciencia existen contenidos ideológicos en mayor o en menor grado, sino como la función apologética que desde la Modificación de Conducta hace el planteamiento general de las Ciencias del Comportamiento respecto a su racionalidad de construcción teórica. La noción de ideología conforma en este caso dos aspectos a considerar que son esenciales: Tanto el problema como la alternativa de solución. El primer aspecto está determinado en tanto necesidad individual a través de marcos de referencia sociales constituidos históricamente y por tanto, en un continuo proceso de evolución conceptual; como tal, es revestido de las determinantes concretas que en este caso implican el reajuste y adaptación a un ambiente que es visto más como derivación de elementos inamovibles, producto de un desarrollo ininterrumpido de la actividad humana.

Está claro que la fundamentación del fenómeno social se presenta con todas las consecuencias ideológicas que esto conlleva, y aunque la noción de conducta y su estudio no implica abordar el campo fenoménico de lo social, es definitivo que está matizado de sus significaciones. El segundo aspecto se dirige precisamente a la satisfacción de la necesidad incorporada como parte del círculo entre la libertad y la necesidad, libertad dirigida hacia la realización de la necesidad, es decir, auto-generada dentro del proceso de alienación histórica. La función y la forma que implican la satis -

facción de la necesidad lleva por tanto a remitirla de inicio al interés concreto de la época. De esta manera, el " mito de la enfermedad mental " (Szaz, 1960. (17)) es sustituido por otro con mayor asentamiento en el sistema de relaciones empírico causales, y por tanto, hacia niveles de concreción que el hombre común incorpora para sí mismo de manera " natural " .

Esta concepción naturalista de la explicación de los procesos psicológicos no debe ser confundida con su fundamentación teórica basada en las doctrinas evolucionista, energética y empirista, sino que proviene de un lugar muy diferente y que últimamente ha estado muy necesitado; proviene de la interpretación sociológica-apologética de considerar la relación naturaleza-sociedad como categorías separadas una de otra, donde el concepto de naturaleza no sólo es ubicado en independencia con la forma de apropiación social, sino que además se le coloca por extensión a las formas de organización social.

De esta concepción se deriva el proceso de construcción del conocimiento como la búsqueda del saber absoluto por medio de la formalización de categorías universales que no son otra cosa que manifestaciones ' naturales ' independientemente de la estrategia de aproximación hacia el objeto. es claro que las Ciencias de la Conducta son formuladas al interior de un momento particular del desarrollo Capitalista, que como ya hemos visto en el Capítulo 1 se remite a una serie de necesidades sociales para la expansión del sistema mismo; ahora bien, dentro de la dinámica específica de producción y autoproducción del sistema, la ciencia se produce al interno de la lógica exigida por el sistema mismo, y como tal, las Ciencias de la -

Conducta no pueden escapar a dichas condicionantes, sino que por el contrario, se corresponde a un determinado proyecto de clase con sus consiguientes intereses y objetivos. De esta manera, estamos hablando de la producción clasista del conocimiento cuya característica fundamental si bien de inicio se constituye como un planteamiento teórico revolucionario y liberador de las ataduras filosóficas del siglo XIX, se compromete posteriormente (y no al azar) con un proyecto de clase interesado en la satisfacción de necesidades propias de la reproducción del sistema social, y es en nuestra opinión que esta interpretación de la Psicología deberá constituirse como un bastión importante en la resistencia del sistema Capitalista desde una perspectiva ideológica y política.

De todo esto pueden quedar en claro dos elementos: Primero, la interpretación que las Ciencias de la Conducta dan a la Psicología está impregnada del naturalismo cientificista que considera como el resultado de sus investigaciones el saber natural e independiente de las influencias externas que puedan contaminar al objeto. Segundo, y como consecuencia de lo anterior, el planteamiento derivado de las estrategias epistemológicas que se han formulado en las Ciencias de la Conducta (desde la ubicación más general como es la Filosofía Conductista hasta las más particulares como la Modificación de Conducta) ha generado la tendencia hacia la universalización ideológica de las categorías explicativas y su rejuego en el momento de la creación de la teoría, y si además sabemos que el elemento terminal que

da pie a dicha teoría no es otra cosa que la obtención de las relaciones empíricas inmediatas, no será sorprendente entonces encontrar la equiparación de lo empírico a lo universal y representativo (posición que fundamenta la estrategia que encuentra la explicación de la totalidad por medio del estudio de las partes) y de ésto con la igualdad a la realidad del objeto; he ahí el proceso lógico de su construcción ontológica.

Es desde este punto de vista que la renuncia implícita a generar un marco teórico que constituya un proceso referencial del comportamiento, fundamenta la indiferenciación de la conducta, remitiendo la argumentación a la circularidad de las "conductas socialmente relevantes" (Deitz, 1978) (18) para lo cual " hay que asegurarse primero de la existencia de un cuerpo de conocimientos teóricos " (Ribes, 1977) (19) además de " la generación de investigaciones paramétricas sobre la conducta humana " (Ribes, 1977) (20).

Es por eso que consideramos a los problemas de consistencia interna como de operación dirigida hacia ciertos lugares de la teoría.

Lo anterior no debe ser tomado como argumento para la dispersión teórico-metodológica a partir de una gran variedad de problemas a resolver; antes bien, reconoce grados de rigidez metodológica como uno de los rasgos centrales para el mantenimiento de una aplicación tecnológica consistente con la investigación y evaluación del campo. lo que sí conviene aclarar es que no es suficiente esta

condición para poder hablar de un proceso de construcción teórica en ciencia; como no lo es tampoco un estudio sociométrico para poder hablar de la constitución de la Sociología. Estamos básicamente de acuerdo con Deitz en el sentido de que " el propósito básico de la investigación científica es la teoría " pero no podemos confundir investigación científica con investigación tecnológica, dado que entre ambas media un proceso de asimilación teórica que mantiene en movimiento continuo el proceso de vaivén de lo teórico a lo epistemológico buscando siempre la constitución de los criterios de validación sobre el objeto. Pensamos que la aseveración de Deitz debe remitirse antes que nada a la distinción de estos dos tipos de investigación. La dirección que deba asignarse a la conformación de la teoría necesita reproducir por lo menos el reclamo que recientemente Bandura incorpora (1981, (21)) al hablar de un proceso que regresa a reconocer determinantes más complejas de corte extra-individual, lo cual puede abrir de manera exponencial las variantes y posibilidades de contribución teórica dentro de una misma línea. Es comprensible entender la continua complejización del objeto teórico (lo real ya es complejo desde el principio de sí mismo) pero no basta aumentar en relación directamente proporcional el " arsenal " de herramientas para su solución (Hersen , 1981) (22) . Es necesario armonizar por tanto, las consecuencias de la demanda social a los niveles tanto teóricos como epistemológicos y conformar así una visión más enriquecedora de la teoría a la tecnología. Pensamos que es el camino que deberá tomarse en los próximos años, al margen por supuesto, de los trayec -

tos tecnológicos y metodológicos de la disciplina.

II).- NIVEL EXTERNO

Ahora bien, la relación exterior no implica en sentido alguno escisión si transitamos hacia lo general; hacia la abstracción lógica del proceso de conocimiento representado en la aproximación de las Ciencias de la Conducta, que como cualquier otro acercamiento a la construcción científica " se remite en última instancia a alguna epistemología " (Hempel, 1980) (23)p.12.

En primer lugar, el suponer que se puede tratar el conjunto de las prácticas científicas como una realidad homogénea que constituye en principio la unidad de una totalidad indiferenciada, es hablar de la ciencia en general como una entidad que a su vez podría considerarse como objeto de una noción ideológica; este "tratamiento" o punto de vista sobre la ciencia, como la filosofía de la ciencia o ciencia de la ciencia desde la perspectiva neopositivista (Carnap, 1963 (24); Braithwaite, 1960 (25); Gardiner, (26)) es propiamente filosófico. Incluso repite bajo un manto científicista moderno un procedimiento clásico de la filosofía idealista que, cuando habla de las ciencias sólo se preocupa por una cosa: extraer su "esencia" común para poder hablar de la " ciencia " y luego fundamentarse en las tesis producidas de esa manera para elaborar una teoría del conocimiento. Si se relea la historia de la filosofía, se comprueba

fácilmente con qué notable regularidad funciona este procedimiento de Platón a Husserl. Decir que es posible una ciencia de la ciencia es afirmar además que "la ciencia" puede develarse por simple autorreflexión y las leyes de su constitución, así como su funcionamiento y formación. Es afirmar que el "discurso científico" tiene la virtud intrínseca de poder enunciar, por sí mismo, sin salir de sí, los principios de su propia teoría. En otras palabras, el "discurso científico" soberanamente autónomo no tendría que dar cuentas a nadie y se constituiría sin choques ni obstáculos (de acuerdo a la noción Bachelardiana (27)) en el espacio puro de la científicidad, instituido, instalado y delimitado él mismo, ya que todo obstáculo siempre estaría localizado, enunciado y superado ya en ese discurso implícito que constantemente mantiene consigo mismo; sordo ronroneo interno que en caso de necesidad bastaría con explicitar para que todo se aclare. La consecuencia inmediata y decisiva es que si las leyes del propio discurso científico determinan el espacio de su propio desarrollo, si no encuentra en él ningún choque ni obstáculo, entonces la culminación del saber es posible desde el principio: de hecho sólo quedarían por allanar las pocas dificultades, todas formales, que los traban momentáneamente. Es así que no habría historia real de las ciencias y el tiempo sólo intervendría en el adelanto o retraso de su desarrollo (materializando así el estadio positivo de la ciencia de Comte (1977) (28)). La historia de la ciencia sólo sería un desarrollo en el mejor de los casos; una evolución que conduce al conocimiento del error y a la verdad en la que todas las verdades se -

miden por la última en aparecer. Haciendo abstracción de la estructura específica de esta situación, el proyecto de la "ciencia de la ciencia" tiene como efecto común reducir la historia efectiva de las ciencias a una especie de desarrollo. Tendencia ante la que se forma la reacción filosófica europea en la corriente no-positivista entre los que destacan Foucault (29); Bachelard (30); Canguilhem (31) y otros.

Es de esta manera que la formulación ideológica positivista distribuye el discurso de las Ciencias de la Conducta conforme a la diferencia entre la realidad empírica y la forma teórica que da cuenta de esta realidad. Esta diferencia gobierna una imagen de la ciencia como una representación formal del objeto dado. Dentro de esta configuración, el elemento considerado dominante puede ser la presencia efectiva del objeto, en cuyo caso puede designar a ésta como empirismo; pero la dominancia puede igualmente corresponder a la anterioridad de los dispositivos formales, al código abstracto en que se presenta al objeto real, de ser así, pensamos que, puede designarse la configuración como un formalismo. Ahora bien, lo que constituye la filosofía positiva y en particular la epistemología conductista no es el empirismo ni el formalismo, sino el conjunto de las nociones con que designamos en un primer término su diferencia y posteriormente su correlación. Y es exactamente de esta manera que el positivismo plantea la unidad de la ciencia. Carnap, en 1938 (32) habla de los fundamentos lógicos de la unidad de la ciencia a partir

dé tres características:

- a) Formula explícitamente la diferencia constitutiva de que " La primera distinción que tenemos que hacer es la distinción entre la ciencia formal y la ciencia empírica.
- b) Procura encontrar reglas de reducción que puedan permitir convertir los términos de una ciencia empírica en los de otra ciencia. El uso de los operadores de reducción, le permite a Carnap afirmar la unidad del lenguaje de la ciencia, en el sentido de que un lenguaje " fisicalista " es una base de reducción universal para las ciencias empíricas...
- c) Plantea el problema de la relación entre ese lenguaje único y los lenguajes " artificiales " del primer grupo de ciencias (las formales).

Si el positivismo lógico ha podido imponer una doctrina de la ciencia permanentemente apuntalada por la lógica formal, ello se debe al hecho de que entre otras ciencias, el concepto de Modelo le permite pensar la relación entre un sistema formal y su exterior natural . Es bien sabido por lo demás , que la filosofía positivista ha desempeñado un papel básico en la genealogía de la lógica formal (una interesante exposición al respecto puede encontrarse en Zaslowsky, 1981)(33). Es así que la clásica distinción entre dos aspectos de la lógica, parece redoblar, dentro del discurso científico la pareja compuesta por la ciencia formal y la ciencia empírica; extendiendo la noción de un sistema formal como un procedimiento cuyas reglas son explícitas y prevén todos los casos sin ambigüedad.

A partir de un conjunto inicial de enunciados (los axiomas) se derivan teoremas de acuerdo a las reglas de deducción. El sentido del procedimiento está vinculado a características internas, cuidando de antemano que exista por lo menos un enunciado derivable a partir de los axiomas. La propiedad fundamental del sistema formal es su consistencia. Es por eso que el positivismo lógico identifica claramente la dimensión formal de la ciencia con la sintaxis de su lenguaje.

Para el positivismo, entonces, el problema epistemológico surge de todo enunciado que se aplique a describir tanto la diferencia - como la relación entre su modelo y lo real empírico, más que volverse hacia los procesos de construcción del modelo mismo, surge de todo intento de anudar las maneras de pensar de lo que en el modelo dice ser objeto suyo, por tanto, la construcción de modelos se constituye como la actividad misma de la ciencia y el conocimiento científico es presentado así como conocimiento por modelos; por lo tanto; si esto representa la verdad del trabajo científico, entonces, este nunca es otra cosa que la verdad del mejor modelo. De este modo, queda restaurada la dominación del empirismo: La actividad teórica no puede elegir entre modelos necesariamente múltiples precisamente porque es la actividad creadora de modelos. Quien zanja la cuestión es por tanto, el "hecho" al designar al mejor modelo, esto es, la mejor aproximación a él mismo. El mejor modelo será siempre el modelo verdadero, es decir, aquel que sin dejar de ser el modelo más sencillo responda a la doble condición de no utilizar otros hechos que los considerados

y de informar acerca de todos. El círculo es evidente; a la pregunta ¿ qué es un modelo ? se responde: es el objeto artificial que rinde cuenta de todos los hechos empíricos considerados; pero a la pregunta de ¿ con qué criterio se rinde cuenta y cuál es el verdadero modelo ? nuevamente se responde que el verdadero modelo es aquél que rinde cuenta de todos los hechos. Y para argüir sobradamente se añadirá la clásica elegante condición: el modelo debe ser el más sencillo. En estos criterios de exhaustividad y sencillez es dable reconocer las normas de la razón clasificadora de la edad clásica, así como las categorías fundamentales de una filosofía de la representación. Es por eso que para la epistemología empirista la ciencia no es proceso de transformación sino la creación de una imagen plausible.

La explicación de las Ciencias de la Conducta parece remitirnos con suma regularidad al concepto de construcción de modelos y paradigmas dentro de las líneas constructivas de la racionalidad kuhniana (Kantor, 1978 (34)) como un sustrato epistemológico general; es frecuente aludir incluso en la Modificación de Conducta a su planteamiento original de 1962 (Krasner, 1982 (35); Kazdin, -- 1978 (36)) como la lógica explicativa de la orientación filosófica en teoría del conocimiento. La perspectiva de fondo de la filosofía kuhniana podemos ubicarla según nuestro punto de vista como -- fuertemente imbuída por la historia física newtoniana, donde el desarrollo científico se remite a la existencia de paradigmas como " realización científica universalmente reconocida que durante cierto tiempo

po proporciona los modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica (Kuhn, 1971) (37). Podemos presentar algunas observaciones críticas al respecto:

- 1.- El desarrollo del conocimiento científico puede ser entendido como el resultado del desarrollo social concreto de un sistema económico, por lo que no podemos extender el ejemplo de las ciencias físicas como el proceso general del desarrollo de las demás ciencias.

- 2.- Derivado de lo anterior, el hecho de reconocer una "realización científica reconocida universalmente" conlleva la idea de intuiciones personalistas sujetas a la voluntad individual y a la genialidad del investigador, visión que apoya la perspectiva funcionalista del ordenamiento social (Frenette, 1976) (38). En palabras de Lecourt (1973) (39) al referirse a la historia de las ciencias desde la perspectiva canguilhemiana: " se podría decir que la filosofía de la historia - ya sea que se presente o no bajo la forma de un cuerpo doctrinario en el campo de una determinada filosofía - tiene por función negar la anulación específicamente filosófica de la historicidad efectiva del saber. Es la garantía con la que se protege toda teoría del conocimiento para tachar las condiciones históricas de su propia aparición. Es el sustituto imaginario de la unidad reprimida de la epistemología y la historia de las ciencias. O mejor dicho, diluye el

pasaje histórico del no saber al saber en la lógica, decretada impersonal, de lo verdadero a lo falso ". El desarrollo de los logros científicos , por más insignificantes que estos parezcan llevan consigo todo un cúmulo de aportaciones anteriores que no pueden ser consideradas fortuitas, aunque nuestra orientación -- pueda dirigirse al empirismo más inconsecuente; al mirar un avión por ejemplo, incorporamos a la percepción todo un sistema de conocimientos formales (o a veces no formales) que son adquiridos como el resultado de un desarrollo social del conocimiento.

- 3.- Es evidente que la teoría del conocimiento referida a paradigmas y modelos, no se constituyen como la única manera de construcción de la ciencia.
- 4.- En el gran campo de las ciencias humanas, difícilmente podemos aceptar el hecho de que existan estas realizaciones científicas universalmente reconocidas en virtud de la especial relación que éstas mantienen a nivel sujeto-objeto ligada a perspectivas ideológico-clasistas.

Ante el pensamiento concreto de un autor sobre sus ideas, parece difícil fundamentar ampliamente su perspectiva general; sin embargo, el caso mencionado antes puede encontrarse con sorprendente regularidad a lo largo de los escritos más importantes de Kuhn desde su " Estructura de las Revoluciones Científicas " hasta la "Tensión Esen-

cial " (1977, (40)).

Hemos visto cómo la postura positivista ha influido poderosamente en la conformación de la Ciencia de la Conducta, cómo sus manifestaciones específicas en forma de doctrinas del conocimiento, mantienen su misma consistencia epistemológica. La idea de que no existía otra fuente de las sensaciones, de los pensamientos, de los actos motores, fuera de los impulsos exteriores que el cuerpo humano experimentaba en sus innumerables choques con otros cuerpos de la naturaleza, resultaba atractiva para el naturalista clásico; en esta idea se basaban como sabemos, las dos teorías más importantes que explicaban de manera rigurosamente causal la conducta del hombre: la asociativa y la refleja (Yaroshevsky, 1979) (41); estas teorías dieron cuerpo inicialmente al principio del determinismo y su expresión mecánica, para que posteriormente adquiriesen un matiz evolucionista. Entonces el organismo ya no apareció a modo de dispositivo mecánico de construcción y programa rígido, sino como flexible sistema de adaptación que varía en su comportamiento en consonancia con sus propias necesidades y con las exigencias del medio exterior. De esta manera, el determinismo biológico substituyó al mecánico; la interacción del organismo con el mundo se concibió como basada en principios distintos a las leyes de la mecánica siendo considerado el hombre de cualquier modo como producto de la naturaleza sin más. Como quiera que el organismo se concibió como activo desde la perspectiva evolucionista, la actividad

psíquica se pudo integrar como actividad enraizada en la determinación de lo vivo. El desarrollo del pragmatismo intentó interpretar el objeto no sólo en forma de contenido, sino como actividad sensorial. Sin embargo, esta concepción partía de identificar la práctica con la adaptación individual del organismo, y la actividad vital del hombre con la realización de tareas estrictamente utilitarias. Esto llevó inevitablemente a la representación idealista de que el constructor del objeto cognoscible es el sujeto.

La peculiaridad del proceso de construcción del objeto en la aproximación conductual, conforma elementos gnósicos derivados de avances metodológicos de las ciencias físicas, del sentido categorial del evolucionismo biológico y de la concepción antropocentrista de las teorías sociales funcionalistas entre otros; este proceso nos lleva a conformar un objeto teórico derivado más por reglas metodológicas que por una rigurosa derivación ontológica, lo cual nos lleva a trasponer lo ontológico por la difusión metodológica producto de una labor de concreción respecto a posiciones epistemológicas encontradas en otras ciencias. El proceso histórico de constitución teórica comienza aquí como la realización del método en aras de aproximarse a un objeto. Además, las categorías de movimiento epistemológico rescatan el sentido biologicista destacando la actividad más que su significación. El propósito histórico de la adopción de la significación biologicista responde desde nuestro punto de vista, a la necesidad de enfrentar a las explicaciones vitalistas derivadas de la filosofía escolástica; una

vez integrado el valor revolucionario de su aproximación se convierte en obstáculo epistemológico que a su vez será superado desde perspectivas distintas; es en este punto que su fundamentación se convierte en apología teórica que paulatinamente, al incorporar las demandas sociales se reviste de contenidos predominantemente ideológicos reaccionarios; la reacción al vitalismo requirió de la incorporación de elementos críticos derivados de las ciencias biológicas (en virtud de que ahí reside el puntal de la polémica) que de paso y dado el desarrollo histórico de la Psicología son lugar común con esta ciencia. Ahora bien, dado que la realidad planteó demandas diferentes a la Biología y a la Psicología como ciencias independientes, el impacto hacia la Psicología formó la ruptura epistemológica inicialmente constituida, encontrándose así la naciente ciencia en un proceso de regreso en el péndulo de las orientaciones filosófico-epistemológicas que van del empirismo-sensualismo hasta el idealismo.

Es evidente que la historia del pensamiento sobre la Psicología no se agota en la conformación conductista; aún más, pensamos que el curso específico que toma dicha orientación es llevado más lejos por otro tipo de aproximaciones que incorporan posteriormente a reportaciones de la historia de la Filosofía europea, en especial la alemana y la francesa de inicios del siglo XX. La redirección tomada desde esta otra perspectiva si bien no niega la experiencia como la raíz de nuestro conocimiento, la difunde a través de significaciones teóricas diversas; (Vorweg, 1982) (42) que si bien centran gran

parte de su explicación sobre la base de los procesos de auto-regulación por contradicción de lo biológico y lo social, reconocen el concepto de actividad humana como categoría diferente al campo biológico; y no sólo eso, sino que sientan las bases para el entendimiento de la actividad misma a partir de marcos referenciales más amplios.

Pensamos que el aspecto aplicativo de la Psicología no puede quedar al margen de su formulación epistemológica básica, razón más que suficiente para haber priorizado a lo largo del trabajo las características de su construcción teórica y epistemológica más que los vericuetos particulares de algún área problema. La descripción del proceso del desarrollo de la Psicología de la Conducta y del campo de la Modificación de Conducta, obedecen en este caso a la ejemplificación de un proceso de construcción teórico-tecnológico a partir de las orientaciones epistemológicas que hemos descrito y sus premisas aplicadas al campo de lo psicológico. Ejemplificación que enfatiza el alto grado de dispersión teórica existente en la época de la conformación del objeto de la conducta, y que sin embargo da lugar a un cuerpo teórico regido por un número muy reducido de enunciados básicos. Esta característica le permite en un principio un alto nivel de homogeneidad y consistencia teórica, situación que se ve modificada en los años subsiguientes a la Segunda Guerra Mundial, dado el contenido de las demandas sociales por un lado, y la aparición de explicaciones teóricas que no siempre daban cuenta de manera satisfactoria de la interconexión del individuo y su comunidad; creemos que el ser humano se encuentra

en un proceso de creación de su realidad de manera continua, pensamos que las directrices categoriales toman su significación a partir de su ubicación en una formación social, características ambas que no nos permiten hablar de una aproximación al sujeto independiente del proceso de desarrollo de las categorías explicativas que se hayan implantado; pensamos además, que es parte de una noción ideológica mucho más general el asegurar a la construcción científica en términos de una realización absoluta, sobre todo si esta es referida al campo de las ciencias humanas. Entramos repetidamente a formas de organización social que poco a poco se van alejando de las primeras; es innegable por ejemplo, la primacía de la necesidad de resolver ahora los problemas del Capitalismo Financiero como totalidad, que la solución al problema de la efectividad del trabajo o el análisis de las líneas de producción; y si bien ambas necesidades conforman gran parte del sistema Capitalista avanzado, no podemos establecer una equipotencialidad de sus efectos: ES EN BASE A ESTO QUE EL ENCARGO SOCIAL A LOS MODOS DE PRODUCCION DE LAS CIENCIAS NO PUEDE SER SIEMPRE EL MISMO, por tanto, formula diferentes maneras de demanda social sucesivamente ante cada una de las diferentes ciencias. La Psicología no puede ser la excepción; aún más, la Psicología ha conformado un papel a veces determinante en la planeación y apuntalamiento de las diversas etapas de la sociedad actual.

No hablamos aquí en defensa de un agnosticismo teórico, sino al contrario, hacia la construcción de una teoría general que sea capaz de reconocer los procesos continuos de creación de las relaciones humanas en un marco social determinado. La realización de un objeto teórico

tan complejo como el de la Psicología presentará menos obstáculos si tratamos antes de plantearlo como aquél que incluso pueda dar cuenta de nuestra propia actividad gnoseológica.

CONCLUSIONES

Finalmente, quisiéramos presentar a manera de enunciados los elementos desarrollados a lo largo del trabajo y que a nuestro juicio pueden dar una visión general del proceso de constitución de las Ciencias de la conducta.

TESIS I.- La constitución de las Ciencias de la Conducta se dió a partir del desarrollo y consolidación del Capitalismo Monopólico.

TESIS II.- El desarrollo económico-social en Europa reviste características diferentes al desarrollo norteamericano sobre todo -- después de 1860.

TESIS III.- El estado de la teoría psicológica en el momento previo a la formación de la fase monopolista del Capitalismo, está fuertemente ligada a la Filosofía.

TESIS IV.- No existe la influencia de la Filosofía independientemente de su orientación genética, antes bien, existe un cuerpo de fundamentación filosófica ampliamente constituido alrededor

de los procesos económico-políticos del Capitalismo.

TESIS V.- A su vez, existen orientaciones filosóficas diferentes (por ejemplo, las filosofías nacionales europeas del siglo XIX) que no están primordialmente dirigidas a la justificación del orden social; esta diferencia dará lugar posteriormente a la formación de escuelas de pensamiento científico con poca relación hacia las escuelas norteamericanas.

TESIS VI.- Las demandas sociales de la formación monopólica son dirigidas sobre todo a los procesos de operación económica-mercantil. El desarrollo de los modos de producción científicos son encaminados al estudio de tales procesos.

TESIS VII.- El desarrollo de la Filosofía inglesa y norteamericana - del siglo XIX presentaba las características necesarias y posibles para la fundamentación tanto a nivel formal como a nivel ideológico del proceso de reproducción del Capitalismo.

TESIS VIII.- Las corrientes filosóficas más importantes en este proceso son:

El empirismo.

El positivismo.

El mecanicismo.

El evolucionismo.

TESIS IX.- Dado que el proceso de construcción teórico es social , la influencia de estas corrientes filosóficas influyen en la conformación de un clima cientificista hacia el desarrollo de las ciencias naturales. Se forma así, el complejo sistema de relaciones teoría-Filosofía como una categoría esencial en el proceso del conocimiento.

TESIS X.- El vínculo a través del cual se plasman las diversas corrientes filosóficas en las distintas ciencias se convierte en la estrategia epistemológica de las Ciencias de la Conducta.

TESIS XI.- En la formación de las Ciencias de la Conducta, los elementos que contribuyen en la elaboración de esta estrategia se pueden encontrar en el operacionalismo de Bridgman; el método analítico de la Filosofía inglesa; el atomismo russelliano por oposición a la Filosofía de Bradley; el empirismo crítico de Mach; el evolucionismo naturalista, el funcionalismo sociológico y el psicológico.

TESIS XII.- De esta manera, encontramos la constitución del objeto de estudio de la conducta, como proceso ontológico-metodológico; sin distinción con su epistemología tanto a nivel histórico como a nivel lógico.

TESIS XIII.- La explicitación de las ciencias de la Conducta puede -

construirse a partir de las siguientes aseveraciones:

- 1) La reproducción y el contacto con lo inmediato se constituyen como la totalidad de lo real.
- 2) Lo concreto real es independiente de lo concreto pensado en virtud de que esto último conforma en su interior elementos ideológicos derivados de la situación social en la que surgen.
- 3) La relación sujeto-objeto en el conocimiento, implica una práctica de 'develación' que impide el papel transformador del primero sobre el segundo.
- 4) La significación general de las categorías epistemológicas parte de la concepción naturalista de la ciencia del siglo XIX.

TESIS XIV.- Es precisamente la direccionalidad naturalista la que determina la inadecuación posterior de las Ciencias de la Conducta al intentar responder aspectos inherentes o relacionados al fenómeno de estudio; problema al que por supuesto, no se enfrentan las ciencias físico-químicas.

TESIS XV.- Dada la orientación naturalista que hemos mencionado, las ciencias de la conducta incorporan como criterio de validación teórica el regreso a su fundamentación metodológica.

TESIS XVI.- Las tendencias epistemológicas y sus categorías utilizadas

han mantenido en el transcurso del desarrollo de las ciencias de la conducta las mismas direcciones formuladas originalmente. Ya se hable de su construcción teórica como tecnológica.

TESIS XVII.- La mayor parte de la actividad aplicada de las ciencias de la conducta se dirige hacia el concepto de adaptación; - el cual adquiere matices ideológicos derivados de las teorías estabilizadoras identificando así al individuo dentro de un rol pasivo donde sólo es capaz de trazar formas de relación efectiva sujeto-ambiente.

TESIS XVIII.- La heterogeneidad de interpretaciones al interior de las ciencias de la conducta articula de inicio las diversas formas de práctica conceptual y pragmática (aunque no todas) surgidas de las demandas sociales.

TESIS XIX.- El desarrollo reciente de las ciencias de la conducta ha involucrado una diferencia cada vez mayor entre las demandas teóricas incorporadas al objeto y aquellas que se formulan a partir de un encargo social. Esta diferencia puede convertirse en el futuro, en el origen de la ruptura de equilibrio teórico.

TESIS XX.- El concepto de 'modelo' en las ciencias de la conducta im-

plica además de una representación del fenómeno, una abstracción formal que presupone el comportamiento del objeto como el criterio único de validez a su representación.

TESIS XXI.- Siendo la aproximación de las ciencias de la conducta parte del proceso histórico de la ciencia, el estudio de su conformación debe estar dado por el lugar que históricamente se le asigna en el campo de la generalidad de las construcciones científicas y a la luz de los alcances y limitaciones de su encargo social. Es así que no puede plantearse este tipo de aproximaciones como ahistóricas o como el resultado de un proceso continuo de superación teórico y filosófico.

TESIS XXII.- Derivado de lo anterior, el objeto de estudio de la Psicología se debe conformar a partir de un proceso cambiante en la realidad y por tanto debe contemplar la relatividad de sus concepciones ante la dinámica propia del fenómeno que estudia.

BIBLIOGRAFIA

CAPITULO 1

- 1.- Dobb, M. Estudios Sobre el Desarrollo del Capitalismo. Ed. Siglo-XXI. México, 1978.
- 2.- Hobsbawm, E. Las Revoluciones Burguesas. Tomo I, Ed. Punto Omega, Barcelona, España. 1978.
- 3.- Ibidem. Cap. 7
- 4.- Dawson, W. H. Evolution of Modern Germany. Ed. Saunders-Hell, In - glaterra, 1926. (Caps. 1 y 2).
- 5.- Goldmann, H. Introducción a la Filosofía de Kant. Ed. Amorrortu, - Buenos Aires, 1975.
- 6.- Labastida, J. Producción, Ciencia y Sociedad, de Descartes a Marx. Ed. Siglo XXI, México, 1978.
- 7.- Dobb, M. Opus Citatus.
- 8.- Castell, M. La Teoría Marxista de las Crisis Económicas y las -- Transformaciones del Capitalismo. Ed. Siglo XXI, México, 1978.
- 9.- Theotonio dos Santos. Imperialismo y Dependencia. Ed. ERA, Méxi- co, 1978 (Caps. 1 al 8).
- 10.- Hobsbawm, E. En Torno a los Orígenes de la Revolución Industrial. 9^a Ed., Ed. Siglo XXI, México, 1979 (Cap. 3).

- 11.- Dobb, M. Op. Cit.
- 12.- Sweezy, P. Teoría del Desarrollo Capitalista. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1977.
- 13.- Ferriani, L. La Explotación Infantil. Ed. Henrich, Barcelona, España, 1933. (Cap. 1).
- 14.- Amin, S. ¿ Cómo Funciona el Capitalismo ?. Ed. Siglo XXI, México 1980. (Parte 1).
- 15.- Locke, J. Ensayo Sobre el Entendimiento Humano. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1956.
- 16.- Laurent, P. Introducción a la Epistemología Freudiana. Ed. Siglo XXI, México, 1982. (Parte I, Caps. 2 y 3).
- 17.- Acton, H. B. « The Enlightenment » y sus Adversarios; en Historia de la Filosofía. Tomo VI Racionalismo, Empirismo, Ilustración. Ed. Siglo XXI, México, 1977.
- 18.- Ibid.
- 19.- Aaron, R. Las Etapas del Pensamiento Sociológico. Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1976.
- 20.- Marcuse, H. Razón y Revolución. Alianza Editorial, Madrid, España, 1980. (Parte 2, Cap. 2).
- 21.- Mill, J.S. Sobre la Libertad. Alianza Editorial, Madrid, España, 1970.
- 22.- Acton, H. B. Empirismo y Evolucionismo; en Historia de la Filosofía. Tomo 8, La Filosofía del Siglo XIX. Ed. Siglo XXI, México, 1979.

- 23.- Müller, F. L. Historia de la Psicología. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1980. (Cap. 20).
- 24.- Kedrov, V. M. Clasificación de las Ciencias. Ed. Progreso, Moscú, 1976. (Tomo I, Cap. 4; Tomo II, Cap. 3).
- 25.- Jürgen, T. The Triumph of Surgery. Pantheon Books, Inc. Eds. --- New York, 1960.
- 26.- Zeitlin, I. Ideología y Teoría Sociológica. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1977. (Caps. 6 y 7).
- 27.- Marcuse, H. Op. Cit.
- 28.- Aaron, R. Op. Cit.
- 29.- Enthoven, J. P. Auguste Comte y el Positivismo; en Historia de la Filosofía. Tomo 8 La Filosofía del Siglo XIX. Ed. Siglo XXI, México, 1979.
- 30.- Lucács, G. Historia y Conciencia de Clase. Ed. Grijalbo, México 1979.
- 31.- Schaff, A. Historia y Verdad. Ed. Grijalbo, Colección Teoría y Praxis # 2. México, 1974.
- 32.- Korsch, K. Karl Marx. Ed. Ariel, Barcelona, España, 1975.
- 33.- Korsch, K. Marxismo y Filosofía. Ed. ERA, México, 1977.
- 34.- Badiou, A. El Concepto de Modelo (Bases para una Epistemología Matemática). Ed. Siglo XXI, México, 1981.
- 35.- Enthoven, J. P. Op. Cit.
- 36.- Marcuse, H. Op. Cit.
- 37.- Giannotti, M. Ensayos Antisociológicos. Ed. Grijalbo. Colección Teoría y Praxis # 41, México, 1978.

- 38.- Kosik, K. Dialéctica de lo Concreto. Ed. Grijalbo. Colección Teoría y Praxis # 18, México, 1979.
- 39.- Yaroshevsky, I. La Psicología del Siglo XX. Ed. Grijalbo. Colección Teoría y Praxis # 46. México, 1979.
- 40.- Hessen, J. Teoría del Conocimiento. Ed. Calpe. Colección Austral # 107, México, 1980.
- 41.- Braunstein, N. Psicología, Ideología y Ciencia. Ed. Siglo XXI - México, 1979.
- 42.- Goldmann, L. Op. Cit.
- 43.- Goldmann, L. Las Ciencias Humanas y la Filosofía. Ed. Nueva Visión, México, 1974.
- 44.- Lenin, V. I. Materialismo y Empiríocriticismo. Ed. Progreso, Moscú, 1977.
- 45.- Müller, F.L. Op. Cit.
- 46.- Godelier, M. Racionalidad e Irracionalidad en Economía. Ed. Siglo XXI, México, 1978.
- 47.- Parsons, T. Social Structure and Personality. The Free Press, - New York, 1964.
- 48.- Yaroshevsky, I. Op. Cit.

C A P I T U L O 2

- 1.- Zeitlin, I. Opus Citatus. Cap. 5.

- 2.- Comte, A. Curso de Filosofía Positiva. Tomo I. Ed. Península, -
Barcelona, 1974.
- 3.- Assoun, P.L. Introducción a la Epistemología Freudiana. Ed. Si-
glo XXI, México, 1982. (Parte I, Caps. 1 y 2).
- 4.- Ibidem. Cap. 3.
- 5.- Séchenov, I. M. Obras Escogidas, Filosóficas y Psicológicas. Ed.
Martínez Roca, Barcelona, 1948.
- 6.- Darwin, CH. El Origen de las Especies. Ed. CONACyT. México, 1981.
- 7.- Darwin, CH. El Origen del Hombre. Ed. CONACyT. México, 1981.
- 8.- Lévi-Strauss, C. Antropología Estructural. Ed. Fondo de Cultura-
Económica, México. 1974. (Introducción y Cap. 2).
- 9.- Sászure, F. Lingüística Estructural. Ed. Martínez Roca, Barcelona
1964.
- 10.- Díaz Polanco, H. Teoría y Realidad en Marx, Durkheim y Weber. Ed.
Juan Pablos, México, 1982.
- 11.- Keller, F. S. La Definición de Psicología. Ed. Trillas, México,-
1975.
- 12.- Díaz Polanco, H. Op. Cit.
- 13.- Parsons, T. Las Dimensiones del Espacio-Acción. Ed. Amorrortu, -
Buenos Aires, 1970.
- 14.- Hobbes, T. Leviathan. Ed. Aguilar, Madrid, 1969.
- 15.- Ibid.
- 16.- Yaroshevsky, I. Op. Cit.
- 17.- Schlick, M. El Viraje de la Filosofía; en Ayer, A. J. El Positi -
vismo Lógico. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1965,

- 18.- Kazdin, A. History of Behavior Modification. University Park Press, Baltimore, 1978.
- 19.- Séchenov, I. M. ¿ Quién Debe Investigar los Problemas de la Psicología y Cómo ?. Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1952.
- 20.- Pávlov, I. Fisiología y Psicología. Ed. Alianza, Madrid, 1980.
- 21.- Kazdin, A. Op. Cit.
- 22.- Pávlov, I. Psicología y Psicopatología Experimentales en los Animales; en Fisiología y Psicología. Ed. Alianza, Madrid, 1980.
- 23.- Yaroshevsky, I. Op. Cit.
- 24.- Loeb, T. Estudio Sobre el Desarrollo de los Animales. Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1957.
- 25.- Müller, F.L. Op. Cit.
- 26.- Kazdin, A. Op. Cit.
- 27.- Eysenck, H. Neobehavioristic Theory; en Wilson y Franks. Contemporary Behavior Therapy. Ed. The Guilford Press, New York, 1982.
- 28.- Kazdin, A. Op. Cit.
- 29.- Hilgard, E. R. y Bower, G. H. Teorías del Aprendizaje. Ed. Trillas, México, 1973. (Cap. 2).
- 30.- Osgood, C. Curso Superior de Psicología Experimental. Ed. Trillas, México, 1976.
- 31.- Ibid.
- 32.- Hilgard, E. R. y Bower, G. H. Op. Cit.
- 33.- Osgood, C. Op. Cit.
- 34.- Ibid.
- 35.- Spence, K. Behavior Theory and Conditioning. Ed. Yale University Press, New Haven, 1956.

- 36.- Kazdin, A. Op. Cit.
- 37.- Tolman, E. C. Purposive Behavior in Animals and Men, University of Chicago Press, 1932.
- 38.- Hilgard, E. R. Op. Cit.
- 39.- Krasner, L. Behavior Therapy: On Roots, Contexts, and Growth; en Wilson y Franks. Contemporary Behavior Therapy. Ed. The Guilford Press, New York, 1982. (Cap. 1).
- 40.- Levis, D. y Malloy, P. Research in Infrahuman and Human Conditioning; en Wilson y Franks. Contemporary Behavior Therapy. Ed. - The Guilford Press, New York, 1982. (Cap. 2).
- 41.- Kazdin, A. Op. Cit.
- 42.- Mowrer, O. H. On Dual Nature of Learning. A Reinterpretation of Conditioning and Problem Solving. Harvard Educational Review, 1947, 17, 12, 148.
- 43.- Kazdin, A. Op. Cit.
- 44.- Mowrer, O. H. Learning Theory and The Symbolic Process. John Wiley and Sons, New York, 1960a
- 45.- Ibid.
- 46.- Ibid.
- 47.- Ribes, E. Nueva Evidencia Empírica Sobre la Versión Revisada de la Teoría Bifactorial del Aprendizaje. Revista Interamericana de Psicología. 1968, Marzo, 2, 1.
- 48.- Osgood, C. H. Op. Cit.
- 49.- Levis, D. J. y Malloy, P. F. Op. Cit.
- 50.- Maier, N. Frustration. University of Michigan Press, 1949.

- 51.- Ibid.
- 52.- Dollard, J. y Miller, N. E. Personality and Psychotherapy. McGraw Hill, New York, 1950.
- 53.- Seligman, M. Helplessness on Depression, Development and Death. Sn. Fco. W. H. Freeman, 1975.
- 54.- Mowrer, O. H. Op. Cit. (1947).
- 55.- Eysenck, H. J. The Conditioning Model of Neuroses. The Behavioral and Brain Sciences, 1979, 2, 155-199.
- 56.- Levis, D. J. Y Malloy, P. F. Op. Cit.
- 57.- Solomon, R. L. y Wynne, L. C. Traumatic Avoidance Learning: The Principle of Anxiety Conservation and Partial Irreversibility. Psychological Review, 1954, 61, 353-385.
- 58.- Mowrer, O. H. Op. Cit. (1947).
- 59.- Miller, N. E. y Murray, E. J. Displacement and Conflict: Learnable Drive as a Basis for the Steeper Gradient of Avoidance -- than of Approach. Journal of Experimental Psychology, 1952, 43, 227-231.
- 60.- Amsel, A. y Ward, J. Motivational Propieties of Frustration. -- Journal of Experimental Psychology, 1954, 48, 37-47.
- 61.- Barthol, R. y Ku, H. Regression Under Stress to First Learned Behavior. Journal of Abnormal and Social Psychology, 1959, 59, 134-136.
- 62.- Whiting, J. W. y Mowrer, O.H. Habit Progression and Regression. Journal of Comparative Psychology, 1943, 36, 229-253.
- 63.- Berkowitz, L. y Green, J. The Stimulus Qualities of the Scapegoat. Journal of Abnormal and Social Psychology, 1964, 64, 293-301.

- 64.- Rachman, S. y Teasdale, J. Aversion Therapy and Behavior Disorders. University of Miami Press, 1969.
- 65.- Kazdin, A. Op. Cit.
- 66.- Ibid.
- 67.- Ibid.
- 68.- Watson, R. T. A Brief History of Clinical Psychology. Psychological Bulletin, 1953, 50, 5.
- 69.- Wolpe, J. Psychotherapy by Reciprocal Inhibition. Stanford, Calif. : Stanford University Press, 1958.
- 70.- Kazdin, A. Op. Cit.
- 71.- Ibid.
- 72.- Eyssenc k, H. J. Learning Theory and Behavior Therapy. Journal - of Mental Science, 1959, 105, 67.
- 73.- Kazdin, A. Op. Cit.
- 74.- Ibid.
- 75.- Kraemer, L. Op. Cit.
- 76.- Broberger, L. y McGaugh, J. Critique and Reformulation of Behavior Theory Approaches to Psychotherapy and Neuroses. Psychological Bulletin, 1965, 63, 338-358.
- 77.- Barradara, A. Principles of Behavior Modification. Holt Rinehart - and Winston, 1969.
- 78.- Preanks, C. Behavior Therapy, Appraisal and Status. Mc. Graw Hill New York, 1969.
- 79.- Kazmafer, F. y Phillips, E. Principios del Aprendizaje en la Terapia del Comportamiento. Ed. Trillas, México, 1976.

- 80.- Ullman, L. y Krasner, L. Case studies in Behavior Modification. Holt, Rinehart, and Winston, New York, 1965.
- 81.- Yates, A. Teoría y Práctica de la Terapia Conductual. Ed. Trillas, México, 1979.
- 82.- Kazdin, A. Op. Cit.
- 83.- Eysenck, H. J. Op. Cit. (1959).
- 84.- Kazdin, A. Op. Cit.
- 85.- Skinner, B. F. The Behavior Of Organisms, Appleton Century Crofts, New York, 1938.
- 86.- Ibid.
- 87.- Kazdin, A. Op. Cit.
- 88.- Deitz, S. M. Current Status of Applied Behavior Analysis. American Psychologist, 1978, 33, 305-314.
- 89.- Baer, D. , Wolf, M. y Risley, T. Some Current Dimensions of Applied Behavior Analysis. Journal of Applied Behavior Analysis, 1968, 1, 91-97.
- 90.- Ibid.
- 91.- Kratochwill, T. Single Subject Research: Strategies for Evaluating Change. Academic Press, New York, 1978.
- 92.- Hersen, M. y Barlow, D. Single Case Experimental Designs. Pergamon, New York, 1976.
- 93.- Castro, L. Diseño Experimental sin Estadística. Ed. Trilla, México, 1976.
- 94.- Baer, D. Applied Behavior Analysis; en Wilson y Franks, Contemporary Behavior Therapy. Ed. The Guilford Press, New York, 1982 (Cap. 6).

- 95.- Kazdin, A. Op. Cit.
- 96.- Leitenberg, H. Handbook of Behavior Modification and Behavior Therapy. Englewood Cliffs, New York, Prentice Hall, 1976.
- 97.- Ross, A. Child Behavior Therapy. John Wiley and Sons, New York, 1980.
- 98.- O'Leary, K. y Wilson, G. Behavior Therapy, Prentice Hall, New York, 1975.
- 99.- Lovaas, O. The Autistic Child. Irvington, New York, 1977.
- 100.- Stumphauzer, J. Progress in Behavior Modification with Delinquents. Englewood Cliffs, New York, 1973.
- 101.- Miller, N. Alcohol and Drug Abuse; en Craighead, W.E., Kazdin, A. y Mahoney, M. Behavior Modification. Houghton Mifflin, Boston, 1976.
- 102.- Tharp, R. y Wethzel, R. Behavior Modification in the Natural Environment, Academic Press, New York, 1969.

C A P I T U L O 3

- 1.- Eysenck, H. La Terapia de la Conducta y sus Críticos; en Nudler, O. Problemas Epistemológicos de la Terapia de la Conducta. Ed. Trillas, México, 1979.
- 2.- Kazdin, A. Opus Citatus.
- 3.- Wilson, T. On the Much Discussed Nature of Behavior Therapy. Beha

- viator Therapy, 1978, 9, 89-98.
- 4.- Bandura, A. Op. Cit.
 - 5.- Krasner, L. On the Death of Behavior Modification. American Psychologist, 1976, 31, 387-388.
 - 6.- Seligson, I. y Serrano, V. Algunas Consideraciones Sobre Terapia de la Conducta. IV Simposium Internacional de Modificación de Conducta, Lima, Perú, 1981.
 - 7.- Eysenck, H. J. Behaviour Therapy and the Neuroses. Pergamon Press, London, 1960.
 - 8.- Eysenck, H. J. Experiments in Behavior Therapy. Pergamon Press, London, 1964.
 - 9.- Eysenck, H. J. Op. Cit. (1982).
 - 10.- Wolpe, J. y Lazarus, A. Behavior Therapy Techniques, Pergamon Press, New York, 1966.
 - 11.- Yates, A. Terapia del Comportamiento. Ed. Trillas, México, 1973.
 - 12.- Hersen, M. Complex Problems Require Complex Solutions. Behavior Therapy, 1981, 12, 15-19.
 - 13.- Franks, C. Op. Cit.
 - 14.- Wilson, T. Psychotherapy Process and Procedure. Behavior Therapy, 1982, 13, 291-312.
 - 15.- Ibidem.
 - 16.- Schaff, A. Historia y Verdad. Ed. Grijalbo. Colección Teoría y Praxis, # 2. México, 1976.
 - 17.- Szasz, R. El Mito de la Enfermedad Mental. American Psychologist, 1960, 15, 113-119.

- 18.- Deitz, S. Current Status of Applied Behavior Analysis. *American Psychologist*, 1978, 33, 805-814.
- 19.- Ribes, E. Relationships Among Behavior Theory, Experimental Research and Behavior Modification Techniques. *Psychological Record*, -- 1977, 2, 417-424.
- 20.- Ibid.
- 21.- Bandura, A. In Search of Pure Unidirectional Determinants. *Behavior Therapy*, 1981, 12, 30-40.
- 22.- Hersen, M. Op. Cit.
- 23.- Hempel, G. La Filosofía de la Ciencia Natural. Ed. Alianza, Madrid 1980.
- 24.- Carnap, R. *Filosofía y Sintaxis Lógica*. Traducción. Cuadernos del Centro de Estudios Filosóficos # 12. UNAM, México, 1963.
- 25.- Braithwaite, R. Explicación Científica. Ed. Tecnos, Madrid, 1960.
- 26.- Gardiner, P. La Naturaleza de la Explicación Científica. Ed. UNAM, México, 1961.
- 27.- Bachelard, G. La Formación del Espíritu Científico. Ed. Siglo XXI, México, 1977.
- 28.- Conte, A. Primeros Ensayos. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1977.
- 29.- Foucault, M. La Arqueología del Saber. Ed. Siglo XXI, México, 1979.
- 30.- Bachelard, G. El Compromiso Racionalista, Ed. Siglo XXI, México, - 1980.
- 31.-anguilhem, G. Lo Normal y lo Patológico. Ed. Siglo XXI, México - 1982.

- 32.- Carnap, R. Fundamentos de Lógica y Matemáticas. Ed. Alianza, Madrid 1972.
- 33.- Zaslavsky, D. La Filosofía Analítica; en Historia de la Filosofía, Ed. Siglo XXI, México, 1981, Tomo 10.
- 34.- Kantor, J. R. Psicología Interconductual. Ed. Trillas, México, 1978.
- 35.- Krasner, L. Op. Cit. (1982).
- 36.- Kazdin, A. Op. Cit.
- 37.- Kuhn, T. S. La Estructura de las Revoluciones Científicas. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1971.
- 38.- Prenette, L. Las Teorías Funcionalistas de las Clases Sociales. Ed. Siglo XXI, México, 1976.
- 39.- Lecourt, D. Para una Crítica de la Epistemología. Ed. Siglo XXI, México, 1973.
- 40.- Kuhn, T. S. La Tensión Esencial. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
- 41.- Yaroshevsky, I. Op. Cit.
- 42.- Vorweg, M. Psicología y Marxismo. Conferencia en la E.N.E.P.I., - 1982.

INDICE ONOMASTICO.

A

Aaron, R., p. 27, 29, 37.
Acton, H. B., p. 23, 25.
Aldrich, R., p. 105.
Alexander, T., p. 105.
Amin, S., p. 22.
Amsel, A., p. 99.
Angell, M., p. 74.
Assoun, P., p. 23, 51, 53.
Avenarius, L., p. 116.
Ayer, A. J., p. 33.
Ayllon, T., p. 120.
Ayon, L., p. 73.
Azrin, N., p. 120.

B

Bacon, F., p. 21.
Badiou, A., p. 39.
Baer, D., p. 112, 117, 118, 120.
Baer, J. D., p. 29.

Bandura, A., p. 112, 113, 125, 140.
Barlow, D. H., p. 118.
Barthol, R., p. 99.
Béchtère, V. M., p. 72, 75, 105.
Berkeley, T., p. 23, 31.
Berkowitz, L., p. 99.
Bijou, S., p. 112, 120.
Bonald, N., p. 49.
Botkin, A., p. 73.
Bachellard, G., p. 142, 143.
Bradley, J., p. 31.
Braithwaite, R., p. 141.
Braunstein, N., p. 39.
Breger, L., p. 113.
Bridgman, R., p. 32, 116.
Brown, R. T., p. 98.
Broz, I., p. 110.
Burnham, D., p. 103, 104, 109, 111.

C

Cameron, R., p. 114. -- 111, 112, 114, 123, 125.

Canguilhem, G., p. 143.

Carnap, R., p. 33, 141, 143-144.

Castell, M., p. 15.

Castro, L., p. 118.

Chernov, M., p. 73.

Cohen, P., p. 105.

Comte, A., p. 28, 37, 50, 142.

Crozier, A., p. 116.

D

Darwin, Ch., p. 30, 57-58, 65, 116.

Dawson, J., p. 8.

Deitz, S., p. 117, 139.

Dewey, J., p. 74.

Díaz-Polanco, M., p. 60, 61.

Dix, T., p. 105.

Dobb, M., p. 6, 9, 19.

Dollard, J., p. 94-95, 96, 111, 112.

Dos Santos., p. 18.

Dunlap, S., p. 110, 111.

E

Enthoven, P., p. 38, 39.

Eysenck, H., p. 75, 97, 98, 108, 109,

F

Fechner, G., p. 53.

Ferriani, L., p. 20.

Foucault, M., p. 143.

Frank, L., p. 112.

Franks, C., p. 113, 127.

Frenette, N.L., p. 147.

Fuller, F., p. 120.

G

Galileo, G., p. 21.

Gantt, C., p. 101.

Gardiner, P., p. 141.

Gewirtz, L., p. 112.

Giannotti, M., p. 39.

Godelier, M., p. 39.

Goldiamond, I., p. 113, 120.

Goldmann, L., p. 9, 39.

Grabowsky, O., p. 121.

Grantt, A., p. 105.

Green, J. A., p. 99.

Guthrie, , p. 78, 79, 109, 111.

H

Harlow, R., p. 98.
Hallpike, E., p. 105.
Hartley, E., p. 63.
Helmholtz, W., p. 51, 52.
Hempel, C. G., p. 141.
Hessen, S., p. 39.
Hersen, M., p. 118, 140.
Herzberg, T., p. 108.
Hilgard, R., p. 77, 79, 85, 105.
Hobbes, T., p. 62-63.
Hobsbawm, E., p. 7, 8, 18.
Hollingworth, R., p. 111.
Homans, H., p. 111.
Hull, C. L., p. 79-83, 89, 94, 106,
107, 109, 114.
Hume, D., p. 23, 26, 29, 31.
Hunter, T., p. 116.

J

James, W., p. 60, 75.
Jones, E., p. 103, 109, 111, 112.
Jürgen, T., p. 36.

K

Kam, L., p. 110.
Kanfer, F., p. 113.
Kant, E., p. 51.
Kantor, J., p. 145.
Kantorovich, L., p. 105, 110.
Kazdin, A., p. 69, 72, 75, 76, 79,
84, 90, 102, 104, -
105, 107, 108, 110,
113, 114, 116, 119,
120, 125, 145.
Kedrov, J., p. 36.
Keller, F. S., p. 60, 116.
Korsch, K., p. 39.
Kosik, K., p. 39.
Krasner, L., p. 87, 110, 112, 113 ,
125, 145.
Krasnogorski, J., p. 102, 103.
Kratochwill, L., p. 118.
Kuhn, T. S., p. 145-148.

L

Labastida, J., p. 9.

Lazarus, A., p. 106, 109, 114.

Lecourt, D., p. 147.

Leitenberg, H., p. 121.

Lemere, N., p. 110.

Lenin, V. I., p. 39.

Lévi-Strauss, C., p. 60.

Levis, L., p. 88, 92, 98.

Liddell, R. P., p. 101.

Lindsay, O. R., p. 120.

Locke, J., p. 22, 23, 24, 29.

Loeb, O., p. 116.

London, I., p. 114.

Lovaas, I., p. 121.

Lucáks, G., p. 39.

M

Mach, E., p. 23, 32, 100, 116.

Maier, N., p. 93, 94.

Maistre, J., p. 49.

Malinowsky, T., p. 61.

Malloy, R., p. 88, 92, 98.

Marcuse, H., p. 27, 37, 39.

Masserman, R., p. 96, 102, 106, 107.

Mateer, E., p. 103, 109.

McGaugh, J. L., p. 113.

Mead, L., p. 111.

Meichenbaum, D., p. 113.

Meyer, A., p. 109, 112.

Miller, N. E., p. 84, 90, 94, 95,

96, 107, 111, -

112, 121.

Miyasihehev, L., p. 105.

Moore, J., p. 31.

Mowrer, O. H., p. 84, 88-93, 96, -

97, 98, 99, 100,

104, 107, 109, -

111, 114.

Müller, W., p. 29, 39, 75.

Muller, R., p. 51, 52.

Murray, M., p. 99.

N

Neurath, O., p. 33.

Nikolayevna, M., p. 87.

O

O'Hollaren, W., p. 110.

O'Leary, J., p. 121.

Osgood, Ch., p. 78, 82, 83, 92.

P

Parsons, T., p. 41, 61, 111.

Pascal, L., p. 111.

Pávlov, I. P., p. 70-73, 75, 79, 86,

87, 88, 89, 94, --

100, 101, 102, 103,

106, 107, 110, 111,

114, 116.

Phillips, E., p. 111, 113.

Poincaré, H., p. 116.

Pouillón, J. H., p. 3.

R

Rachman, S., p. 84, 99, 106, 108, 123.

Rayner, W., p. 103, 109, 111.

Reyna, L. J., p. 106.

Ribes, E., p. 92, 139.

Risley, T., p. 117, 118.

Rosenthal, R., p. 112.

Rubinstein, H., p. 105.

Russell, B., p. 31, 33, 116.

S

Saint-Simon, R., p. 37.

Salter, A., p. 110.

Sarbin, N., p. 111.

Sássure, F., p. 60.

Schaff, A., p. 39, 129.

Schelling, M., p. 28.

Schlick, M., p. 33, 67.

Séchenov, I. M., p. 54-56, 69, 86.

Seligman, E. M., p. 94, 97.

Seligson, I., p. 125.

Serrano, V., p. 125.

Shapiro, D., p. 109.

Shenger, K. N., p. 87.

Sherrington, C. S., p. 107, 116.

Skinner, B. F., p. 111, 112, 114,

115, 120.

Solomon, R. L., p. 98.

Spence, K. W., p. 83, 84.

Spencer, H., p. 28, 29, 30.

Staats, L., p. 120.

Stahl, W., p. 28.

Stuart Mill, J., p. 28, 29, 30, 31.

Stumphauzer, J., p. 121.

Sullivan, P., p. 112.

Sweezy, P., p. 19.

Szaz, T., p. 137.

T

Taylor, J., p. 106.

Teasdale, J., p. 99.

Tharp, W., p. 121.

Thompson, R., p. 121.

Thorndike, E., p. 76-77, 79, 80, 88,
89, 90, 94, 100, -
114.

Tolman, E. C., p. 84, 85.

Tomas de A., p. 49.

U

Ullman, P., p. 112-113.

V

Voegtlin, A., p. 110.

Voeks, R., p. 78.

Vorweg, M., p. 151.

W

Ward, J., p. 99.

Watson, J. B., p. 74-76, 103, 106,
109, 111, 116.

Weber, E., p. 53.

Wendt, O., p. 105.

Wetzel, E., p. 121.

Whiting, J. W., p. 99.

Wolf, M., p. 117, 118.

Wolpe, J., p. 84, 106, 107, 111, -
126.

Woodworth, R., p. 80.

Wulfson, T., p. 73.

Wynne, L. C., p. 98.

Y

Yaroshevsky, I., p. 39, 45, 63, 73,
149.

Yates, A., p. 84, 109, 113, 126.

Z

Zaslavsky, D., p. 144.

Zeitlin, I., p. 37, 49.

INDICE ANALITICO.

A

- Acción, p. 45.
- Acto-conducta, p. 84.
- Adaptación, p. 30, 56-59, 74, 149.
- Alienación, p. 20, 136.
- Alcohólicos, tratamiento, p. 110.
- Análisis
- lógico, p. 3, 22, 31.
 - histórico, p. 3, 22.
- Análisis conductual aplicado 114, -
117-118,
119.
- como tratamiento, p. 121.
- Análisis experimental de la conducta, p. 116.
- Animismo, p. 49, 64.
- Aprendizaje, p. 77-86, 96.
- de señales, p. 90, 91.
 - por solución, p. 90, 91.
- Aproximación teórica, p. 1.

Asociacionismo

- psicológico, p. 26,
63, 64, -
78-79, -
80, 149.
- filosófico, p. 25-26,
63, 64, -
73.

Atomismo, p. 31-32, 64.

Autocontrol, p. 110.

B

- Biologicismo, p. 150-151.
- Bio-retroalimentación, p. 109.

C

- Capital
- Composición orgánica, p. 11,
12, 13,
14, 15,
45.
- Capitalismo, p. 6.

Capitalismo

Monopolístico, p. 6, 14, 17, 19, -
44.

Crisis del, p. 8, 10, 11.

Reproducción del, p. 8, 137, -
138.

Europeo, p. 10, 44.

Competencia en el, p. 14.

Categorías, p. 43, 45, 67, 131, 133.

Causalismo, p. 27, 28.

Ciencias de La Conducta, p. 28, 34, -
35, 67, 74.

Ciencias como construcción so-
cial, p. 48.

Ciencias empíricas, p. 144.

Ciencia-ideología, p. 129.

Ciencias Naturales, p. 26, 27, 28, 40,
94.

Ciencias sociales, p. 28, 40, 94, 95,
113.

Ciencia-sociedad, p. 42.

Círculo de Viena, p. 23, 33.

Clases de: reacción (ver adaptación).

Cognición, p. 85, 130.

Condicionamiento, p. 104, 105, 107,
111, 114, 120,

tipo S, p. 115.

tipo R, p. 115.

como tratamiento, p. 105.

Conducta anormal, p. 86-97, 98, 99,
100.

Conexionismo, p. 78.

Conflicto experimental, p. 87, 88 ,
96.

Conocimiento

construcción del, 3, 35, 36, -
64, 66, 67, -

123, 129, 130,

132, 135, 136,

137, 138.

y tecnología, p. 21, 38, 45,-
46, 65-66.

absolutización del, p. 26, 137,
139, 144.

autocontención del, p. 142-143.

Conservación de la energía

ley de la, p. 51.

Contigüidad, p. 79.

D

Deductivismo, p. 79, 145.
Demanda social, p. 140, 151.
Demografía, crecimiento, p. 7.
Depresión económica, p. 9, 10.
Depresión psicológica, p. 97.
Derechos naturales del hombre, p. 30.
Desempleo, p. 11.
Desensibilización sistemática, p. 106, 108.
Diacronía, p. 3.

E

Economía Capitalista, p. 17.
Educación, p. 104.
Efecto, ley del, p. 77.
Eficiencia productiva. p. 19.
Ego, fortaleza del, p. 95.
Ejercicio, ley del, p. 77.
emoción, p. 83.
emocional, respuesta, p. 89, 91, -
103.
Empirismo, p. 22-32, 39, 40, 63, 131, -
137, 143.

Encargo social, p. 40, 61, 65, 153.
Energía específica, teoría de la, -
p. 52.
Enunciados, p. 145.
Enuresis, p. 104, 109.
Epistemología, p. 2, 57, 63, 65, 68,
100, 116, 124, 130-
134, 142, 143, 145-
146, 150, 152.
Esencia, p. 22, 24.
Especialización social, p. 30.
Estimulación aversiva, p. 72.
Estructuralismo, p. 27.
E. U. A., p. 18, 19.
Evolucionismo, p. 28, 36, 57, 58, -
137, 149.
Experiencia, p. 24, 26, 34, 63.
Experimentación, p. 53, 74, 105, 116.
F
Fijación, p. 93.
por regresión, p. 93.
correlatos de, 94.
Filogenia, p. 56.

Filosofía

- del Siglo XIX, p. 2, 9, 141.
- negativa, p. 27.
- romántico-conservadora, p. 49.
- Filosofía de la ciencia, p. 141, 142.
- Fisicalismo, p. 144.
- Fisiología, p. 52, 68, 69.
 - y Psicología, p. 54, 55.
- Fobia experimental, p. 103.
- Formalismo ontológico, p. 143.
- Frustración, p. 83.
- Función (véase Funcionalismo).
- Funcionalismo, p. 27.

H

- Hábito, p. 80-82, 92.
- Historia, p. 3.
 - Social, p. 4, 130.
 - De la Teoría, p. 4, 130.
 - De la Filosofía, p. 141.
- Homeostasis, p. 55-56.

I

- Icono, p. 63.

Ideas de Sensación, p. 24.

de Reflexión, p. 24.

Ideología, p. 34, 35, 36, 37, 38, 39,
40, 42, 44, 46, 57, 60, 61,
62, 65, 130, 131, 135, 136,
141, 143, 151.

Impresión, p. 25.

Indeterminismo, p. 60.

Individualismo, p. 41.

Inducción, p. 28, 31.

Industrialización

en Europa, p. 8.

en E. U. , p. 8.

importación de la, p. 8.

Inglaterra, p. 17.

Inhibición recíproca, principio de,
p. 107, 111.

Interaccionismo, p. 111, 149.

Introspección, p. 75.

Investigación

Científica, p. 140

Tecnología, p. 140.

Inversión, p. 11.

L

Latinoamérica, p. 18.



- Liberalismo, p. 8, 22. -- definición de, 124-128.
- Libertad, p. 136. observaciones hacia la, p. 113.
- Lógica, p. 142-144. Cap. 3.
- Monarquía, p. 17.
- Monopolismo (ver Capitalismo Monopólico).
- Marxismo, p. 42.
- Materialismo, 63, 73. N
- Mecanicismo, p. 50, 51, 64.
- Medición, p. 23, 53. Nacionalismo, p. 8.
- Miedo, como pulsión, p. 90-91. Naturaleza-sociedad (relación), p.
- Modelamiento, p. 112. 137.
- Modelos, p. 145. Naturalismo, p. 29, 40, 45, 49, 138,
- físico-matemáticos, p. 52. 149.
- médicos, p. 113. Necesidades, p. 61, 129, 136, 137.
- psicológicos en cond. anormal, p. 96, Neopositivismo, p. 26.
- 100. Neurosis, adquisición de, p. 71, 87,
- auto-punitivo, p. 98-99. 101-102, 104, -
- de aislamiento sensorial, p. 98. 106-107.
- de evitación, p. 97. Nominalismo, p. 24, 62-63.
- de irreversibilidad parcial, p.98.
- de prevención, p. 97. O
- desamparo aprendido, p. 96.
- Objetivismo, p. 74-75, 134.
- Modificación de Conducta, p. 1, 2, 4, 34, Objeto de estudio, p. 2, 37, 60, 74,
- 42, 106-114, 116, 76.
- 120.

Objeto real, p. 43, 140.

Objeto teórico, p. 43, 140.

Observación, p. 27.

Ontogenia, p. 56.

Ontología, p. 2, 34, 54, 59, 62, 65, 67,
96, 116, 124, 131-140, 150, -
152.

Operacionalismo, p. 23, 32.

Operante, p. 114, 115.

Organización industrial, p. 17.

P

Paradigma, p. 100, 115, 146.

críticas a, p. 147-148.

Pensamiento, escuelas de, p. 22.

Percepción, p. 25.

Plusvalía, p. 12, 13.

Positivismo, p. 31-38, 149.

Positivismo Lógico, p. 2, 26, 27, 32, -
33, 142-144.

Postulados epistemológicos, p. 35, 42,
46, 47.

Pragmatismo, p. 30, 74, 150.

Producción

líneas de, p. 18, 19.

-- potencial de, p. 6.

Proteccionismo Económico, p. 44.

Psicoanálisis, p. 94, 95, 96, 106, -
107, 108, 109, 111.

Psicofísica, p. 53.

Psicología, p. 29, 42, 49, 50, 59-66,
133.

Pulsión, p. 80-82, 90.

R

Racionalidad, p. 27.

Racionalismo, p. 41.

Reflejo, p. 69, 70, 72, 110.

Reforzamiento, principio de, p. 95.

Relativismo, p. 134, 135.

Represión (psicoanalítica), p. 95.

Rep. Pop. China, p. 18.

Respondiente, p. 115.

Revolución Industrial (segunda), -
p. 7.

S

Salud, p. 36.

Salud mental, p. 129.

Secuenciación de eventos, p. 26.

Selección natural, p. 57.

Sensualismo, p. 51.

Significado de lo real, p. 135.

Sincronía, p. 3.

Sindicalismo, p. 20.

Síntomas psicóticos, p. 88.

Sistemas de señales, p. 72.

Sobre-excitación, p. 88.

Sobre-inhibición, p. 88.

Sociología, p. 37.

Substitución de estímulos, p. 89.

Substitución de respuestas, p. 89.

T

Tecnología, p. 27, 38.

avances, p. 45.

Teoría bifactorial, p. 88-93.

Teoría del hábito, p. 76-77, 90.

Teóricos de campo, p. 91.

Teóricos del reforzamiento, p. 91.

Terapia de la conducta (ver Modificación de Conducta) .

Tesis, p. 154-160.

Trabajo, p. 12.

división internacional, p. 7, 18.

tasa de ganancia, p. 10.

trabajadores urbanos, p. 20.

Transferencia, p. 95.

Transformación

social, 133.

subjetiva, p. 133-134.

Tomismo, 49-50.

U

Uniformidad, principio de, p. 29.

Urbanización, p. 20.

Utilitarismo, p. 30, 74, 131.

V

Validación en Ciencia, 36, 54, 123.

Valor, p. 11, 12.

VARIABLES INTERVINIENTES, p. 80, 85,

Vitalismo, p. 150.

I N D I C E

	<u>Página</u>
PROLOGO	1
CAPITULO 1	6
I Dos Vías del Desarrollo Capitalista y las Crisis Premonopólicas.	6
II El Capitalismo de Estado, Capitalismo Monopólico, Ciencia y Filosofía.	17
III Diversas Corrientes de Pensamiento que Influyen en las Ciencias de la Conducta.	22
IV Filosofía e Ideología. La Influencia sobre las Ciencias de la Conducta	33
V Reflexiones Generales.	43
CAPITULO 2	48
I El Momento Teórico Previo a la Formulación del Conductismo	49
II Teorías y Experimentación Sobre la Conducta.	67
III Modelos y Teorías de la Conducta Anormal. El Desarrollo de la Modificación de Conducta y el Análisis Conductual-Aplicado	86

	<u>Página</u>
CAPITULO 3	123
I Nivel Interno.	124
II Nivel Externo.	141
CONCLUSIONES	155
BIBLIOGRAFIA	161
INDICE ONOMASTICO	175
INDICE ANALITICO	181